INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

"'La calle era nuestra'. Transformaciones, diversiones y experiencias de los niños de clase media en el Distrito Federal, 1928-1940"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A:

DANIELA LECHUGA HERRERO

Asesor: Dra. María Eugenia Chaoul Pereyra

Ciudad de México Julio de 2020.

Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

A mi madre y a Fernando

A Matilde y a Mauricio

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo económico que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología me brindó durante dos años para que pudiera dedicarme exclusivamente a él. Tampoco sería lo que es hoy sin el respaldo del Instituto Mora, donde encontré maestros y compañeros que acompañaron esta tesis desde que fue proyecto hasta ahora.

Esta tesis no estaría aquí si no fuera por el testimonio de los ocho entrevistados con quienes pasé horas enriquecedoras. Les estaré siempre agradecida por haberme abierto la ventana hacia el Distrito Federal a inicios del siglo XX, por haberme ayudado a entender que para ustedes no existía el miedo a circular por las calles y que pase lo que pase, hay que concentrarse en la mejor perspectiva de las cosas.

Mientras escribía este texto, Mauricio Chaoul y Matilde Pereyra, mis primeros entrevistados, viajaron hacia las estrellas. Por ello, les dedico esta tesis, porque quiero decirles que su existencia será recordada y que, en su memoria, como en la de los otros entrevistados, está la semilla que nos permite no sólo a los historiadores, sino a la humanidad, conocer el piso en el que estamos, saber quiénes somos y a dónde vamos.

El acompañamiento de la Dra. María Eugenia Chaoul fue fundamental para que esta investigación llegara a buen fin. Sin su conocimiento, sensibilidad y paciencia no hubiera podido echar los castillos de este texto, tampoco hubiera podido hacer los acabados. Su lectura atenta me transformó como profesional y me ayudó a encontrar mi propia voz como historiadora. Nunca olvidaré todas las enseñanzas de esas largas horas en las que revisamos párrafo por párrafo de este trabajo. Entre estas páginas también está ella.

Igualmente, le agradezco a los lectores de este trabajo, el Dr. Mario Barbosa y el Dr. Alberto del Castillo, por haber invertido tantas horas de su tiempo en leer los capítulos de esta investigación. Sin su mirada, habría muchos más espacios vacíos y cabos sueltos. Les agradezco por no haber escatimado en recomendaciones y observaciones que me ayudaron consolidar este trabajo.

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Le doy las gracias al Instituto Mora porque aquí aprendí a ser historiadora. Mis maestros, con su convicción y pasión, me mostraron nuevas preguntas y visiones de la historiografía. También me enseñaron a fundamentar mis argumentos y a escribir. Estaré en deuda eterna con mis profesores y compañeros, quienes, con tanta tolerancia, escucharon y fueron parte de mis reflexiones en voz alta con respecto a los niños.

Mis primeras preguntas con relación a la historia de la infancia surgieron en el Seminario de Historia de la Infancia y Adolescencia dirigido por la Dra. Susana Sosenski y la Dra. Beatriz Alcubierre. En particular, le agradezco a la Dra. Sosenski por haberme facilitado lecturas y también preguntas que me permitieron realizar el proyecto original. Además, en las sesiones del seminario, pude conocer otras investigaciones que alentaron nuevas inquietudes, como la de la Dra. Elena Jackson Albarrán, quien siempre mostró apertura e interés por mi trabajo.

Por otra parte, mi estancia en la Universidad de Montevideo, Uruguay, me permitió comenzar a ordenar las piezas del rompecabezas de este trabajo. Por ello, mi gratitud va hasta tierras de vientos pamperos y a la Dra. Laura Osta que me abrió las puertas, me recibió en su país y me convidó de los mejores asados. Asimismo, le agradezco por haberme introducido con la Dra. Silvana Espiga, quien me enseñó las joyas que guardan en la escuela normal, me ayudó elaborando nuevas preguntas y me presentó los mejores helados de Montevideo. También por haberme acercado a la Dra. Isabella Cosse, quien, con pocas horas, me ayudó a realizar muchas “vueltas de tuerca” y que ahora lo sigue haciendo a pesar de la distancia a través de sus textos. Por último, también tuve la oportunidad de conocer a dos de las promesas más importantes de la historia de la infancia uruguaya, Facundo Álvarez y María Noel Scognamiglio, a quienes ahora considero amigos entrañables.

Mis colegas y amigos de generación también fueron parte fundamental de este trabajo, porque me ayudaron a encontrar la cordura y a liberar la tensión en los momentos de mayor estrés. Espero recordar cada momento junto a ustedes: las discusiones en clase, los bailes, los abrazos y las pérdidas que compartimos.

Nunca dejaré de agradecer a mis maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quienes me iniciaron como historiadora y acompañaron mis

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

primeros pasos. A pesar de que han pasado ya muchos años, siempre he contado con su apoyo. Así que gracias a Isabel Avella, Karina Kloster, Gibrán Bautista y Lugo, Daniela Pastor, César Valdez y Ana Buriano, quien también comenzó su viaje a las estrellas mientras estudiaba la maestría.

Eli, Gaby y Vicky gracias por ser parte de este viaje en todos los aspectos. Sin ti, Eli, compañera de generación y amiga de años atrás, no conocería lo que es la entereza y la verdadera vocación de ser historiadora. Sin ti, Gabriela, no hubiera podido llegar muchas veces a la escuela. Nunca voy a cansarme de agradecerte las mil veces que me has rescatado de las fauces de los monstruos. Sin ti, Vicky, mi compañera de danzas y de luchas, no hubiera tenido refugio para seguir haciendo lo que me gusta. A Eli, Gabriela y Vicky les agradezco también por dejarme ser parte de la vida de Daph, León, Fiona, Iagger, Taco y Saimon.

No hubiera llegado a este punto de mi desarrollo profesional de no haber sido por mis abuelos y mis tías, especialmente Laura. Les agradezco porque a pesar de mis locuras, de mis bailes a deshoras, de mis neurosis y mis ausencias, siempre han confiado en mí. Les agradezco también porque mi infancia hubiera sido otra sin esos cuidados colectivos que se generaron en la familia.

Además, quiero agradecerle a Laura, mi hermana, por estar siempre ahí y por haber traído a este mundo al niño más bonito del mundo. Gracias por Cocón y por el bebé que viene en camino, porque vivieron a completar mi equipo de hermosos sobrinos. Igualmente, mis primeros sobrinos: Diego y Nicolás, junto con mi hermana Carmela, están presentes en mi corazón en cada paso que doy en la vida.

A mi padre, ahora amigo, quiero agradecerle por las intensas conversaciones históricas y porque me ha ayudado a entender que esta pasión que siento por la historia es un mal viejo que ya traemos en la familia. A partir de nuestras pláticas, todo ha ido cobrado sentido para mí.

El mayor reconocimiento de todo este proceso es para mi madre, porque es quien me ha compartido su pasión por la infancia, con quien he discutido interminablemente acerca de los niños. Ella me ha ayudado a descubrir que, en los “pibes” (como les llaman en el sur del continente), en su desarrollo y en su futuro,

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

está la verdadera respuesta a nuestra realidad que a veces parece triste. Desde lo más íntimo, también quiero agradecerle porque sin sus cuidados materiales y emocionales yo no estaría en este mundo ni sería quien soy.

Las palabras de este texto no hubieran encontrado su rumbo si no fuera por la interlocución incansable de Fernando. Sin eso que construimos a lo largo de la maestría, que trascendió aulas y también fronteras, ni lo académico ni lo íntimo me llenarían de tanta felicidad. En cierta medida, mis niños y tus costureras trazaron un camino en común porque siempre estuvimos preocupados por lo mismo: reivindicar a través de la historia a muchas personas que, como ellos, habían sido también protagonistas de su tiempo y que no se habían merecido el reconocimiento pertinente. Así que gracias por los libros y los cariños.

Sin Teo y sin Luna mis días no tendrían ningún sentido. Su compañía cálida y leal, desde muchos años ya, han llenado mi vida de alegría. Gracias, angelitos queridos.

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

ÍNDICE

Introducción **1**

El sueño de un "hombre nuevo". La construcción de un modelo infantil en el Distrito Federal **12**

México y América en la protección de la niñez 15
De ideas, leyes e instituciones 24
Por los caminos de la ciudad: actores y su interés por la infancia 34
Nuevos espacios para el cuidado de los niños 39
Consideraciones finales 46

Entre utopías y realidades. Los espacios para la infancia en el Distrito Federal **49**

El Distrito Federal: "corazón del proyecto nacional" 51
Trazos de un sueño: la planificación urbana y los parques 55
El encanto de los niños: las jugueterías 71
Las diversiones más deseadas: cines y teatros 79
Consideraciones finales 85

De las memorias infantiles a las experiencias de los niños en los espacios urbanos en el Distrito Federal **88**

Los entrevistados 89
El hogar y sus rutinas cotidianas 95
El circuito del barrio: escuela, parque, cine y mercado 99
Los niños se mueven por la ciudad 114
"Una, dos y tres por mí": juegos y personajes urbanos 122
Consideraciones finales 131

Consideraciones finales **135**

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Índice poblacional de la República mexicana entre 1930 y 1940 67
Tabla 2. Lista de precios de juguetes en la Ciudad de México, 1934-1940 76
Tabla 3. Relación de entrevistados para el proyecto "Los niños y la cudad, 1928-1940" 91

ÍNDICE DE PLANOS

Plano 1. Instituciones al servicio de los habitantes del Distrito Federal 41
Plano 2. Parques, jugueterías, teatros y cines en la Ciudad de México entre 1928 y 1940 61
Plano 3. Espacios abiertos a la infancia en el Distrito Federal entre 1928 y 1940 74

LISTA DE ABREVIATURAS

CSS	Consejo Superior de Salubridad
DC	Departamento Central
DF	Distrito Federal
DSP	Departamento de Salubridad Pública
SCOP	Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas
SEP	Secretaría de Educación Pública

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

INTRODUCCIÓN

I

Pastor y Matilde crecieron en la década de los treinta del siglo XX. Además de acudir a la escuela, por las tardes recorrían el barrio, jugaban con sus hermanos o primos. Ella se divertía saltando a la cuerda o navegando en los ríos que se hacían en el Parque Nochebuena durante la época de lluvias. Él se echaba una "cascarita" con los hijos de los comerciantes del mercado de Medellín. Entre ríos, milpas, camiones, perros y azucarillos transcurrieron sus días en dos colonias distintas que fueron parte del proyecto modernizador del Distrito Federal y de todo el país.

Este trabajo aborda la relación de los niños de clase media con la ciudad. En las páginas contiguas se presenta un análisis al respecto, tomando en consideración tres dimensiones. En primer lugar, me concentro en la construcción de un nuevo modelo infantil por parte del Estado posrevolucionario. En segundo término, explico la transformación urbana en el Distrito Federal (DF) que buscó dar visibilidad a la infancia a inicios del siglo XX. Finalmente, introduzco una tercera dimensión que se centra en comprender la experiencia recreativa de los menores en el espacio público.

Como se podrá examinar a lo largo de estas páginas, los niños adquirieron visibilidad en México y en el mundo occidental a inicios del siglo XX y en México también. En la infancia se depositó la esperanza del futuro. En 1900, José Enrique Rodó, en *Ariel*, exaltaba la importancia que tenía la juventud en el porvenir de América Latina: "sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlos día a día para sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por perseverante actividad de su pensamiento por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas".[1] En la juventud se ponía la confianza y, por lo tanto, prácticamente todos los países abrevaron de la idea de que la niñez era el futuro. Por lo tanto, se modificaron leyes, se crearon instituciones y se

[1] Rodó, *Ariel*, 1991, p. 2.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

pusieron en marcha oficinas encargadas de atender a los menores. Igualmente, se creó todo un cuerpo de especialistas que, como las enfermeras o trabajadoras sociales en el caso mexicano, recorrieron interminables calles de las urbes para encontrarse con las familias de los niños.

Aunque el interés por la infancia, como lo ha demostrado la historiografía, ha estado presente desde mucho tiempo atrás, en el siglo XX tomó nuevos bríos. En ese sentido, esta investigación se concentra en el periodo que va de 1928 a 1940 puesto que durante aquellos años el gobierno federal tuvo a su cargo el DF. Esto es importante ya que el interés de esta investigación ha sido contrastar la visión del Estado, la transformación urbana y la experiencia de los menores y, así, lograr visualizar la distancia entre una perspectiva y otra.

Entonces, esta tesis recorre dos décadas de cambio con relación a la niñez. Me interesé por la primera generación de los niños después de la revolución puesto que sobre ellos recayeron las políticas en torno a la educación, higiene y recreación para construir al "hombre nuevo". Por consiguiente, el objetivo de esta investigación es analizar la relación entre los niños que recibieron estos beneficios, que generalmente fueron los de clase media, y el espacio público en el Distrito Federal entre 1928 y 1940.

Durante esta etapa, considerada como un momento de consolidación institucional del Estado posrevolucionario, la capital del país comenzó a transformarse de manera radical. Es cierto que desde el siglo XIX existieron muchos esfuerzos por modernizarla y proveerla de los servicios básicos; sin embargo, en los años treinta hubo un fervor constructivo aún más fuerte. Esto se puede explicar gracias al incremento de la presencia de los automóviles, a la construcción de nuevos fraccionamientos y a la articulación de todo el DF desde la perspectiva política, pero también administrativa, de servicios de transporte y hasta de entretenimiento, como se verá en páginas posteriores.

Se parte de la hipótesis de que la experiencia de los niños en el espacio público cambió a partir de las transformaciones urbanas que buscaron visibilizarlos y a las instituciones que se crearon para su cuidado en el México posrevolucionario, las cuales buscaron la construcción de un nuevo modelo infantil. Específicamente,

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

los niños de clase media tuvieron la posibilidad de acudir a espacios de entretenimiento como los cines, parques, jugueterías y teatros. También recibieron atención enfocada en sus cuidados higiénicos, educativos y recreativos en sitios como las oficinas de vacuna, centros de higiene infantil, centros cívicos y sociales, entre otros. No obstante, el uso de su tiempo libre continuó vinculado a lo que ocurría en su barrio, el cual —en la mayor parte de los casos— estuvo rodeado de la naturaleza.

II

Es importante puntualizar que el tema que se aborda en este trabajo no ha sido estudiado con anterioridad. No obstante, la historia de la infancia tiene una trayectoria importante en México y en otras naciones de occidente. En el país, los estudios al respecto se han concentrado en el trabajo, delincuencia, prostitución, higiene, y las instituciones y políticas creadas para atender a la infancia. También existe otra vertiente que se ha abocado a las representaciones y los discursos acerca de la niñez. Finalmente, también ha surgido una historiografía centrada en analizar la agencia de los niños a lo largo de la historia.[2]

Por supuesto, México no ha sido la excepción en los cuestionamientos a la categoría de infancia. Desde el trabajo de Philippe Ariès, los historiadores estuvieron conscientes de que la dificultad de abordar el tema estribaba en que sólo se le podía comprender desde su dimensión histórica.[3] Entonces, en el país existen trabajos que han buscado analizarla desde el siglo XVIII, y aunque no ha sido abordada con tanta profundidad, sí se ha logrado dar cuenta de los cambios y representaciones enfocadas en la imagen de los niños.[4] Asimismo, se ha rastreado

[2]Algunos de los ejemplos más representativos, son: Sosenski, *Niños en acción*, 2010; Sosenski y Albarrán, *Nuevas miradas,* 2012; Jackson, *Seen and Heard,* 2014; Alcubierre, *Ciudadanos del futuro*; Sánchez Calleja, *Niños y adolescentes*, 2014; Sánchez Calleja y Salazar, *Niños y adolescentes*, 2008; Del Castillo, *Conceptos, imágenes,* 2006; Padilla, *La infancia*, 2008.

[3] Ariès, *El niño y la vida*, 1998.

[4] Los estudios más importantes que han abordado la temática en esta temporalidad son: Del Castillo, *Conceptos, imágenes*, 2016; Alcubierre, *Ciudadanos del futuro*, 2010; Alcubierre, *Niños de nadie*, 2017; Chaoul, "La higiene escolar", 2012; Chaoul, *Entre la esperanza de cambio*, 2014. Para algunos trabajos que han abordado la temática, aunque de manera indirecta y más cercana a la historia de la educación, véase: Gonzalbo, *Familia y orden,* 1998; Staples, "Alfabeto y catecismo", 1999; Staples, "Primeros pasos", 2008; Lida, *Trabajo, ocio y coacción*, 2001; Tanck, "Innovaciones", 1990; Hasegawa, "Los niños ricos", 2004.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

el tratamiento de los infantes por diversas instituciones de asistencia, poniendo mayor atención en los niños de clases populares.[5] También se ha abordado a la niñez a partir de la familia y de la figura de la maternidad.[6]

Uno de los referentes en México es el trabajo de Susana Sosenski: *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934,* el cual resultó sumamente relevante para la línea historiográfica que ha buscado detectar la agencia de los niños en el pasado.[7] Esta investigación fue un parteaguas puesto que permitió comprender el ámbito del trabajo infantil en el siglo XX y el tratamiento que tuvieron los menores por parte del Estado.

También en otros países se ha abordado el tema de la infancia de manera importante. En Estados Unidos se han estudiado muchas cuestiones que tienen que ver con la atención institucional de los menores.[8] Igualmente, una rama de la historiografía norteamericana se ha concentrado en la relación de los niños con el espacio urbano, así como en el tema de la recreación y del manejo del ocio, cuestiones mucho más cercanas a las preguntas de la presente investigación. En

[5] Véase: Arrom, *Para contener al pueblo,* 2011.

[6] Como lo afirma Alberto del Castillo la idea de infancia tuvo que ver la difusión de la escolarización y la creación de un espacio de separación del mundo infantil respecto al de los adultos. La investigación psicológica y pedagógica diseñó y confirió atributos y características a la niñez inéditas hasta ese momento y, finalmente, el saber y la práctica de la medicina pediátrica que desembocó en el siglo XIX en la proyección de una mirada clínica especialmente que fue construyendo una serie de conceptos y representaciones en torno del concepto del cuerpo infantil. En resumen, se puede decir que en el siglo XIX se construyó un nuevo paradigma de la niñez. Véase: Del Castillo, *Conceptos, imágenes*, 2006, pp. 20-22.

[7] También existe otra corriente en América Latina que se ha concentrado en fijar la mirada en las acciones de los niños. Por lo tanto, se han llevado a cabo investigaciones que relacionan a los niños con huelgas, asesinatos y hasta con la posibilidad de cometer suicidio, como un acto autónomo. Por otra parte, también son fundamentales las investigaciones que se han dado a la tarea de comprender, a partir de la categoría de infancia, otros procesos sociales tales como la irrupción de las clases medias. Véase: Scheinkman, "Pequeños huelguistas", 2016; Zapiola, "Niños asesinos de niños", 2006; Scognamiglio y Álvarez, "Niñas y jóvenes", 2018; Cosse, "'Ese monstruito'", 2016; Cosse, *Mafalda*, 2014.

[8] Además, algunas investigaciones de historiadoras estadounidenses han revelado información importante con respecto a la infancia de México.[8] Tal es el caso de Elena Jackson Albarrán, quien trabajó la ciudadanía infantil durante los años veinte y treinta del siglo XX en México. En sus investigaciones, dio especial importancia a las políticas generadas durante el cardenismo y a la utilización de fuentes elaboradas por los niños en la época estudiada. Véase: Jackson, *Seen and Heard,* 2014; Ford, "Children of the Mexican", 2008; Kay, *Portrait of a Young*, 2015.

Instituto
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

general, los trabajos más innovadores de ese país se han abocado a los temas de la recreación, el consumo y el trabajo infantil.[9]

Entre Argentina, Brasil y México se tiene en común que las investigaciones se han vinculado a la protección de la infancia y su relación con las calles, sobre todo de las capitales. Por lo tanto, los espacios urbanos, en esos trabajos, aparecen como lugares peligrosos de los que se debía salvar a la infancia, pues en ellos se corría el riesgo de aprender malos hábitos. Así, estos estudios han revelado que los colegios, los espacios de reclusión y reformación fueron los sitios ideales para contener a la infancia en Latinoamérica.[10]

Igualmente, esta investigación establece un diálogo con la historia urbana con enfoque social. Por lo tanto, es fundamental mencionar que la mayor parte de los trabajos que se han concentrado en la Ciudad de México durante los años veinte del siglo pasado se han centrado en el proceso de institucionalización que desde distintas trincheras llevó a cabo el Estado mexicano.[11] Para la década de los treinta, los investigadores han preferido estudiar el ámbito de la planeación urbana y de la construcción de nuevas colonias en el DF. Por otro lado, se ha trabajado la presencia de sitios de reunión popular que normalmente fueron criticados por las elites, tales como pulquerías, cantinas, fondas, cabarés y, por supuesto, la calle, donde interactuaron diversos sectores sociales como niños y trabajadores.[12]

---

[9] Véase: Nasaw, *Children of the City*, 1985; Gutman, "Race, Place", 2008; Gutman, "The Physical Spaces", [s/a]; Hines, "They don't know", 2007; Guttman, "The Progressive Era", 2010; Leach, *Land of Desire*, 1994; Jacobson, "Revitalizing the American", 1997; McElvaine, *Down and Out,* 2008; Stearns, "The Explosion of Consumerism"; Matt, "Children's Envy", 2002; Pollack, "The Childhood We Have", 2002; Robin, "The Wolf at the Door", 2008; Schell, "Nationalizing Children", 2004.

[10] Véase: Silveira, "La infancia latinoamericana", 2012; Blanco, "Meninos e meninas", 1999; Ríos y Talak, "La niñez en los espacios", 1999; Zapiola, "Los niños entre la escuela", 2009; Zapiola, "Espacios de reforma", 2018; Moretti, "En el templo de la virtud", 2018; Rea, "The Newsboy's Good Deed", 2019; Szir, "Imágenes para la infancia", 2012; Oliveira y Stephanou, "Memorias de lecturas", 2012; Aversa, "Infancia tutelada", 2012. No sólo se ha estudiado el siglo xx en América Latina. En el caso de Uruguay resaltan ejemplos de historiadoras que han abordado temáticas relacionadas con la infancia desde el siglo xix, tales como Osta, "Niños y niñas", 2016; Osta y Espiga, *La infancia sin historia*, 2017.

[11] Véase: Aréchiga, "La lucha de clases", 2013; Barbosa, "Rumbos de comercio", 2018; Berra Stoppa, "La expansión de la Ciudad", 1981; Canto, "Automóviles y cultura", 2015; Leidenberger, *La historia viaja*, 2011; Marcial, "Higiene y metrópoli", 2004.

[12] Véase: Aréchiga, "De Tepito a la Merced", 2012; Piccato, *Ciudad de sospechosos*, 2010; Pulido, "¡A su salud!", 2014; Rojas Sosa, "El bajo mundo", 2016; Barbosa, *El trabajo en las calles*, 2008; Sosenski, *Niños en acción*, 2010.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Todas estas investigaciones han contribuido a que se genere un dialogo con respecto a los estudios históricos de la infancia y la ciudad. Los trabajos acerca de la niñez surgen a partir de la década de los noventa, teniendo como mayor auge la primera década del presente siglo. La infancia adquirió importancia como tema en los estudios históricos a partir de la declaración de los Derechos del Niño en 1989.[13]

Inmersas en este entramado historiográfico, surgieron las preguntas que alentaron esta tesis. Principalmente, la inquietud que motivó esta investigación es resultado de la lectura de los trabajos históricos de la infancia en México a inicios del siglo XX, debido a que no habían logrado visualizar cómo los niños —específicamente los pertenecientes a clase media, puesto que se ha puesto mayor atención a los de clases populares— experimentaron el espacio urbano y público más allá de su presencia en el trabajo, en la escuela o en los centros de reclusión. Por lo tanto, mi interés siempre fue apartarme de esos lugares y poder conocer cuáles habían sido las políticas, los cambios materiales y la experiencia "real" de los niños con respecto al ocio en sus primeros años de vida.

Por consiguiente, esta tesis busca abrir una nueva brecha historiográfica que aborde temáticas relacionadas con el uso del tiempo libre por parte de los menores de sectores medios. También que brinde una nueva perspectiva de cómo experimentaron y recordaron los menores la ciudad. De esta forma, y a partir de los testimonios que todavía hace falta seguir recopilando, las vivencias infantiles en la capital del país podrán mostrar una serie de contradicciones entre lo que el Estado dictaba y la forma en que ellos experimentaban todos los cambios.

III

Las memorias infantiles recuperadas a través de la fuente oral permiten trazar una perspectiva diferente de lo que la historiografía ha mostrado a partir de documentación jurídica, educativa y también de las pocas fuentes que se han recuperado elaboradas por los menores, puesto que, al interactuar con la fuente viva, es posible aproximarse a entender las subjetividades que se generaron a partir de la interacción con el espacio público.

[13] Sosenski y Alcubierre, "Espacios y cultura", 2018, p. 6.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Como ya lo han puntualizado diversos autores, la historia oral —metodología central de esta investigación— permite devolver la voz a los protagonistas de los diversos acontecimientos del pasado acerca de los que nos preguntamos los historiadores.[14] En este trabajo, los ocho entrevistados expresaron sentirse cómodos y contentos al hablar de su infancia. Al encontrarse en edad tan avanzada, entre los ochenta y noventa y seis años, lograron rememorar sus primeros años de infancia con facilidad.[15] Con todo, es fundamental notar que, como explica Maurice Halbwachs, los sujetos recuerdan y abordan profundamente los aspectos positivos y tienden a matizar los negativos.[16] Esa lógica de la memoria enmarcó la forma en que los entrevistados de esta investigación se acercaron a su pasado.

Las entrevistas, aunque fueron libres, estuvieron conducidas por un esquema previamente elaborado a partir de distintos espacios en los que se buscaba anclar su memoria, como los parques, mercados y hasta terrenos baldíos.[17] A través de sus recuerdos, los entrevistados recorrieron las calles de la colonia Roma, del Valle, Santa María la Ribera, Mixcoac o San Ángel. También se acudió al cine, al parque y al mercado gracias a sus narraciones. Además, sus remebranzas permitieron rehacer los juegos que por las tardes llevaban a cabo acompañados por su familia y amigos.

Por su naturaleza, en esta investigación se recurrió al uso de una metodología triangular, pues de esta forma se puso en contexto la narración de los entrevistados e, inclusive, se verificaron algunos datos que proporcionaban. Por ello, este trabajo abrebó de documentación tan diversa como el *Boletín del Instituto Internacional Americano,* el *Prontuario cívico y social. Guía explicativa de las instituciones al servicio de los habitantes del Distrito Federal, El plano regulador del Distrito Federal* de Carlos Contreras, la revista *Planificación,* la revista *Nuestros recuerdos Aracuanes… desde 1945* y, sobre todo, de fuentes hemerográficas que

[14] De Garay, “La entrevista de historia”, 1999.
[15] Algunos trabajos que que desde la historia de la infancia han utilizado la metodología de la historia oral, son: Loyo, “En el aula y la parcela”, 2006; Brugat, *Los niños de Morelia,* 1999. Para el caso brasileño resalta el trabajo de De Oliveira y Stephanou, 2012, “Memorias de lecturas”. Se ahondará en el perfil y caracerísticas de los entrevistados en el tercer capítulo de esta tesis, en donde se aborda el tema de sus memorias infantiles en el espacio urbano.
[16] Halbwachs, *Los marcos sociales*, 2004.
[17] Este esquema se puede visualizar en los anexos de esta tesis.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

revisé de manera exhaustiva y que resultaron de gran riqueza para conocer el contexto en el que crecieron los menores. Además, a través de esta estrategia metodológica, se pudieron contrastar las tres visiones que estuvieron en juego en el desarrollo del trabajo: la estatal que buscaba la construcción de un nuevo modelo infantil, la urbana y la de los propios niños.

La memoria juega un papel central porque forma parte de la metodología y del entramado teórico que se presenta en esta trabajo. No obstante, la categoría de infancia, clase media y espacio público también son primordiales. Evidentemente, las definiciones de esas cuatro categorías tienen que ver con lo que las mismas fuentes dejaron ver. Inicialmente, el concepto de infancia, como lo apuntó Philippe Ariès, tiene que ver con lo que se entiende como tal en un momento y espacio determinado.[18] Entonces, en este texto, se está pensando en niños que tenían, para la segunda y tercera década del siglo xx, entre 5 y 14 años, en un periodo en que pudieron haber tenido una mayor autonomía en el espacio público.[19]

De igual modo, es esencial tomar en cuenta que estos niños pertenecieron a los sectores medios cada más vez más importantes en la ciudad. Esta categoría ha buscado ser interpretada desde distintos puntos de vista, de entre los que destaca la educación, el lugar que ocupan los sujetos en el espacio urbano, sus espacios de trabajo y de divertimiento, así como sus prácticas de consumo. Mario Barbosa piensa a los empleados públicos de inicios del siglo xx como el estereotipo de la

[18] Ariès, *El niño y la vida*, 1998.

[19] Según Susana Sosenski en la época se entendía a la infancia de la siguiente forma: "En el México posrevolucionario existieron tan variadas y numerosas periodizaciones para definir las edades y los estadios de desarrollo de un ser humano que éstos podían subdividirse infinitamente: primera infancia, segunda infancia, recrea infancia, pubertad, adolescencia, primera, segunda y tercera adolescencia, juventud, edad evolutiva, adulta, madura, involutiva, vejez. Mientras algunos pediatras señalaban que la infancia comprendía tres grandes periodos (primera infancia de 0 a 2 años; segunda infancia de 3 a 7 años; tercera infancia de 8 a 14 años) y que la adolescencia comenzaba alrededor de los 14 años, destacados educadores y filósofos subdividían la edad infantil en párvulos (3 a 7 años) y pueriles (7 a 14 años), señalaban que el adolescente se encontraba entre los 12 y los 14 años y el joven entre los 14 y 16. El moderno concepto de adolescencia podía estirarse hasta los 20 años en varones y los 18 años en las mujeres. En una época de intensa preocupación por la biés era tal el interés de los profesionales por definir con exactitud lo que era un niño, que en un estudio de 1937 se llegó a delimitar la niñez como la etapa que oscilaba entre los 10.21 y 16.33 años en los varones y los 11.96 años en las mujeres", Sosenski, *Niños en acción*, 2010, pp. 21 y 22.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

clase media, en lo que coincide Isabella Cosse para el caso de Argentina a mediados del siglo XX.[20]

Aunque se ahondará en ello en el capítulo tercero, es importante considerar que se clasifica a estos niños gracias a algunos elementos como la zona geográfica en la que crecieron. Asimismo, porque tuvieron oportunidad de acudir a la escuela y no tuvieron que trabajar, además de que buena parte de los entrevistados eran hijos de empleados públicos. Y más aún, como se verá en páginas posteriores, porque muchos de ellos se consideraban a sí mismos como parte de este grupo.

Por otro lado, este trabajo también se construyó a partir de la visión de espacio público, categoría histórica y polisémica que ha implicado muchas discusiones, pero que ha servido para llevar a cabo análisis de largo alcance, sobre todo relacionados con la sociología. Inicialmente, para entender qué es el espacio público se ha establecido la diferenciación entre lo público como contraparte de lo privado. Lo que está afuera de lo privado es lo público. Nora Rabotnikof reflexionó en torno a lo público en el sentido de que es de uso común, accesible a todos, abierto; en contraposición con lo cerrado.[21] En la búsqueda de comprensión del espacio público se le ha abordado a partir de la presencia del Estado, puesto que es el entorno social sobre el que tiene injerencia. En resumen, lo público, según diversos autores, es lo que no es privado.

El espacio público da lugar a la desigualdad. Patricia Ramírez Kuri explica que "en América Latina lo público es el espacio de la vida social, donde no sólo se encuentran grupos sociales complejos y diversos, sino que se producen relaciones sociales desiguales entre la ciudadanía, las instituciones y la ciudad.[22] Entonces, la forma en la que se experimenta es distinta entre un sector social y otro, también con respecto al género, aunque la autora no lo menciona. "Generalmente, los

[20] Véase: Loaeza, *Clases medias*, 1988; Barbosa, "Los empleados públicos", 2013; Sánchez y León, "El discreto encanto", 2020; Cosse, *Mafalda: historia*, 2014. Por otra parte, Susie Porter ha estudiado la creciente incorporación de las mujeres de clase media como empleadas del sector público en el DF. Véase: Porter, "Espacios burocráticos", 2006.
[21] *Cfr*. Rabotnikof, *En busca de un lugar*, 2011.
[22] Ramírez, "Espacio público", 2015, p. 13.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

conflictos ocurren en espacios públicos abandonados a las clases medias y bajas, mientras las nuevas élites de las ciudades se retiran de lo público".[23]

La categoría espacio público también tiene otra acepción con respecto a la visibilidad de los sujetos. Nora Rabotnikof retoma este significado y explica que una de las vertientes de su análisis ha tendido a comprender el término con respecto "a la visibilidad vs. el ocultamiento, a lo que es ostensible y manifiesto vs. lo secreto. Público designa aquí lo que es visible y se despliega a la luz del día en oposición a lo privado entendido como aquello que se sustrae a la mirada".[24]

Desde otra perspectiva, el espacio público se construye por las relaciones afectivas que los sujetos entablan y que generan una experiencia determinada con el propio espacio. Es decir, se construye un "lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vivido y concreto en cuanto a experiencia personal".[25]

En esta investigación, el espacio público es entendido como una categoría histórica que se refiere al lugar de encuentro dondelos niños tienen visibilidad y donde socializan a partir del ocio. Así, se entiende que en el espacio público se generan experiencias entre ellos y con los propios lugares que ocupan o construyen, los cuales quedan marcados en la memoria.

IV

Este texto está dividido en tres capítulos, los cuales representan cada uno de los escalafones o visiones a partir de los cuales se buscó comprender la experiencia de los niños de clase media en el espacio público a inicios del siglo XX. La primera perspectiva, como se aclaró al inicio de esta sección, se refiere a la visión del

[23] *Ibid*., p. 16.
[24] Rabotnikof, "Público-Privado", 1998, p. 4.
[25] Tuan, *Topofilia*, 2007, p. 13. En esta misma línea se encuentra Alicia Lindón, quien explica que: "[…] el espacio de la experiencia práctica supone el manejo de las distancias sociales y afectivas. Por eso, para las sociologías de la vida cotidiana el análisis de la componente profética, lo que es lejano y lo cercano, cómo se actúa en la cercanía social y cómo se produce la distancia social, es parte de la experiencia práctica misma. El espacio de la experiencia práctica, el espacio en el cual se produce la dada interacción/intersubjetividad, constituye un territorio en el cual se inscribe un lenguaje natural y en el cual se produce la elaboración de un dominio de ese lenguaje. Así, el territorio puede ser entendido como un 'modo de organizar la experiencia sensible' y la territorialidad, como la relación que establece el individuo con ese territorio", Lindón, *La vida cotidiana*, 2000, p. 11.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Estado, la segunda a la materialización de ese discurso en la ciudad y el tercero que estudia la experiencia infantil a partir de la memoria.

Por lo tanto, en el primer capítulo se retoma el discurso estatal posrevolucionario y cómo se concretó en la construcción de un nuevo modelo infantil, edificado a partir de la noción de "hombre nuevo" y articulado por la higiene, la educación y la recreación. Este proceso, como se podrá ver más adelante, implicó la generación de discursos, leyes, instituciones y oficinas concretas que ocuparon el espacio urbano y que atendieron directamente a los menores más necesitados. Asimismo, se retoman algunos de los actores que se convirtieron en brazos del Estado para recorrer las calles, observar y atender a los niños.

En el segundo capítulo se aborda la transformación material de la ciudad a partir de la nueva visibilidad que adquirieron los niños. Por lo tanto, se explican algunas cuestiones fundamentales de la reconfiguración del Distrito Federal en los años treinta, para posteriormente, tratar algunos fundamentos de la planeación urbana del momento y el papel que jugaron los parques como parte de la estrategia de saneamiento y modernización de la ciudad. En seguida, se aborda la transformación de la ciudad a partir del surgimiento de nuevos fraccionamientos que presentaron el bienestar infantil como promesa de venta. Posteriomente, se analiza la aparición de jugueterías y tiendas departamentales que convocaron la presencia de los niños en el centro de la ciudad. Finalmente, se explica el papel de los cines y del teatro como lugares de recreación que también se procuraron para los menores de la capital.

El último capítulo se concentra en la experiencia de los menores en el espacio urbano. Incialmente, se lleva a cabo una presentación de los entrevistados y cómo era su vida cotidiana. Después, se explican las vivencias de los menores en su circuito más inmediato, el cual estaba fincado en su barrio y en sitios específicos como el hogar, la escuela, el mercado, el parque y el cine. Más adelante, la narración avanza con los menores en sitios más lejanos y se elabora un análisis de su movilidad por el espacio urbano. El capítulo cierra analizando el tejido social que articuló la experiencia de los niños en el espacio público y los personajes que mejor recuerdan y que acompañaron sus días.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

I

El sueño de un "hombre nuevo"
La construcción de un modelo infantil en el Distrito Federal

Pero la revolución no ha terminado,
los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos;
es necesario que enfrentemos al nuevo periodo de la revolución,
que yo le llamaría el período de la revolución psicológica;
debemos entrar, apoderarnos de las conciencias,
de la conciencia de la niñez, de la conciencia de la juventud,
porque la juventud y la niñez deben pertenecer a la revolución.
"Palabras de Calles al pueblo de Jalisco"
en *El Informador*, 21 de julio de 1934.

A inicios del siglo XX, la infancia adquirió mayor visibilidad en las discusiones públicas. En el Primer Congreso del Niño, el cual ocupó un lugar central en las portadas de *El Universal* en 1921 y del que distintas dependencias del Estado formaron parte, quedaba claro el interés del periódico en que se debatiera acerca de cuestiones fundamentales para la niñez, tales como pediatría, legislación infantil, higiene, eugenesia, entre otras. Así, en la portada del patrocinador, se leía: "Ningún provecho material, ningún beneficio inmediato, ningún logro particular persiguen los hombres que han abandonado sus hogares para reunirse y discutir los problemas que afectan al niño, al niño mexicano, a nuestro futuro ciudadano".[1]

La atención nacional que tenía la infancia formaba parte de una tendencia regional. Por ejemplo, en 1916 se llevó a cabo el Congreso Panamericano del Niño en la ciudad de Buenos Aires; dos años después se realizó el siguiente en la ciudad de Montevideo. La protección de los niños en América Latina inspiró la consolidación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia en 1927, del que México era integrante. A nivel mundial, después de la primera guerra mundial, la trascendencia del tema infantil quedó asentada en la Declaración de los Derechos del Niño firmada en Ginebra en 1924, en la que se estipulaba que los niños deberían contar con las condiciones necesarias para poder desarrollarse. Así, el siglo XX abrazaba a la niñez como bandera.

[1] "Un éxito sin precedente es el Congreso Mexicano del Niño", *El Universal*, 3 de enero de 1921, pp. 1, 4 y 5.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

En países como Estados Unidos, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil la consideración a la infancia fue de gran envergadura.[2] Todos ellos regularon el trabajo infantil y buscaron que los menores tuvieran acceso a la educación. Después de largos procesos, que al menos se pueden rastrear desde finales del siglo XIX, estos países crearon, para la primera década del siglo XX, instituciones y leyes que procuraron una infancia sana. En todos ellos se discutía acerca del peligro que los niños corrían al transitar libremente por las calles, donde podían aprender malos hábitos. Las políticas creadas para regular estos asuntos fueron creciendo de la mano de la urbanización y el aumento de la población, ante todo en las capitales de estas naciones.

En México, después de la revolución, se pusieron en práctica distintas acciones para reactivar la economía y mejorar las ciudades con el propósito de construir una nueva nación. Igualmente, la primera generación de niños después de la guerra fue sustantiva en las arengas políticas. Por lo tanto, se realizaron eventos, se crearon instituciones y se difundieron documentos que provocaron la irrupción de un buen número de actores, de entre los cuales, los representantes de una nueva burocracia habrían de incidir en la conformación de un nuevo modelo de desarrollo infantil y también de una ciudad renovada.

Para explicar la relevancia que adquirió la niñez al despuntar el siglo XX, es importante recuperar las vetas de investigación en las que la historiografía social de la infancia se ha concentrado.[3] En primer lugar, se han estudiado los discursos e instituciones que se crearon entre finales del siglo XIX e inicios del XX, a fin de poder construir nuevos ciudadanos y salvarlos de la calle.[4] En segundo término, se ha trabajado el tema de las escuelas y los centros de reclusión como los lugares

[2] Véase: Silveira, "La infancia latinoamericana", 2012; Blanco, "Meninos e meninas", 1999; Ríos y Talak, "La niñez en los espacios", 1999; Zapiola, "Los niños entre la escuela", 2009; Zapiola, "Espacios de reforma", 2018; Moretti, "En el templo de la virtud", 2018; Rea, "The Newsboy's Good Deed", 2019; Szir, "Imágenes para la infancia", 2012; Oliveira y Stephanou, "Memorias de lecturas", 2012; Aversa, "Infancia tutelada", 2012. No sólo se ha estudiado el siglo xx en América Latina. En el caso de Uruguay resaltan ejemplos de historiadoras que han abordado temáticas relacionadas con la infancia desde el siglo xix, tales como Osta, "Niños y niñas", 2016; Osta y Espiga, *La infancia sin historia*, 2017;

[3] Algunos de los ejemplos más representativos, son: Sosenski, *Niños en acción*, 2010; Sosenski y Albarrán, *Nuevas miradas,* 2012; Sánchez Calleja, *Niños y adolescentes*, 2014; Sánchez Calleja y Salazar, *Niños y adolescentes*, 2008; Del Castillo, *Conceptos, imágenes,* 2006.

[4] Arrom, *Para contener al pueblo,* 2011; Del Castillo, *Conceptos, imágenes,* 2006.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

establecidos para transformar a esos nuevos hombres y mujeres; además, se les ha analizado como el espacio de vigilancia, control e instrumentación de las acciones con respecto a los niños.[5] Finalmente, se ha desarrollado la línea historiográfica que busca recuperar las acciones y la voz de los niños en la historia, haciendo acopio de las fuentes primarias disponibles elaboradas por ellos mismos.[6]

Con todo, aún no se ha conseguido entender cómo los gobiernos posrevolucionarios buscaron que el cuidado de la infancia fuera la base para la creación del "hombre nuevo", cuáles fueron sus particularidades, cómo se diferenciaba esa idea de lo que se esperaba del "hombre útil" del siglo XIX,[7] qué papel jugó la Ciudad de México en todo ello o qué actores aparecieron en escena para consolidar ese nuevo interés en la niñez. Mucho menos, se ha logrado comprender cómo fue el proceso de construcción de un nuevo modelo infantil a inicios del siglo XX, lo cual influyó en las transformaciones que se llevaron a cabo en el espacio urbano y en las experiencias de los niños.

En el Distrito Federal (DF), durante la década de los treinta y cuarenta, el Estado surgido de la revolución buscó regular a la infancia a través de la creación de distintos organismos, cuyo objetivo fue preparar moralmente a los niños y habilitarlos físicamente a partir de la educación, la higiene y la recreación[8]. A través de estos tres rubros, se trató de modificar la circulación y visibilidad de los niños en el espacio público, así como sus prácticas privadas.

Por tanto, el objetivo de este capítulo es analizar el proceso de construcción de un nuevo modelo infantil en el Distrito Federal entre 1928 y 1940. En ese sentido, se busca explicar cómo el Estado estructuró las nuevas pautas con relación a la infancia en varios niveles: primero, se partió de las discusiones que se sostuvieron a nivel internacional y en los congresos que se llevaron a cabo en México. Después,

[5] Sánchez Calleja, *Niños y adolescentes*, 2014; Loyo, "Gobiernos revolucionarios", 1999.
[6] Como diarios o cartas. Sosenski, *Niños en acción*, 2010; Albarrán, *Seen and Heard*, 2014.
[7] Dolores Lorenzo retrata este proceso centrando su atención en los pobres que circularon en el Distrito Federal y que se convirtieron en el público objetivo de la beneficiencia pública. En su texto, describe que desde el siglo XVIII y cuando menos hasta finales del siglo XIX, se procuró "la búsqueda del hombre útil" . Véase: Lorenzo, *El Estado como benefactor*, 2011, p. 21.
[8] Claudia Agostoni comparte la importancia de la higiene, el trabajo y la educación; sin embargo, considera que todos los demás dependen del último elemento. Véase: Agostoni, "Las mensajeras de la salud", 2007, p. 114.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

se crearon en leyes y organizaciones abocadas a la atención de los menores. Esto conllevó a que se creara un aparato burocrático que buscaría implementar esas ideas y vigilar que se cumplieran las leyes. Todo el proceso se materializó en centros de higiene o en oficinas de vacuna, que se distribuyeron a lo largo de la Ciudad de México y que se encargaron de ser el primer contacto de la autoridad con los niños.

Este capítulo se estructura en cuatro apartados. En primer término, abordo cómo se insertó México en las discusiones internacionales a través de la organización de congresos enfocados a la infancia y qué se argumentó en ellos. Aquí también retomo la importancia de la capital del país para estos eventos y la resonancia internacional que se generó a partir de ello. Después, me concentro en las ideas, leyes e instituciones que se generaron específicamente en el DF y que estuvieron articuladas a partir de la higiene, escolarización y recreación. En tercer lugar, explico quiénes fueron los nuevos actores que surgieron para articular estas políticas y, finalmente, recupero algunos de los lugares en los que actuaron para reformar a la niñez a lo largo de la metrópoli.

MÉXICO Y AMÉRICA EN LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ

El discurso revolucionario continuaba encendido en los años treinta. Gobernantes, profesionistas, intelectuales, periodistas y varios sectores de la sociedad se preguntaban acerca de cuál era el rumbo que el país seguiría. En esa incertidumbre, la noción de un "hombre nuevo" comenzó a cobrar vida a partir de discusiones, reglamentaciones y nuevas instituciones que proyectaban cómo tenían que ser los ciudadanos en esta nueva etapa de la nación.

La historiografía ha abordado la categoría de "hombre nuevo" a partir de la transformación normativa e institucional.[9] Cambio que, desde mi punto de vista, se puede apreciar a partir de la década de los veinte, cuando los discursos médicos,

[9] La noción de "hombre nuevo" se ha abordado en la historiografía y en los medios de la época de manera profusa. Se trata de una categoría de enunciación diversa que se puede encontrar en múltiples escenarios y países, para el caso de esta investigación se entiende que se está construyendo a partir de una serie de políticas y reglamentaciones con respecto a la higiene, la escolarización y la recreación que incluía a niños y niñas. Para un análisis breve, pero de largo alcance, véase: Beatriz Urías Horcasitas, "El 'Hombre nuevo' de la posrevolución", en Letras Libres, 31 de mayo de 2007, <https://www.letraslibres.com/mexico/el-hombre-nuevo-la-posrevolucion>, [Consultada: 30 de mayo de 2019]

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

herederos de algunas propuestas del siglo anterior, fueron afinados y formaron parte central de los nuevos alcances. Muchos de estos discursos quedaron plasmados en forma de organismos y reglamentos como el *Código Sanitario* de 1926.

En el *Código Sanitario,* los doctores estipularon cuáles eran las condiciones idóneas para evitar la degeneración de la infancia, como ocupar espacios escolares ventilados, mantener las calles limpias y los hogares iluminados. Más allá de este documento, los pediatras proponían que se tenía que considerar y estudiar a los niños como *organismos* separados del mundo adulto, con la intención de abordarlos desde las particularidades de su cuerpo.[10] Bajo ese despliegue de ideas expresadas en los reglamentos y en los foros, la capital de México era la representación del éxito o fracaso del proyecto de nación en el ámbito urbano, de ahí que uno de los intereses más importantes fuera puesto en marcha en las campañas de educación higiénica y de vacunación que reflejaran el nuevo rumbo de la nación.[11]

Así, por ejemplo, el doctor Rafael Santamarina, motivado por la preocupación sobre la degeneración de la raza, fue uno de los personajes más interesados en entender el ámbito social y cultural de los menores en México.[12] Sus estudios no cayeron al vacío, sino que tuvieron eco en los Congresos del Niño organizados en el país. En el Segundo Congreso, llevado a cabo en 1923, Santamarina declaró que el hecho de conocer el medio en el cual se desenvolvía la infancia tenía un gran valor científico. Resultaba determinante estar al tanto de todo lo que implicaba su desarrollo, puesto que sólo de esa forma se le podría garantizar un sano crecimiento. Este médico consideraba que los menores de edad eran símbolos del futuro y una responsabilidad de la comunidad nacional.[13]

---

[10] Del Castillo, *Conceptos, imágenes*, 2006, pp. 20-22.
[11] Agostoni, *Médicos, campañas*, 2016, p. 140.
[12] Este médico estudió y trabajó la prueba francesa de Alfred Binet y Theodore Simon, las cuales medían la inteligencia de los niños. Trató de adaptar estas pruebas de acuerdo con el contexto sociocultural de los niños mexicanos y las presentó en el Primer Congreso del Niño. Fue también uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de México. El doctor Santamarina participó en el Departamento de Psicopedagogía e Higiene de la Secretaría de Educación Pública y también en el Tribunal para Menores. Véase: Colotla, "Rafael Santamarina", 1984.
[13] Sus postulados dejaban ver el interés que para la época se tenía en la eugenesia, al considerar que el desempeño de un niño "anormal" también dependía de la clase social a la que perteneciera. Schell, "Nationalizing Children", 2004, pp. 566-576; Ríos, *Cómo prevenir*, 2016, p. 95.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Precisamente, el Primer Congreso del Niño, organizado por el periódico *El Universal* en 1921, daba cuenta de las situaciones peligrosas e inmorales en las que se encontraban algunos menores de las clases populares,[14] en contraposición con la imagen infantil ideal que se representaba entre sus páginas. Por encima de todo, la higiene y la eugenesia ocupaban un lugar central entre las prioridades del Congreso. Ponencias como la de la señora Teresa Farías de Israel, que propuso "La protección del niño como base del progreso de la nación",[15] exponían la atención que en la época se ponía a los cuidados infantiles y, por lo tanto, ese propósito se veía abordado a partir de distintas propuestas que iban desde el cuidado de los dientes, la alimentación, hasta la importancia de la incorporación de los niños más pobres a las escuelas.

El Primer y Segundo Congreso del Niño demostraron cómo, desde la mirada médica y a partir de sus diferentes ramas, como la higiene, la pediatría o la eugenesia, buscaban disminuir la mortalidad infantil y mejorar la condición de los niños, sobre todo en las zonas urbanas que se concebían como las más insalubres.[16] No obstante, pese a la importancia de ambos foros, al menos en la Ciudad de México, el evento fue abordado con menor relevancia en periódicos como *El Demócrata.*

Al contrario, *El Universal* hizo gala de la primera reunión en varios números. Esta publicación, daba cuenta del magno evento llevado a cabo en la Escuela

[14] Los comportamientos que referían generalmente tenían que ver con que los niños se relacionaran con personas que los inducían al vicio, o bien, que ellos mismos ya estuvieran involucrados en alguna conducta dañina para su salud. No obstante, cualquier niño (también adulto) que circulara libremente por el espacio público podía llegar a ser sospechoso. Para una definición acerca de la categoría *clases populares*, véase: Lida, "¿Qué son las clases populares?", 1997.

[15] *El Universal*, 2 de enero de 1921, pp. 1 y 7.

[16] Profesores como Rafael Ramírez presentaron conferencias educativas con distintas temáticas, tales como: "¿Cómo pueden cooperar las autoridades responsables de la educación primaria y los particulares para la educación del niño?". Igualmente, expusieron tópicos relacionados a la pediatría médica y quirúrgica, como "Accidentes de dentición observados en México" del doctor Joaquín Cossío o "Tétanos en el ombligo" del doctor Pedro de Alba Alvarez. Hubo otras como "Profilaxis de la oftalmia purpurina en el recién nacido" del doctor José Joaquín Izquierdo. Incluso, se discutió con respecto la eugenesia, con temas como "La herencia eugénica y el porvenir de México" del doctor Antonio F. Alonso y "La influencia psíquica de la mujer sobre el niño durante la gestación" de la señorita Esperanza Velázquez Bringas, "Un éxito sin precedente es el Congreso Mexicano del Niño", *El Universal*, 3 de enero de 1921, pp. 1, 4 y 5.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Nacional Preparatoria que fue presidido por José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional en 1921, y que acudía en representación del presidente Álvaro Obregón. También se encontraba Félix Palavicini, gerente de *El Universal*, Pascual Ortiz Rubio, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y Rafael Carrillo, representante del Partido Nacional Revolucionario.[17]

Una de las cuestiones que se resaltaban del evento eran las palabras de Antonio Ramos Pedrueza, Presidente de la Sección de Legislación, quien mencionaba que lo que sucedía con los adultos era caso perdido, pero lo que los convocaba, que era la niñez, merecía toda su atención: "Obrar sobre los hombres y transformarlos, cuando la mentalidad del hombre está ya formada, y cuando han anidado los errores y los intereses; cuando el alma está casi petrificada, es imposible; pero obrar sobre el niño, materia blanda y fácil, es sencillo, es indispensable y necesario".[18]

Aunque Ramos Pedrueza se esforzaba por puntualizar que no había ningún interés mezquino alrededor del evento, desde mi perspectiva, mucho de lo que él y otros asistentes promovieron quedó en buenos deseos. A veces sus ideales con respecto a la niñez fueron puntualizados en discursos que les ganaban adeptos e, inclusive, inspiraron nuevos negocios que usaban a los menores como promesa de venta, como se verá en el segundo capítulo. Pese a todo, el mismo Ramos comentaba que se trataba de una reunión que se había hecho desde la "iniciativa individual" y no había necesitado de la "acción oficial".[19]

Más adelante, en la misma nota que recuperaba en términos generales lo sucedido en el Congreso, se rememoraba lo que Eliseo García, delegado de la

---

[17] Algunos de los miembos más destacados al evento fueron Daniel R. Vélez, en representación de la Sociedad "Antonio Alzate", el doctor Agustín Torres Estrada, en nombre de la Sociedad de Oftalmología y el doctor Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Popular del Departamento de Salubridad y de la Sociedad Antialcohólica. También estuvo el pedagogo Enrique Cervantes Olvera, delegado de la Universidad Nacional y el doctor Miguel Saberón de la Academia Nacional de Medicina. Asimismo, se reconoció la presencia de la señorita Emmy Ibáñez de la Sociedad Protectora del Niño, el señor Carlos Barrier de la Sociedad Farmacéutica de Guadalajara y Manuel Escobar, de la Asociación de Jóvenes Cristianos. Como se puede ver, se trataba de integrantes de distintas organizaciones que tenían mucha importancia en el país, en *Ibid*.

[18] *Ibid*.

[19] *Ibid*. En su discurso acerca de la delincuencia infantil, Ramos exaltaba la importancia del tratamiento de los menores y de no mezclar a los niños inocentes y a los culpables. Todo esto apuntaba a la creación del Tribunal para Menores, como ocurrió en 1926.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Dirección General de Educación Pública del Distrito Federal, había perorado. Este hombre resaltaba el papel fundamental que había jugado el periódico *El Universal* en la historia de México, y que ahora donaba "$23,000.00 para quien descubra el microbio del tifo y cada año reparte, entre sus empleados y obreros el 20 por ciento de sus utilidades; ahora parte de esas las invierte en el Congreso del Niño".[20]

Además de que el evento contribuyó a que el periódico se hiciera promoción con tan noble causa, reuniones como esta sirvieron para homologar las ideas y prácticas de los médicos y educadores en el país, pero también para conocer y emular lo que otras naciones habían llevado a cabo para la protección de los menores. Empero, esta reunión tuvo tintes políticos. En notas posteriores se hacía alusión a las malas acciones que había llevado a cabo el gobierno y a lo bien que funcionaba la inciativa privada. Por ejemplo, se comparaban las malas condiciones en que se encontraba el Hospicio de Niños y el éxito en la atención a los menores de la fábrica Zetina.[21]

Este tipo de controversias no eran privativas de México, en otros países de América Latina se discutían cuestiones similares con respecto a los cambios que debían de llevar a cabo en la atención de los menores. En las reuniones que se llevaron por el Instituto Interamericano de Protección a la Infancia, por ejemplo, los países tenían oportunidad de conversar acerca de sus problemáticas y resoluciones, así como de tomar determinaciones para homologar el tratamiento de los menores en toda América.[22]

En las reuniones interamericanas, los enviados de México se referían a temáticas muy específicas con respecto a la infancia nacional en las reuniones interamericanas. En ese sentido, el *Boletín del Instituto Internacional Americano* quedaba asentada la inclinación que el gobierno tenía en temas como el papel de los centros de higiene, de los resultados de las escuelas rurales en la vida de los

[20] *Ibid*.
[21] "El Congreso Mexicano del Niño", *El Universal*, 5 de enero de 1921, pp. 4 y 5.
[22] En los números revisados del Boletín no se pudo encontrar ninguna publicación proveniente de Canadá.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

campesinos, los problemas de alimentación y daba cuenta de la organización y funciones de la campaña de protección a la infancia en el país en 1930.[23]

Más de diez años después del Primer Congreso del Niño, el tema de la infancia tenía tanto alcance que, en 1935, México fue sede del VII Congreso Panamericano del Niño. Al ser el anfitrión del evento, el gobierno pudo presumir todas las acciones que llevaba a cabo en el cuidado de los menores y tuvo la oportunidad de convocar a distintas organizaciones e, inclusive, a los estados de la república a que conocieran las estrategias que se realizaban en otros países. El Congreso, que se llevó a cabo en la capital, contó con la participación de 470 miembros, de entre los que destacaban los provenientes de Argentina, Chile, Estados Unidos, Guatemala, Nicaragua, Perú y Uruguay.[24]

En el evento se reiteraron cuestiones relativas a la higiene, educación y recreación como temáticas de primer orden, las cuales se debían tomar en consideración en todos los países de América Latina para proteger a la niñez. Las sesiones se organizaron en torno a tres secciones a partir de las cuales se articularon las materias presentadas por los distintos ponentes. En primer lugar, se trataba el tema de la pediatría médica, pediatría quirúrgica y ortopedia e higiene infantil. La segunda, trataba acerca de la asistencia, servicios sociales y legislación. Finalmente, la tercera se refería a la educación.

En esas reuniones, los países latinoamericanos y Estados Unidos buscaron ponerse de acuerdo con relación a las políticas que se tenían que seguir en cada una de las naciones en torno a la infancia. En el VII Congreso, destacaba la invitación a crear Sociedades de Eugenesia, Departamentos del Niño y Asociaciones Protectoras de la Infancia. Recomendaban que se crearan centros de higiene infantil para promover la alimentación y el desarrollo normal de los niños, también que se construyeran más hospitales infantiles.[25]

En estricto sentido, en las resoluciones del Congreso quedaba como prioridad la protección de los niños de las clases más vulnerables y la inversión en

[23] Para más detalles acerca de esta campaña, véase: Alanís, “Los primeros pasos”, 2015.
[24] Acta general del Séptimo Congreso Panamericano del Niño”, *Boletín del Instituto Internacional Americano*, tomo IX, núm. 3, enero de 1936, p. 479.
[25] *Ibid*., pp. 484, 486 y 487

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

sus cuidados. Se recomendaba disponer a lo largo de los espacios urbanos, oficinas de atención a los menores para su atención. Se especificaba también, para el caso de las zonas agrícolas, que los médicos y maestros rurales harían llegar estas políticas a los niños.[26]

Asimismo, se invitaba a la creación de la "Ciudad del Niño" en los países americanos. La motivación era para que "los pequeños encuentren, además de recreaciones adecuadas, los elementos necesarios para su cultura y protección y donde se preste a los niños, servicios semejantes a los que proporcionan a los obreros en centros cívicos, sociales y deportivos destinados a éstos".[27] Además de espacios, se proponía, desde la psicología, el esparcimiento como parte del sano desarrollo infantil.

Por lo tanto, se buscó procurar una ciudad amable con los niños donde el tema de la recreación ocupó un largo espacio entre las recomendaciones finales del evento. Se mencionaba que, cada país debía de participar a favor de las recreaciones infantiles a través de los hogares, las escuelas, las autoridades municipales, las diversas agencias sociales y la comunidad en general. Además, puntualizaba la conveniencia de "que se aprovechen para estos fines los campos de juego bien instalados, el teatro infantil adecuado, las excursiones bien organizadas, el cine adaptado a las necesidades y exigencias de los niños, y los juegos y juguetes que permitan el desarrollo de la personalidad infantil y su cooperación con el bienestar social".[28]

En esos temas, aparentemente Estados Unidos iba de avanzada en comparación con los otros países de América. Ahí los reformadores buscaron incorporar juegos organizados para que los menores no permanecieran ociosos en las calles, por lo que se crearon patios de juego y parques.[29] La idea fue que en estos lugares podían contener a la infancia, mantenerla vigilada y, a través de

[26] *Ibid*., p. 487. También se felicitaba a México porque llevaría a cabo el Primer Congreso del Niño Proletario.
[27] *Ibid*., p. 489.
[28] *Ibid*., 491.
[29] Según la investigación de Michel Hines, lo que hicieron los niños fue trasladar los juegos de la calle a esos espacios. Véase: Hines, "They don't know", 2007.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

instructores de juego, encaminar esa práctica hacia los fines que los reformistas consideraban más importantes como la cooperación y la colaboración.[30]

Como propone Michel Hines, el objetivo de los reformistas era enseñar el uso correcto del ocio organizado, supervisado y las actividades infantiles con reglas de sociabilidad para encauzar las prácticas de juego. Por su parte, Allen Guttman ubica que entre el siglo XIX y el XX se transformó la intervención de los adultos en los juegos infantiles, puesto que poco a poco se organizaron ligas de deportes patrocinadas por diversas instituciones.[31]

México, a partir de la década de los treinta, comenzó a perseguir fines similares. De hecho, en el país, el deporte fue visto como un medio para fortalecer y vigorizar el cuerpo de los niños. Hacer gimnasia y realizar juegos al aire libre mejoraban la salud de los habitantes. Cómo apunta Knight, "hasta ahora, dijeron los revolucionarios (y no sin razón), la iglesia había monopolizado la recreación popular; el deporte ofrecía una manera de contrarrestar la influencia clerical y, al mismo tiempo, 'procurar alejar sobre todo el elemento joven de los centros de vicio'".[32] Con ello, no sólo buscaban hacerlos sanos sino también convertirlos en futuros ciudadanos fuertes, vigorosos y disciplinados.

Por ello, entre 1907 y 1921, la educación física comenzó a tener un mayor reconocimiento especial como materia en la instrucción primaria, ya que permitía la articulación de la higiene y la escolarización en el desarrollo de los niños. A través de esta materia se garantizaba la enseñaza integral de los infantes. Inclusive, fuera de la escuela, sus conocimientos se extendían en un "esfuerzo de democratizarla y popularizarla", lo cual, poco a poco, también contribuyó a la transformación de los espacios urbanos con el fin de atender esa necesidad.[33]

---

[30] En el siglo XIX, el movimiento reformista en Estados Unidos se dedicó a trabajar con mujeres, niños y trabajadores. Específicamente, las mujeres comenzaron a participar en este tipo de movimientos religiosos y, aunque hubo muy pocos seculares, podrían ser considerados como el antecedente de los primeros movimientos femeninos en Estados Unidos. Estas mujeres —predominantemente miembros de la clase media y media alta urbana— aparecieron en escena como las responsables de conservar y procurar la virtud moral. Véase: Mintz, *Moralist*, 1995.

[31] Véase: Hines, "They don't know", 2007, pp. 215-218 y Guttman, "The Progressive Era", 2010, p. 147.

[32] *Ibid*., p. 307.

[33] "La educación física en México", *Boletín del Instituto Internacional Americano,* tomo IV, núm. 1, julio de 1930, p. 116.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

En la recreación y en su versión institucionalizada, la educación física, se basaba la formación de los niños en el país a partir de la década de los treinta. Ezequiel Padilla, Secretario de Educación Pública entre 1928 y 1930, declaraba la importancia que tenía en la construcción de una nueva ciudadanía:

> Para ganar una guerra es necesario contar con el hombre física, intelectual, cívica y patrióticamente preparado, con una gran producción agrícola, con una industria moderna y con una conciencia del deber patriótico muy bien fincada en el alma combatiente. Nuestra educación en general y nuestra educación física en particular, como una fase inseparable del mismo proceso de formación, deben orientarse en la escuela primaria hacia la formación de ciudadanos. La tendencia de la educación física debe ser higiénica, recreativa, socializadora, que responda a la vida y al desarrollo de las necesidades de la vida en sus distintas etapas y múltiples demandas: de salud, vigor, energía, producción, alegría, sociabilidad, ayuda, cooperación, espíritu de servicio y amor y devoción hasta el sacrificio por la Patria.[34]

A pesar de la importancia que fue adquiriendo la recreación para el sano desarrollo de los menores, aún se requería de modificaciones que no siempre se pudieron llevar a cabo. Aún así, cada vez más escuelas contaron con patios y hasta con aparatos para hacer ejercicio.[35] Por su parte, en la ciudad, para el periodo que se estudia en esta investigación, se construyeron más parques, aunque no lograron alcanzar a toda la población infantil, como se verá en el siguiente capítulo.

En los albores del siglo XX, la infancia tuvo importancia en las naciones de América. Las conversaciones que suscitó quedaron reflejadas en los congresos interamericanos y nacionales, en los que México buscó resaltar las acciones que estaba llevando a cabo. Con todo, es evidente que existieron intereses individuales y partidistas que hicieron complicado implementar muchas de las políticas de protección de la infancia. A través de la niñez, México buscaba decirle al mundo que era una nación moderna.[36] Lamentablemente, en los hechos, no siempre hubo congruencia con respecto a la actuación de los presidentes. El Primer Congreso del

---

[34] *Ibid*., p. 120.

[35] Este proceso también se puede rastrear desde el siglo XIX. No obstante, parece ser que la diferencia al respecto, entre el siglo XIX y el XX, es que la gimnasia se comenzó a realizar al exterior de las habitaciones destinadas para ello tan típicas del periodo decimonónico. En el siglo pasado, la práctica se llevó al exterior y a veces, hasta a la calle. Véase: Garrido, *Para sanar*, 2016.

[36] Igualmente, hay que tener en perspectiva que la construcción de un nuevo concepto de infancia estuvo ligado a una serie de representaciones. A lo largo de esta tesis, se podrán observar una serie de imágenes que apuntan al proceso de construcción del renovado modelo infantil.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Niño y el VII Congreso Panamericano del Niño no merecieron la presencia del presidente Álvaro Obregón ni de Lázaro Cárdenas. Aún así, los parámetros que se establecieron en lo congresos panamericanos y nacionales fueron inspiración de ideas, leyes e instituciones que materializaron el interés por los niños en el país y, especialmente, en la capital.

DE IDEAS, LEYES E INSTITUCIONES

México estaba interesado en la imagen que proyectaba al mundo después de la revolución. Parte de las funciones que como Estado moderno tenía que llevar a cabo era la protección de los menores. La higiene fue uno de los ámbitos prioritarios. De ahí que, en la Constitución de 1917[37] quedara asentado el poder absoluto del gobierno federal en manos del poder ejecutivo sobre el tema de la salubridad, el cual otorgaba funciones ejecutivas al Departamento de Salubridad Pública (DSP) y no meramente consultivas como lo había tenido anteriormente.[38] En general, el organismo fue esencial para articular las acciones higiénicas que se llevaron a cabo en los gobiernos de la posrevolución.

Si bien el DSP jugó un papel relevante, la higiene no era un tema nuevo para los mexicanos.[39] Desde el siglo XIX, con la creación del Consejo Superior de Salubridad (CSS), se había consolidado el interés por la sanidad. De hecho, a partir de esta institución se generaron nuevos sistemas de vigilancia que incidieron directamente en los menores y en las escuelas. Como lo explica María Eugenia Chaoul, en 1909 el Servicio Higiénico Escolar de la Secretaría de Instrucción Pública y el Consejo Superior de Salubridad construyó un sistema que permitía la detección

[37] El artículo 73 estipulaba que: "En caso de epidemias de carácter grave o peligro de invasión de enfermedades exóticas en el País, el Departamento de Salubridad tendrá obligación de dictar inmediatamente las medidas preventivas indispensables, a reserva de ser después sancionadas por el Presidente de la República", "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reforma la de 5 de febrero de 1857", en *Diario Oficial*, 5 de febrero de 1917, t. V, núm. 30, p. 154.
[38] Aréchiga, "Educación, propaganda", 2012; Ávila, "La huelga", 2017.
[39] Desde el siglo XIX la higiene y la limpieza se convirtieron en una prioridad en los establecimientos de asistencia. Autoridades locales, en conjunto con los recursos que algunos empresarios les brindaban, trabajaron para evitar las epidemias constantes que brotaban en la ciudad, Lorenzo, *El Estado como benefactor*, 2011, p. 82.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

de alumnos contagiados por enfermedades como la difteria, escarlatina, varicela, entre otras, en las escuelas.[40]

El CSS buscó homologar las prácticas de higiene pública en todo el país, puesto que no existía relación entre las diferentes juntas de salubridad y no contaban con bases generales para operar. Este organismo "debería concentrar las estadísticas de morbilidad y mortalidad y fungir como un cuerpo consultivo general en materia de salubridad, encargarse de todo lo relativo a la policía sanitaria marítima, convocar a congresos nacionales de higiene y formar, con la participación de todos los estados, la legislación sanitaria de la república".[41] El DSP no fue la primera organización con jurisdicción nacional para regular el tema de higiene, pero sí la que lo tuvo de manera permanente.[42]

El Estado, desde el siglo XX y a través del DSP, impulsó las acciones higiénicas por medio de esta instancia sanitaria con jurisdicción en todo el país. La novedad fue que, tanto en la Secretaría de Educación Pública (SEP) como en el DSP, el ejecutivo centralizó funciones y federalizó su actuación a lo largó de toda la república. En el caso de los asuntos de salubridad, la aplicación de leyes y reglamentos a nivel federal se abocó a combatir las enfermedades que se consideraron morales, como la sífilis y el alcholismo, las cuales habían estado en la mirada de las autoridades porfirianas y que por estar circunscritas al Distrito Federal, no habían podido ser atendidas por los médicos más allá de su ámbito jurisdiccional.

José Siurob[43] decía que las acciones de protección a la infancia que emprendía el gobierno se llevaban a cabo por medio de tres instancias: el DSP, la Beneficencia Pública y SEP.[44] Evidentemente, se estaba pensando sobre todo en la protección de los niños de clases populares que no recibían los cuidados de sus

[40] Chaoul, *Entre la esperanza de cambio*, 2014, p. 134.
[41] Carrillo, "Economía, política", 2002, pp. 68 y 69.
[42] El tema de la higiene permeó en las ciencias encargadas del estudio de los niños. Es más, como lo explica Alberto del Castillo, a finales del siglo XIX e inicios del XX, la pediatría se incorporó a la carrera de medicina en distintas universidades europeas, norteamericanas e hispanoemaricanas. Por lo tanto, la mortalidad infantil pasaba a formar parte de las agendas estatales como un asunto de seguridad nacional. Asimismo, la pedagogía se vinculó con la higiene a través de la higiene escolar, la cual vio en el salón de clases el laboratorio perfecto para realizar investigaciones al respecto y para incorporar nuevos hábitos en los menores, Del Castillo, *Conceptos, imágenes*, 2006, p. 24.
[43] Jefe del Departamento de Salubridad Pública.
[44] Alanís, "En el niño está el porvenir", pp. 53-69.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

padres y que no contaban con los medios para proteger su salud o acudir a la escuela. Entonces, Siurob buscaba que a través de la higiene, la asistencia pública y la educación, los infantes menesterosos mejoraran sus condiciones de vida.

La intención del médico era articular los servicios que se brindaban específicamente a los niños, así que en 1929 el doctor Ignacio Chávez, jefe del Servicio de Demografía y Propaganda y Educación Higiénica del DSP, sometió a consideración el proyecto "Urgencia de unificar las actividades en pro de la infancia y formar el Servicio de Higiene Infantil". El objetivo de este servicio, según Claudia Agostoni, era extender las labores en favor de la infancia y contribuir a la reconstrucción del país.[45]

No obstante, la intención de articular la atención a los menores tenía su antecedente en 1924, cuando miembros de la Junta Federal de Protección a la Infancia dirigieron un memorándum al presidente Calles. En este documento, se comentaba que las acciones estatales relacionadas con los cuidados infantiles debían abarcar trabajos de eugenesia, protección a las madres en gestación y a los niños durante el nacimiento y la primera infancia.[46] Según Mercedes Alanís, la importancia de la Junta es que se trató del primer organismo en el México posrevolucionario que se formó con el propósito de institucionalizar las acciones a favor de la protección a la infancia, entre las que se encontraba mejorar la salud infantil.[47]

Cinco años después, el Servicio de Higiene Infantil surgió para centralizar las funciones que el DSP tenía dirigidas a la infancia. Abarcó los centros de higiene infantil, el Departamento de Estadística, la Escuela de Puericultura y el trabajo de las enfermeras visitadoras que trabajaban en los centros de higiene. Después de muchos cambios de adscripción y de nombre, el cuidado de los menores quedó materializado en la Oficina de Higiene Infantil y Protección Social a la Infancia que agrupó temas de la higiene prenupcial y prenatal, la higiene neonatal, posnatal e higiene preescolar y escolar. Finalmente, el interés en regular la situación de los

[45] Agostoni, "Las mensajeras de la salud", 2007, pp. 106-110.
[46] Alanís, "Los primeros pasos", 2015, pp. 17-21.
[47] *Ibid*.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

menores quedó asentado en la Ley Federal de Protección a la Infancia de 1936.[48] En ella, se decretaba que la defensa de las madres y los niños era función del Estado, por lo que el tema era de dominio público.[49]

En la década de los treinta, el DSP modificó algunas de sus prioridades. Por ejemplo, la atención en procurar la higiene urbana e infantil fue parte del *Código Sanitario* de 1934, con la diferencia que se ponía énfasis en la promoción de campañas de vacunación en espacios rurales. En ese orden de cosas, la migración del campo a la ciudad preocupaba a las autoridades sanitarias y fue uno de los fenómenos que al comienzo de la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se tomó con mayor consideración, puesto que daba cuenta de la precariedad del campo y del caos en que las ciudades se convertirían.[50]

El plan sexenal, publicado en 1933 para la campaña de Cárdenas, puso mayor atención a los artículos 3, 27, 115, 123 y 130 de la Constitución de 1917.[51] Concretamente, en el área de salud se propuso aumentar el presupuesto de manera progresiva hasta que constituyera el 5.5% del total de egresos de la federación, y se destinara dicho aumento a los servicios del interior de la República. También se buscó dotar a las comunidades de agua, atarjeas y otros servicios públicos; combatir las causas de mortalidad infantil y las epidemias y endemias, con énfasis en el paludismo, la tuberculosis, la sífilis, la oncocercosis y la lepra.[52]

---

[48] En Uruguay también se consolidó la protección estatal hacia los menores a inicios del siglo xx. Como lo puntualizan Scognamiglio y Álvarez, a partir de 1915, las autoridades relativas a la asistencia de niños y jóvenes centralizan su accionar bajo el Consejo de Patronato de Delincuentes y Menores. Así, en se país se desplegaron una serie de medidas relacionadas, no siempre de manera afortunada, con lo que se había estipulado en la ley de 1911 de Protección de la Infancia. Véase: Scognamiglio y Álvarez, "Niñas y jóvenes", 2018, [p.3].

[49] *Ibid, pp*. 17-24.

[50] Como se puede ver, la historiografía da cuenta de un cambio a partir de 1934 con respecto a la higiene. La importancia que adquirió en ese momento el ámbito rural arroja la incógnita de si eso se vio reflejado en una reducción de recursos en las zonas urbanas, especialmente en la Ciudad de México. Y aunque no cuento con elementos para responder a esa pregunta, sí es importante tomar en consideración ese cambio y pensar en una posible disminución de los recursos que se brindaron a la capital del país y cuáles pudieron haber sido las repercusiones con relación a la atención de la infancia.

[51] Referentes a la educación (3º), la propiedad de tierras y aguas (27º), la forma de gobierno (115º), el trabajo (123º) y la intervención de los Poderes Federales en materia de culto religioso (130º), respectivamente.

[52] Igualmente, en el plan sexenal se proponía establecer un instituto para el estudio de las enfermedades tropicales, procurar la atención a la alimentación y vivienda popular, emitir leyes en materia de protección de la salud de los trabajadores y, finalmente, lograr la coordinación de los servicios sanitarios federal, estatales y municipales, que hasta entonces sólo se había hecho de

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Así pues, nuevos hábitos y obligaciones se exigieron a la primera generación de niños después de la revolución, tales como el baño, la vacunación y la asistencia regular a la escuela. Ciertamente, las carencias propias de la ciudad en términos de distribución de agua potable, pavimentación o electricidad impidieron que se lograra un cambio radical. Sin embargo, la historiografía ha puntualizado que las modificaciones se fueron logrando de manera paulatina y en la década de los treinta, como se aborda en este apartado, se hicieron mucho más evidentes. La presencia de diversos actores como las enfermeras visitadoras o las trabajadoras sociales, garantizaron que muchos conocimientos con relación a la higiene llegaran a los hogares urbanos.[53]

La educación y la higiene como pilares de los principios morales de la nueva nación requerían que la población aún no había incorporara los conocimientos en sus prácticas cotidianas. Por ello, las autoridades apelaban a su conciencia y se les solicitaba que actuaran considerando que formaban parte de una comunidad. En ese sentido, tanto en temas higiénicos como educativos, cualquier decisión que se tomara en lo individual repercutiría en quienes les rodeaban, por ejemplo, con respecto a las enfermedades o la asistencia de los menores a la escuela.

En el caso de la educación, los anhelos de homologar y centralizar los contenidos y programas educativos para la enseñanza primaria en toda la república se concretaron en el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924) con la creación de la SEP en 1923. La nueva Secretaría, a cargo de José Vasconcelos, tendría alcance federal y recibiría un subsidio anual proporcional a los ingresos de cada municipio. Por ello, se solicitó que los ayuntamientos cooperaran con la SEP observando que el precepto constitucional de la educación obligatoria se acatara, por lo que pedían denunciar la vagancia de los menores y prohibir la ubicación de centros de ocio que fomentaban el vicio alrededor de los planteles educativos.[54] A partir de 1928, con la expedición de la ley orgánica del Distrito Federal y Territorios Federales, las

manera experimental. Véase: Carrillo, "Salud pública", 2005, pp. 148-150; Molina, Márquez y Pardo, *El miedo a morir*, 2013.

[53] Agostoni, *Médicos, campañas*, 2016.

[54] Loyo, "Una educación revolucionaria", 2011, pp. 357-358.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

escuelas primarias que dependían del gobierno del DF pasaron a depender de la SEP.[55]

Según Engracia Loyo, la nueva Secretaría de Educación destinó más de la tercera parte de su presupuesto a las construcciones escolares. No obstante, la autora también explica que en los edificios que más se invirtió fue en el de la propia SEP y en centros educativos especiales como la escuela Belisario Domínguez.[56] Este colegio estaba ubicado en la colonia Roma y merecía especial atención dada la envergadura del proyecto: las instalaciones eran para 4 000 alumnos, dos gimnasios, biblioteca, estadio y piscina. El colegio servía de ejemplo para mostrar la relevancia que tenía la higiene, la higiene escolar y la recreación como parte fundamental de la formación de los niños.[57]

Sin embargo, en otras escuelas, como la autora lo apunta, apenas se vieron atendidas las necesidades higiénicas más urgentes, como baños, excusados y pozos. Inclusive, para arreglar el problema de hacinamiento se instauró el horario matutino y vespertino. De igual modo, se reanudaron la supervisión médica escolar y los desayunos escolares que se habían suspendido durante la revolución.[58]

Este cambio implicó reajustes vinculados a la gestión de la educación en la capital. A pesar de que el Departamento del DF se seguiría encargando de las instalaciones de las escuelas, los servicios con los que contaba y el entono en el que estaban ubicadas, la SEP tendría la obligación de plantear los lineamientos educativos generales que deberían de seguir los planteles. El gobierno federal pretendía homologar el tratamiento de la infancia en toda la república mexicana, con especial atención en lo que sucedía en la capital. Evidentemente, esto pudo haber provocado pugnas entre las autoridades federales y locales por el manejo de los recintos y de los menores.

En la década de los treinta, la reforma al artículo tercero durante el gobierno de Lázaro Cárdenas estipuló que además de laica, gratuita y obligatoria, la educación sería socialista, lo cual causó problemas entre los padres de familia, la

[55] *Ibid.,* pp. 381-381.
[56] Loyo, "Una educación revolucionaria", 2011, p. 359
[57] Briuolo, "Todo un símbolo", [s.d], p. 16.
[58] Loyo, "Una educación revolucionaria", 2011, p. 359.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Iglesia y los propios maestros. La preocupación que motivaba este conflicto era que este tipo de instrucción inclinaría a los niños a tener ideas comunistas y antirreligiosas. A pesar de ello, la educación socialista tenía esencialmente un enfoque técnico, en el sentido de que estaba centrada en el aprendizaje de distintos oficios.[59]

Al respecto, el plan sexenal fue trascendental porque reforzaba el papel del Estado como docente y se pronunciaba por la educación popular.[60] Por tanto, las nuevas estrategias gubernamentales buscaron democratizar la escolarización, teniendo como columna vertebral la educación socialista. Por eso, se fundó el Instituto de Orientación Socialista que elaboró el Plan de Acción de la Escuela Socialista, el cual disponía que la educación primaria fuera coeducativa, científica, desfanatizante, de trabajo, cooperativista, emancipadora y mexicana y cuyos principios se tendrían que aplicar en todo el país.[61]

El sistema educativo abarcó cuestiones que iban más allá de las escuelas, buscó instruir a los niños en los valores del laicismo, la defesa de la expropiación petrolera, el trabajo y la higiene, cualidades que fueron difundidas a través de diversos proyectos, como el de teatro guiñol creado por el Departamento de Bellas Artes.[62] También por medio de publicaciones, ya para la década de los cuarenta, como *Doña Eugenesia y otros personajes. Cuentos de higiene*, *El teatro sanitario infantil*, entre otros.[63] En resumen, así como el DSP fue primordial en términos de

[59] Se tendrían que repensar de manera profunda en qué sentido se entendía la amenaza que la educación socialista representaba y para quiénes. Además, es importante puntualizar que, en el ámbito pedagógico, según lo ha demostrado Engracia Loyo, la revolución sí logró una transformación, puesto que el censo de 1940 reflejó que el índice de analfabetismo había disminuido un 18.4%. Sin embargo, los índices de reprobación y deserción siguieron siendo muy altos. Asimismo, se ha calculado que en 1939 el Estado tenía control parcial o total de los sistemas educativos de trece estados. Véase: Loyo, "Una educación revolucionaria", 2011, p. 399; Aboites y Loyo, "La construcción del nuevo", 2011, p. 634. Asimismo, se ha calculado que en 1939 el Estado tenía control parcial o total de los sistemas educativos de trece estados, Aboites y Loyo, "La construcción del nuevo", 2011, p. 634.

[60] Loyo, "Una educación revolucionaria", 2011, pp. 390-391.

[61] *Ibid*., pp. 390-394. El Instituto de Orientación Socialista fue creado en 1935 por Gonzálo Vázquez Vela como un instrumento de consulta al que todas las dependencias de la SEP debían de recurrir para aplicar en las escuelas del país. Véase: Claudia Gabriela Tapia González, "La antirreligiosidad de la educación socialista. Maestros y católicos ante la campaña de desfanatización", < http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena42/Colmenario/Claudia.html>, [Consultada el 4 de mayo de 2020].

[62] Sosenski, "Niños limpios", 2010.

[63] Aréchiga, "Educación, propaganda", 2007.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

políticas higiénicas y sanitarias, la SEP coordinó las acciones y programas que se deberían de llevar a cabo al interior de las aulas. Ambas instituciones buscaron enlazarse entre sí para atender a la infancia.

Como lo explica Elena Jackson Albarrán, los cambios en la educación mexicana contribuyeron a la construcción de un nuevo modelo infantil: el "niño proletario". Este nuevo prototipo estaría encaminado a convertirse en parte de la fuerza laboral y, en ese sentido, a ser representante de los ideales de la revolución que lo prepararían para ser un ciudadano productivo en la reconstrucción del país.[64]

La significación de esto era tal que, en 1935, México organizó Primer Congreso del Niño Proletario en el que se reunieron niños y niñas delegados de las escuelas de la capital y sus alrededores designadas las más "típicas" de la población "proletaria" de la nación. En el evento, "los niños proletarios expusieron ponencias en varias sesiones en el transcurso de un par de semanas, durante las cuales expresaron su voluntad política en nombre de sus compañeros escolares".[65]

Esta misma línea política fue seguida por José Manuel Puig Casauranc como Secretario de Educación Pública, quien solicitó a la Confederación Regional Obrera que al día del trabajo se le agregara la conmemoración del día del niño en 1925, aunque posteriormente quedó definido que sería el 30 de abril.[66] En conmemoración de esa fecha, Alfonso Pruneda[67] convocó, desde 1923, a un concurso para reconocer a los niños sanos desde 1923. En ese entonces, el DSP publicaba: "Reconociendo que el niño es el ciudadano del mañana y que a la buena salud que tenga en su infancia se deberá el mayor éxito de su vida adulta, este Departamento

[64] Jackson, *Seen and Heard*, 2014. No es casual que se enseñaran oficios en las escuelas y en otras instituciones de reformación infantil en el país.
[65] Jackson, "En busca de la voz", 2012, p. 30.
[66] "Los niños importaban en la retórica en tanto representantes del futuro de la nación, futuros adultos, futuros ciudadanos y futuros trabajadores. Sobre el niño recaían deberes, esperanzas y expectativas patrióticas, obligaciones cívicas, deseos, imaginarios e ideas de los papeles que debían cumplir. En la retórica revolucionaria se exigía un compromiso ideológico de los niños y éstos, cada vez más, figuraron como símbolos en el lenguaje de los políticos. Por eso, la unión entre trabajo e infancia le pareció al secretario de Educación Pública, un "hermoso y simbólico" acto. Si los niños simbolizaban al ciudadano del porvenir, y el régimen requería desarrollar el mercado interno y la producción, resultaba esencial asociar la idea de la ciudadanía con la del trabajo manual, en tanto las posibilidades de empleo eran un indicador de justicia social", Sosenski, "El día del niño", 2018, p. 146.
[67] Fue médico y rector de la Universidad Nacional de México de 1924 a 1928.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

de Salud Pública ha acordado que como parte de la celebración del 'Día del Niño' se convoque a un concurso de niños sanos, ofreciéndose un premio de $100.00 y un diploma para el que obtenga el primer lugar y uno de $50.00 para el segundo".[68]

En las bases del concurso se establecía que podrían concursar niños de los 6 a los 24 meses, el jurado estaría integrado por médicos reconocidos y que las inscripciones se llevarían a cabo en el Centro de Higiene Infantil "Eduardo Liceaga".[69] Lo más importante de este evento era que también materializaba todo el interés que se tenía en el sano desarrollo de los niños, tendencia que se detecta desde la década de los veinte, pero que adquirió mayor significación en la de los treinta. Las instituciones creadas para la protección a la infancia buscaban la forma de tener contacto con las madres para alentarlas a poner atención en el cuidado de sus hijos.

Por otro lado, en 1929, como parte de las prioridades de las autoridades locales del DF para reformar a la población, se abordó la recreación como un recurso más de la formación del "hombre nuevo". Fue así que se creó la Oficina de Acción Educativa, de Reforma, Recreativa y Social en el DF a cargo de Alfonso Pruneda. Según explica Imelda Ugalde, las autoridades locales establecieron una serie de mecanismos higiénico-pedagógicos para transformar a la población en sana y activa para el desarrollo del país, aunque no se referían explícitamente a los niños.[70] Este organismo, dependiente del gobierno del Departamento del DF, estaba encargado de "promover, desarrollar y mantener el espíritu cívico de los habitantes del Distrito Federal y contribuir al mejoramiento de sus condiciones sociales y de su vida de relación […] fundamentalmente, cerca del proletariado, pero sin abandonar las demás clases sociales".[71]

Según Imelda Ugalde, gracias a esta Oficina, algunos habitantes de la ciudad se reunían en lugares como el Centro Cívico "Álvaro Obregón", fundado en el Gran Salón del Ex Palacio Municipal. Ahí, podían escuchar una conferencia magistral, una audición, un concierto musical, una representación teatral o una proyección de

[68] "Departamento de Salubridad Pública", *El Mundo*, 24 agosto de 1923.
[69] *Ibid*.
[70] Ugalde, "El proyecto de higiene", 2017, p. 42.
[71] *Ibid*., p. 43.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

alguna película educativa. Cualquiera de las actividades terminaba con una charla. Muy probablemente, los niños acompañaban a sus padres y formaban parte de la instrucción que se les daba a través de estos eventos.

La Oficina se comprometía con la transformación de la población capitalina ya que ofrecía a los ciudadanos una formación integral: intelectual, moral y física. En concreto, desarrolló múltiples programas educativos y recreativos, editó más de 140 publicaciones, edificó y acondicionó espacios, como el Centro Social y Deportivo para Trabajadores "Venustiano Carranza", para realizar actividades encaminadas a la procuración de higiene, ahorro, moralidad, laicidad, sobriedad e industriosidad fomentados a través de una sana recreación, deporte y conocimiento científico.[72]

Como lo explica Imelda Ugalde, este organismo tuvo intereses que iban más allá de legitimar un nuevo orden político y administrativo del DF.[73] Independientemente, es importante considerarlo como una iniciativa para organizar la recreación de la población de la capital. Por lo tanto, no se puede negar el valor que tiene este ejemplo para comprender cómo la más grande urbe del país, hito de las acciones estatales, puso atención en nuevas formas de construir ciudadanía. Esto también implicó que la población tuviera la oportunidad de acudir a nuevos espacios de socialización.

Como se puede ver, a pesar de que se conocían las condiciones en las que vivían los niños, sobre todo los de clases populares, muchas de las acciones de las instituciones estuvieron inspiradas en un modelo ideal del niño y en su visibilidad. Los menores debían tener una cierta imagen en el espacio público de la capital y mostrar con su conducta, lo que debería ser el hombre del futuro. Hacía ese sueño se orientaron las instituciones encargadas en la niñez en el país.

Empero, muchas de estas instituciones estatales estuvieron enfocadas al tratamiento de los niños pertenecientes a clases populares, quienes al encontrarse en estado de indefensión debido al "abandono moral en el que se encontraban", requerían de una mayor atención por parte de las autoridades para salvarlos y

[72] *Ibid*.
[73] *Ibid*., pp. 43 y 44.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

convertirlos en ciudadanos productivos. Por su parte, los niños de clase media, quienes en su mayoría contaban con la protección de sus padres y cumplían con el ideal de la infancia que se esperaba, fueron los más beneficiados de la atención médica y de la escuela oficial.

Las nuevas ideas que se generaron en torno a la niñez en América y en México se consolidaron en el país en forma de leyes, instituciones y políticas. Claro ejemplo de esto fue el DSP y la SEP. Y aunque la Oficina de Acción Educativa, de Reforma, Recreativa y Social sólo tuvo jurisdicción en el DF, es un referente de las acciones que, con respecto a la recreación, debía de ser emulada en otros estados de la república. Todas estas instituciones requirieron de una burocracia especializada que estuviera a cargo de los niños en la ciudad, lo que los llevó a las calles de la ciudad para tener contacto con los infantes y sus familias.

POR LOS CAMINOS DE LA CIUDAD: ACTORES Y SU INTERÉS POR LA INFANCIA

Los nuevos actores encargados de poner en práctica las políticas educativas y sanitarias en la ciudad tuvieron como tarea primordial observar las condiciones de los niños en los espacios por los que circularon: el hogar, la escuela y las calles.[74] Tal es el caso de las enfermeras visitadoras, quienes se desplazaron por la vía pública como representantes del Estado e implementaron las políticas públicas como la vacunación, la higiene y la alimentación. Las enfermeras visitadoras cobraron relevancia por su profundo conocimiento de los rincones de la ciudad y de las interacciones sociales. Su papel fue detectar las necesidades de los niños en los espacios urbanos.[75]

Estas trabajadoras, con una larga trayectoria desde el siglo XIX, contaron, midieron y seleccionaron a los niños cuyo desarrollo no era adecuado, también identificaron a los que presentaban enfermedades y que podrían afectar a la comunidad. Para la segunda década del siglo XX, su intervención alcanzó los

[74] En el ámbito rural también emergieron actores que se encargaron de atender este contexto en particular. Los médicos y las enfermeras rurales surgieron con el enfoque de la medicina social y con el fin de encargarse de la infancia en los espacios aún no urbanizados. Véase: Agostoni, "Médicos rurales", 2016, pp. 135-168.

[75] El problema de hacinamiento también era común a las clases medias, aunque en menor grado.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

hogares. Como lo ha estudiado Claudia Agostoni, las enfermeras visitadoras fueron un grupo muy importante para hacer llegar la mirada estatal hasta las clases populares que, ante sus ojos, presentaban mayores problemas de salud debido a las condiciones en las que vivían.[76]

Sorteando el rechazo de muchas familias —al menos inicialmente— las enfermeras acudían a los hogares para dar las recomendaciones básicas a las madres sobre el cuidado de sus hijos, especialmente en los primeros años de vida. A través de ellas, la vigilancia federal se trasladó al espacio doméstico.

Fuente: Gómez Tagle (fotógrafo), Semana de Higiene, trabajadoras sociales, Ciudad de México, *ca*. 1940, Fototeca Nacional/ INAH. La imagen tiene una intención propagandística y busca que el espectador observe que las políticas higiénicas llegan a los más necesitados. Se observa que el papel de nuevos actores, como las trabajadoras sociales, representan una figura de autoridad con relación a los padres y niños. En ese sentido, es posible vislumbrar cierta tensión en el encuentro entre la trabajadora y la madre, específicamente. La fotografía nos permite dar cuenta de que este tipo de acercamientos, entre el Estado y la población, fueron registrados por las lentes profesionales.

Junto con las enfermeras, las trabajadoras sociales[77] se movieron a lo largo de la Ciudad de México a fin de conocer las condiciones en las que los niños se

[76] Agostoni, "Las mensajeras de la salud", 2007.
[77] María Dolores Lorenzo las define como las mujeres que realizaron labores de clasificación, registro y análisis de los destinatarios de los recursos de la asistencia y que firmaron sus informes como "inspectoras sociales". También ubica a otras que dirigieron proyectos de asistencia social en talleres y centros de atención pública y que fueron denominadas como "trabajadoras sociales por la prensa". Además, identificó como parte de su trabajo las labores auxiliares en educación, justicia, protección a los enfermos y asistencia a los pobres, Lorenzo, "Las trabajadoras sociales", 2018, p. 717. Es

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

desarrollaban. Estas mujeres se convirtieron en los ojos y las manos de los médicos y los maestros. La profesionalización de las trabajadoras sociales se logró cuando se crearon la Escuela Nacional de Trabajo Social y Enseñanza Doméstica y la segunda Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre 1933 y 1940, respectivamente.[78]

Estas mujeres se dedicaron a las labores que se consideraban femeninas para la época al interior de las instituciones sociales, específicamente en las que formaban parte de la Beneficencia Pública del DF. De esta forma, pusieron en marcha programas de salud, ayudaron a los médicos y también colaboraron en la defensa de los derechos sociales de la población.[79] En resumen, participaron en la asistencia pública.[80]

Se consideraba que su trabajo era fundamental porque tenían un profundo conocimiento de lo que sucedía en la metrópoli: "[…] ellas eran quienes conocían la verdadera 'voz del pueblo', porque 'habían descendido hasta los barrios bajos, hasta la entraña palpitante de la miseria del pauperismo horripilante'. El espíritu de servicio les concedía, así, cierta identidad disciplinaria y un objetivo de trabajo acotado a su condición de ser mujer".[81]

La invasión de la mirada médica y las políticas federales en los hogares de la capital implicó una nueva concepción de la maternidad y, por lo tanto, un papel renovado para las mujeres, ya que eran las responsables de los cuidados de los niños. Este nuevo modelo consideraba que las madres debían supervisar a los hijos en el ámbito privado. El Estado se preocuparía por eso en el ámbito público, de ahí que la ciudad fuera sujeta al escrutinio y control del propio poder gubernamental.[82]

En 1936 se empezó la conformación de un ejército sanitario, el cual se consolidó cuando se organizó el programa de servicio social para pasantes de

---

importante puntualizar que el gobierno gestionó la administración centralizada de la Beneficencia del Distrito Federal, y en 1937 se creó la Secretaría de Asistencia Pública dependiente del Gobierno Federal.

[78] Castro, "Ser trabajadora social", 2005, p. 3.

[79] *Ibid*., p. 3.

[80] Según Dolores Lorenzo, el servicio asistencial cumplía con el propósito de analizar "científicamente" los problemas de la ciudad, Lorenzo, "Trabajadoras sociales", 2018, p. 731.

[81] Lorenzo, "Trabajadoras sociales", 2018, p. 726.

[82] Alanís, "En el niño está el porvenir", 2010, pp. 44-50.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

medicina durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. En los años treinta muchos actores sociales, encargados de tener contacto con el pueblo, entraron en funciones y sus tareas adquirieron reconocimiento.[83]

En torno a la escolarización surgieron o adquirieron mayor importancia los docentes quienes, desde las aulas, fueron los encargados de transmitir conocimientos académicos, higiénicos y nuevos valores. Además, observaron a los niños y a su comunidad. Con todo, la instrumentación de la escolarización sufrió problemas debido a las pugnas locales entre las autoridades educativas, directores y maestros. Hasta en el gremio docente hubo problemas en este periodo por las diferencias ideológicas y los intereses personales de algunos líderes magisteriales.[84]

De la misma manera, existieron luchas de poderes sindicales por parte de los maestros y resistencias de los padres de familia. En particular, el DF se enfrentó a esta situación, por ejemplo, cuando se buscó incorporar la educación socialista (1934-1940), algunos padres dejaron de llevar a sus hijos a la escuela, lo cual fue aprovechado por la Iglesia para atacar abiertamente este tipo de instrucción y al artículo tercero.

La Iglesia defendía el derecho de los padres de educar libremente a sus hijos sin la intromisión del Estado y condenaba al socialismo de atentar contra el derecho natural de la propiedad privada, fomentar el odio y la lucha de clases.[85] En ese sentido, con la finalidad de apropiarse de la educación infantil, en 1934, Calles —de manera enfática— arengaba que:

> […] Con toda maña los reaccionarios dicen, los clericales, dicen, el niño le pertenece a la familia; doctrina egoísta; el niño y el joven le pertenecen a la comunidad y a la

[83] No sólo participaron de la protección a la infancia agentes estatales. Otros actores sociales como curas y sacerdotes fungieron como funcionarios sanitarios y divulgadores de propaganda médica en espacios rurales y urbanos. Ellos también participaron de la vigilancia y el control que se tenía de los niños en las colonias y en los barrios más populosos. Todos formaban parte de la observación de la corrección en la vida pública. Por ejemplo, era mal visto que no se llevara a los hijos a la escuela o no se vacunaran. Si bien la incorporación de los menores al cuidado estatal no estuvo libre de resistencias, poco a poco su difusión e instrumentación fue involucrando a más personas que contribuyeron a que esto se lograra. Véase: Agostoni, "Médicos rurales", 2014, pp. 72-78; Agostoni, *Médicos, campañas*, 2016, pp. 135-137.
[84] Mora, "Los maestros y la práctica", 1979, pp. 140-142.
[85] *Ibid.*

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

> colectividad y es la Revolución la que tiene el deber imprescindible de atacar ese sector, de apoderarse de las conciencias; de destruir todos los prejuicios y de formar la nueva alma nacional. Por eso yo excito a todos los Gobiernos de la República, a todas las autoridades de la República, a todo el elemento revolucionario, para que demos esa definitiva batalla yendo al terreno que sea necesario ir, porque la juventud debe pertenecer a la Revolución. (Aplausos y vivas).[86]

La pugna entre el Estado, la Iglesia y los padres de familia por los niños y por la laicidad de la educación provocó que la escuela se convirtiera en un campo de batalla entre posturas ideológicas. Esto detonó nuevos conflictos en torno a la participación de otros agentes en el espacio público como maestros, enfermeras y trabajadoras sociales, puesto que como ya se ha mencionado, tuvieron que enfrentarse al rechazo de las personas hacia las nuevas prácticas que se buscaron poner en marcha.

Estos trabajadores funcionaron como intermediarios entre el gobierno posrevolucionario y la población. Las políticas públicas creadas para la protección de la infancia no pudieron haber sido aplicadas sin la participación de estos sujetos. Más allá de lo que se refiere a la infancia, sus acciones apuntan también al proceso de robustecimiento del aparato burocrático estatal a inicios del siglo XX. En la historiografía, esto ha sido resaltado en el caso de las mujeres y su incorporación al sector educativo.[87]

Como lo afirma Susie Porter, a finales del siglo XIX, pero sobre todo a inicios del XX, el Estado se convirtió en el empleador más importante de los mexicanos, especialmente en los centros urbanos. El número de empleados públicos en el DF creció de 14 171 personas en 1921 a 47 000 personas en 1930. En esa década, el número de empleadas creció 2 000%. Del total de las nuevas empleadas, según apunta la autora, el 45% laboraba en la SEP, el 15% en el Departamento del DF y el 8% en la Secretaría de Salubridad[88] y en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.[89]

---

[86] "Palabras de Calles al pueblo de Jalisco", *El Informador*, 21 de julio de 1934, p. 2.
[87] Barbosa, "Los empleados públicos", 2013, p. 123.
[88] La Secretaría de Saubridad y Asistencia surgió por decreto en 1943, y tuvo como primer secretario al Dr. Gustavo Baz. Resultó de la fusión del DSP y de la Secretaría de Asistencia Pública. Véase: Rodríguez y Rodíguez, "Historia de la salud", 1998.
[89] Porter, "Espacios burocráticos", p. 194.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Se puede pensar que todos los agentes estatales, además de ser el enlace de las distintas políticas públicas dictadas por el Estado para proteger a la infancia, fueron también vehículos de información de la situación familiar hacia las autoridades y viceversa. Además, a causa de la falta de oficinas de atención a los menores en la ciudad, estos personajes tuvieron la posibilidad de movilizarse por la capital para implementar las ideas en torno a la niñez en los hogares, las escuelas y la calle. Su participación permite considerarlos como bisagras entre la sociedad y el Estado con respecto a la atención de los niños.

NUEVOS ESPACIOS PARA EL CUIDADO DE LOS NIÑOS

Las ideas, leyes e instituciones se materializaron en la ciudad. No obstante, los nuevos agentes, quienes en la práctica se encargaron de poner en marcha las nuevas ideas, se movieron en espacios específicos donde también se buscó que los niños tuvieran mejores condiciones. De esta forma, a partir de los centros de higiene, consultorios, escuelas, centros de vacuna, centros cívicos, sociales y deportivos, se articularon espacialmente las ideas y se materializaron las instituciones fundadas después de la revolución.[90]

Estos nuevos sitios se construyeron para atender a los menores con respecto a los cuidados higiénicos, educativos y hasta recreativos en la capital. Tuvieron el objetivo de atender a 251 229 niños, de entre 5 y 14 años, en la década de los treinta y a 396 254 para la década de los cuarenta, cifras que conformaban una parte importante de la población infantil.[91] El Estado y el Departamento del DF buscaron la forma de encontrarse con los niños y sus familias ya fuera enviando agentes a sus domicilios o invitándolos a que acudieran a estas nuevas oficinas a recibir atención especializada.

---

[90] También se construyó el Tribunal para Menores, institución creada en 1926 con el fin de centralizar la detención y observación de los menores infractores. Además, este sitio consolidó políticas que se diseñaron desde el siglo XIX con relación a la circulación de los habitantes. De esta institución se canalizó a los niños delincuentes hacia otras instituciones para su reformación. Su importancia tiene que ver con que centralizó la atención judicial de los niños de sectores populares, quienes eran remitidos a este lugar después de haber cometido algún supuesto delito, para ser analizados, juzgados y remitidos a otras instituciones para su reformación. Véase: Sánchez, *Niños y adolescentes*, 2014; Sosenski, *Niños en Acción*, 2010.

[91] *Censo General de Población,* años 1930 y 1940.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Así, el Servicio de Higiene Infantil, dependiente del DSP, auspició la creación de los centros de higiene infantil.[92] En estos espacios se buscaba brindar servicios de salud a los infantes desde su nacimiento —específicamente a mujeres embarazadas y a niños hasta los dos años—, y tendieron a ubicarse en las zonas más pobres de la ciudad.[93] En ellos, las enfermeras visitadoras tenían un lugar en el que podían dar seguimiento a la salud de los infantes.

Como se puede ver en el Plano 1, los centros de higiene infantil estuvieron localizados estratégicamente en la Ciudad de México; unos de ellos se ubicaron hacia el norte y otros al norponiente.[94] Específicamente, los centros de salud el "Eduardo Liceaga" (8) y "Manuel Domínguez" (9), se encontraban al servicio de los niños en Peralvillo y en la colonia Guerrero respectivamente. Estas colonias obreras se distinguían por su alta densidad. En cambio, en el centro "Francisco de P. Carral" (11), se ubicó al norte de la colonia Santa María en un espacio que empezaba por una población migrante. Hacia el poniente, el "Manuel Gutiérrez" (12) se ubicó en la colonia Anáhuac, muy cerca de la Anzures y de Polanco. También era la zona de Santa Julia y por ahí terminaban las vías del ferrocarril que iban de la Penitenciaría, pasando por Buenavista y llegaban al poniente de la ciudad. Su función principal era ser un centro de reunión para impartir enseñanzas de puericultura e higiene que se ofrecían en la propia oficina y también era un centro donde partían las visitadoras a los hogares de la zona.[95] Los centros de higiene estuvieron dispuestos para atender tanto a los sectores obreros, como a los que recién se habían instalado en la capital, tal es el caso de los centros 11,12 y 10. En términos espaciales, estos tres últimos funcionaban como frontera higiénica o un tipo cordón sanitario.

[92] Alanís, "Los primeros años", 2015, pp. 17-21.
[93] También se construyeron comedores para poder alimentar a los niños que comprobaran acudir a la escuela. Tal fue su éxito, que posteriormente se multiplicaron en las zonas marginales.
[94] Los recintos que el *Prontuario cívico y social. Guía explicativa de las instituciones al servicio de los habitantes del Distrito Federal* recuperaba y que se muestran en este apartado fueron de nueva creación y representan los esfuerzos por materializar la protección de la infancia en la capital del país.
[95] *Prontuario*, 1929, p. 51.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

PLANO 1. INSTITUCIONES AL SERVICIO DE LOS HABITANTES DEL DISTRITO FEDERAL

Fuente: elaboración propia con información de *Prontuario*, 1929.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Con el fin de procurar la higiene y la salud de los menores en la capital del país se crearon también oficinas de vacuna y consultorios. A pesar de que en los consultorios se atendía a la población en general, funcionaron también para acercar la mirada higiénica a diversos espacios del DF. Como se observa en el Plano 1, los consultorios y los centros de vacuna fueron dispuestos muy cerca unos de otros y estuvieron ubicados en torno a un anillo que rodeaba el cuadro central. Algunos de los centros de vacuna se establecieron en barrios populares como La Merced y Tepito; otros, en colonias para sectores medios como la San Rafael y la Cuauhtemoc. Los consultorios pertenecían a la Beneficencia Pública (13-17) y prestaban servicios médicos, sobre todo a indigentes que circulaban por la metrópoli.[1]

En ese mismo sentido, las oficinas de vacuna, "Doctor Miguel Muñoz" (18), "Doctor F. Malanco" (19), "Doctor Balmis" (20), "Doctor Jenner" (21), "Luis Muñoz" (22) y "Doctor Iglesias" (23), también dependientes del DSP, fueron construidas siguiendo la misma lógica de los consultorios y funcionaban para aplicar la vacuna de la viruela a los menores de la ciudad.[2] Al tratarse de un servicio gratuito y por su ubicación, es posible que estas oficinas atendieran a los niños de sectores populares. Aunque las localizadas en la colonia Roma y San Rafael probablemente fueron visitadas por niños de clase media.

Igualmente, desde 1934 se presumía la próxima creación del Hospital del Niño, proyecto que por su envergadura llamaba la atención de la población.[3] Al respecto, *El Universal* informaba que "el día primero de febrero próximo se iniciarán las obras de construcción del Hospital del Niño, cumpliéndose así la promesa que hizo el señor general José M. Tapia, Presidente de la Beneficencia Pública, hace algunos meses, de llevar a cabo esa importante obra humantaria tan necesaria para nuestra ciudad".[4] De alguna forma, este espacio consolidaba la importancia del

[1] *Ibid.*, p. 29.
[2] *Prontuario*, 1929, p. 33.
[3] El proyecto se concluyó en 1943 con la intervención de los doctores Gustavo Baz y Salvador Zubirán.
[4] "El hospital para niños por fin va a ser una realidad", *El Universal*, 8 de enero de 1934, pp. 1 y 8.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

proyecto infantil en el periodo posrevolucionario en el DF, ya que se trataba de un lugar en el que se brindaría atención especializada y de alto nivel a los menores.

Por su parte, como queda asentado en el mismo Plano, la Asociación Nacional de Protección a la Infancia (4) guardó una centralidad espacial y en cuanto a sus funciones con relación a las dependencias, puesto que su deber era "proteger a los niños desde el punto de vista físico, social y moral; buscar un aumento en la densidad de nuestra población, evitando en todo lo posible las causas de mortalidad y morbilidad infantiles; educando a las madres en los preceptos de la Higiene, e impartiéndose consejo, asistencia facultativa y auxilio material, cuando lo hayan menester".[5] Además, se establecía que la Asociación operaba por medio de la creación y sostenimiento de centros de higiene, casas de maternidad, instituciones conocidas como "Gotas de Leche",[6] escuelas hogares y servicios de enfermeras visitadoras que daban instrucciones a domicilio a las madres para que pudieran brindar los cuidados necesarios a sus hijos.[7]

Otro lugar que cobró importancia en la ciudad fueron los nuevos planteles educativos, reconocidos como un referente social y un espacio en el cual podían concurrir todas las clases sociales. Era ahí donde, para la década de los veinte y treinta, se lograron establecer las nuevas rutinas de aprendizaje, higiene y cuidado del cuerpo que se proponía la SEP. Nuevos métodos educativos buscaron crear una niñez que compartiera los valores revolucionarios. Con relación al espacio escolar, el *Código Sanitario* determinaba cómo tenían que estar diseñados los espacios al interior del recinto: el tamaño de los patios, la ventilación e iluminación de las aulas, el número de escusados, mingitorios, lavabos, baños y demás servicios sanitarios. Además de que instaban a que los centros educativos tuvieran disponibilidad de agua potable y que fueran parte del sistema de drenaje.[8]

---

[5] *Ibid*., p. 50 (a).
[6] El programa de "Gota de Leche" fue una iniciativa presentada por el Dr. Ignacio Chávez al jefe del Departamento de Salubridad Pública en el gobierno del presidente Emilio Portes Gil (1928-1930). El programa consistía en establecer entidades que distribuían leche a los niños que no tuvieran una buena alimentación, de manera gratuita. Véase: Viesca, "La *Gota de Leche*", 2008, p. 198 y 206.
[7] *Ibid*., p. 50 (a).
[8] "Código sanitario de los Estados Unidos Mexicanos", *Diario Oficial de la Federación*, t. XXXVI, núm. 32, 9 de junio de 1926, p. 622. Es sumamente importante mencionar que, aunque me interesa ubicar las instituciones para la niñez que surgieron después de la revolución, mostrar la localización de

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

En el espacio escolar, los inspectores médicos y, ante todo, los maestros, jugaron un rol de gran trascendencia en el proceso de escolarización de la infancia. El salón de clases sería el laboratorio que facilitaría la observación —en lo académico e higiénico— y, en su caso, la canalización a otras instituciones para proteger a los niños.[9] Igualmente, las escuelas fueron los lugares donde se buscarían incorporar nuevos conocimientos con respecto al cuidado del cuerpo y a su entrenamiento, así que, poco a poco, la gimnasia, por ejemplo, cobró relevancia como parte de esta nueva idea de hacer cuerpos sanos para el trabajo. A diferencia del siglo XIX, esta nueva práctica se llevaría al exterior: a patios escolares y parques.

En el contexto de la escuela socialista, desde 1930 se promovieron actividades como el cultivo y el cuidado de animales domésticos en 139 escuelas del DF. Actividades como éstas, llevadas a cabo en al aire libre, cobraron mucha importancia entre 1931 y 1934 con la creación de la Dirección de Educación Física. Engracia Loyo explica que esto propició la transformación de la ciudad, la cual se dividió en 26 zonas deportivas en las que se practicaba gimnasia calistenia, juegos recreativos y bailes. De igual forma, se crearon 126 parques infantiles a los que asistían un promedio de 8 mil niños diariamente.[10]

Aproximadamente 486 escuelas se distribuyeron a lo largo de toda la metrópoli.[11] Con todo, el Departamento del DF hacía gala de los planteles que había creado para la atención de los menores. Especialmente, según se puede constatar en el *Prontuario cívico y social. Guía explicativa de las instituciones al servicio de los habitantes del Distrito Federal*, elaborado en 1929 por el gobierno local, dos escuelas resultaban de mayor importancia por su ubicación y por el servicio que brindaba a la comunidad: la Escuela Hogar 1: “Benito Juárez” (5), ubicada en la colonia Roma, la Escuela Hogar 2: “Sor Juana Inés de la Cruz (6), en Santa María la Ribera, y la Escuela Hogar 3: “Leona Vicario” (7), en la Morelos.

---

todas las escuelas de la capital excede la capacidad de este trabajo. En este apartado me enfoco en las que son mencionadas por el *Prontuario*.

[9] A veces, espacios domésticos como las vecindades, fueron a la vez escuela, lugar de trabajo y, por supuesto, espacio de convivencia. Véase: Chaoul, *Entre la esperanza de cambio*, 2014, pp. 89-96.

[10] Loyo, “Una educación revolucionaria”, 2011, pp. 382-385.

[11] No se representan en el Plano 1 pero pueden ser consultadas en *Ibid*., p. 399.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Estos colegios, como se puede apreciar en el Plano 1, estuvieron localizados en tres puntos estratégicos de la ciudad: nororiente, norponiente y sur. De esta forma, pretendían cumplir su función esencial, tal como se publicaba en el *Prontuario*: brindar atención a los niños con madres trabajadoras. En ellas, se les proporcionaría educación, recreo, alimentación y ropa.[12] Por lo tanto, funcionaron como una especie resguardo para los niños cuyas madres trabajaban posiblemente cerca de esos planteles. A pesar de ello, la poca cantidad y su ubicación en la capital no fueron suficientes para cubrir las necesidades de amplios sectores.

También con sentido pedagógico, surgieron los centros cívicos y sociales, los cuales servirían como espacios de reunión para que los habitantes del DF pudieran llevar a cabo actividades cívicas, sociales y culturales. El Centro Cívico "José María Morelos" (2) serviría como lugar de encuentro para los habitantes de la colonia Morelos y funcionaría para llevar a cabo actividades cívicas, sociales y culturales. Particularmente, el Centro Social y Deportivo para Trabajadores "Venustiano Carranza" (3) había sido diseñado para ofrecer a los trabajadores oportunidades de recreo instructivo y de deporte en la zona de Balbuena. En este sitio, se ponía especial énfasis en los niños y, por ende, cumplía con uno de los principales intereses del Estado por la recreación sana que contribuiría a la formación del "hombre nuevo". Este centro, tenía una función social muy particular:

> Ofrecer a los trabajadores oportunidades de recreo instructivo y de deporte, así como también darles facilidades para iniciar una sana convivencia con sus semejantes, como base de una actividad social bien orientada, que los aleje de centros donde se enerva su cuerpo y se corrompe su espíritu. Hombres, mujeres y niños son admitidos en esta Institución. Cada grupo, formado por elementos afines, contará con locales, campos y equipos adecuados para la actividad a que pretenda dedicarse. Los niños recibirán atenciones especiales, tanto en sus juegos, como en la vigilancia y la dirección que se dé a su acción espontánea. No sólo los obreros podrán disfrutar de los beneficios que ofrece el Centro; también los asalariados que desempeñen labores intelectuales, los comerciantes en pequeña escala, los empleados de toda índole y, en fin, cuantos elementos sociales necesiten oportunidades de esparcimiento honesto y ejercicio físico, tendrán acceso a las diversas dependencias del establecimiento, sin distinción alguna".[13]

[12] *Prontuario*, 1929, pp. 31-36.
[13] *Ibid.*, p. 41.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Estos centros cívicos y sociales, como se puede ver en el Plano 1, estaban al oriente de la ciudad que era una zona marginal y densamente poblada. Sólo el Centro Cívico “Álvaro Obregón” (1) se ubicó en el gran salón del Ex Palacio Municipal, en el corazón de la capital del país. Todo apunta a que la ubicación de estos recintos tuvo que ver con la idea de que los habitantes de esas colonias necesitaban mayor atención y vigilancia. Gracias al acceso a las actividades que brindaban estos centros, entre otras cuestiones, se facilitaría la renovación moral de las masas populares.

Los centros de higiene infantil, las escuelas, las oficinas de vacuna, los consultorios y los centros cívicos tuvieron un objetivo en común: poner en práctica las políticas estatales en cuanto a higiene, escolarización y recreación para edificar un nuevo arquetipo infantil, al “hombre nuevo”. Sin embargo, como se puede ver en el Plano 1, las oficinas de atención a la población continuaron ubicadas en la municipalidad Ciudad de México, por lo que los habitantes del resto del DF tuvieron mayores dificultades para acceder a la atención que se brindaba en estos espacios. Es probable que los niños que vivían en las municipalidades de la periferia del DF no tuvieran acceso a todos estos servicios.

No obstante, es factible que muchos de los niños que tuvieron estas facilidades de manera cercana, fueran llevados por sus padres a recibir la vacuna para la viruela, a revisiones médicas y también a eventos organizados en los centros cívicos. Este nuevo modelo de la niñez podía ser visible en el espacio público bajo los propios términos que plantearon las autoridades, médicos y maestros, junto con otros actores que capitalizaron la presencia infantil en la ciudad, como se verá en el siguiente capítulo.

Consideraciones finales

El proceso de construcción de un nuevo modelo infantil, del “hombre nuevo”, generó conocimientos a partir de la observación de los menores y, a su vez, creó políticas públicas e instituciones que permitieron al país empezar a construir las bases de una infancia ideal y una ciudad moderna, dignas de presumir en todo el mundo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

México procuró participar de las conversaciones latinoamericanas que se preocupaban por la niñez. Por lo tanto, fue sede y envió participantes a los Congresos Panamericanos del Niño con el fin de enterarse de las acciones que estaban llevando a cabo en otros países para el cuidado de los menores y, también, organizó los Congresos del Niño al interior del país con el fin de homologar las prácticas médicas, educativas, higiénicas y recreativas en todo el país. El DF fue el espacio difusor de estas reuniones, así que, como capital de la nación, jugó un papel esencial para dar a conocer los nuevos lineamientos para la infancia en estados de la república.

Los centros de higiene infantil, oficinas de vacuna, consultorios, escuela y centros cívicos y sociales materializaron el proceso de construcción de un nuevo modelo infantil en la medida de que ocuparon un espacio que pudo ser visitado por los menores y sus familias. No obstante, como se pudo ver a lo largo del texto, dada sólo funcionaron para la municipalidad de México y no se pudo abarcar a toda la población infantil en el Distrito Federal. No obstante, estas políticas de atención de la infancia impulsaron la irrupción de nuevos empleados públicos, tales como los médicos, enfermeras, trabajadoras sociales y maestros.

Estos actores cobraron mayor relevancia puesto que las oficinas creadas para la atención de los menores en la Ciudad de México no abarcaron todo el DF. Entonces, no sólo fueron ellos quienes tuvieron el primer contacto con las madres y sus hijos y les transmitieron los conocimientos más importantes para el cuidado de su salud, también los observaron y midieron. Literalmente, entraron hasta la cocina de las casas y conocieron las condiciones en que vivía de la población capitalina.

A pesar de que el interés por la infancia puede rastrearse desde finales del siglo XIX en México, existe una diferencia esencial con respecto a lo que se llevó a cabo en el siglo XX después de la revolución, y es que el tema se empezó a conversar a nivel internacional. Además, el Estado definió un modelo de la infancia —sobre todo la popular— y creó instituciones para el logro de estos fines.

Aunque los cuidados de la infancia fueron importantes desde el México decimonónico, el siglo xx, después de la primera guerra mundial y, posteriormente, después de la segunda, la infancia fue uno de los temas más importantes para la

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

reconstrucción de las naciones. Así, en el país se trató de un asunto que permitía estar a la vanguardia y que, de alguna forma, le daba sustento al discurso de esperanza y reconstrucción que manejaron los gobiernos posrevolucionarios.

En concreto, una de las novedades más importantes del siglo XX, y que surgió como un elemento esencial para regular a las infancias del país, fue la recreación. Apareció como un tema transversal de la renovación de la infancia. Ese interés fungió como uno de los elementos más importantes para alcanzar al "hombre nuevo", además de que impulsó la construcción de espacios que, como se verá en el siguiente capítulo, procuraron contar con la presencia infantil. Por lo tanto, la visibilidad de los menores adquiría un nuevo sentido en el espacio público.

En la capital de la república se discutió y se aprobó la Ley de Protección a la Infancia, se construyó el Hospital del Niño, se gestionaron convocatorias para conocer al niño más sano de toda la urbe, se celebró el Día del Niño como una fecha que reivindicaba a los menores proletarios. El DF fue la sede de acciones que, si bien no transformaron radicalmente las realidades infantiles, sí fueron el comienzo de un proceso que se fue haciendo mucho más potente a lo largo del siglo XX: la protección a la infancia.

Así, la ciudad se convirtió en el espacio ideal en el que se implementaron políticas públicas, se crearon instituciones, surgieron actores y nuevas oficinas que dieron mayor visibilidad a la niñez. Claramente, aunque en este periodo se comienza a vislumbrar un Estado más fuerte, este no pudo homogeneizar ni alcanzar a todos los niños por igual. De este modo, cuando Calles hablaba de la infancia, muy probablemente no se refería a todos los niños, sólo a quienes se acercaban al ideal infantil que se estaba construyendo.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

II

ENTRE UTOPÍAS Y REALIDADES
Los espacios para la infancia en el Distrito Federal

El Distrito Federal fue el laboratorio de la implementación de las políticas públicas en torno a la infancia. Por lo tanto, los niños fueron tomados en cuenta —al menos desde el ámbito discursivo— por el Estado mexicano después de la revolución. Al mismo tiempo, la década de los treinta representó la consolidación de la transformación de los espacios urbanos de la ciudad. Específicamente, se buscó dar funcionalidad al centro político del país y enlazar a la municipalidad de México con las periferias.

En ese sentido, es importante recuperar algunas corrientes historiográficas que se han dado a la tarea de reconstruir y entender los espacios urbanos de aquellos años. Vale la pena apuntar que la mayor parte de esos trabajos se han concentrado en la década de los veinte, al ser el periodo en el que se puede observar el proceso de institucionalización que permitió llevar a efecto los principios de la Constitución de 1917. Por supuesto, no siempre de manera exitosa.[1] Por otra parte, los estudios de la década de los treinta, aunque son menos, han dado luz con respecto al ámbito de la planeación urbana y de la construcción de nuevas colonias en el DF.[2]

Asimismo, existen trabajos enfocados en los espacios prohibidos de la Ciudad de México durante la década de los veinte. Dichas investigaciones han logrado reconstruir la ciudad a partir de los sitios de reunión que normalmente fueron concebidos como una amenaza para las clases altas y que eran ocupados por los

[1] Véase: Aréchiga, "La lucha de clases", 2013; Barbosa, "Rumbos de comercio", 2018; Berra Stoppa, "La expansión de la Ciudad", 1981; Canto, "Automóviles y cultura", 2015; Leidenberger, *La historia viaja*, 2011; Marcial, "Higiene y metrópoli", 2004.

[2] Esto se podría deber a la gran importancia que ha tenido el estudio de las políticas durante el cardenismo, lo que pudo haber restado relevancia a otros estudios más enfocados en la ciudad. Un ejemplo que resalta es el de Ariel Rodríguez Kuri, dado que, desde el ámbito político y urbano, aborda la transformación del Distrito Federal desde la década de los treinta hasta los setenta. Véase: Rodríguez, "La ciudad oficial", 2012.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

sectores populares. A saber: pulquerías, cantinas, fondas, cabarés y, por supuesto, la calle.[3]

También se ha estudiado a la ciudad a partir de los sujetos que la ocuparon a inicios del sigo XX. Por ejemplo, la presencia de los trabajadores ha tenido un lugar importante para comprender los espacios urbanos. Incluso, se les ha abordado a partir de la presencia infantil. A través de esta historiografía, ha quedado claro que la calle era el lugar de encuentro de un sinfín de actores que llevaban a cabo distintas actividades.[4]

Finalmente, los estudios urbanos de las primeras décadas del siglo XX se han enfocado en la Ciudad de México al ser el espacio del DF que tenía mayor importancia política y urbana. En esta municipalidad se centralizaron las políticas públicas. Sus calles —aunque en ocasiones paradójicas y diversas— fueron el centro de discusiones con respecto a cómo se debían de comportar las personas y los lugares que tenía que ocupar cada uno de los sectores sociales.

Así, este texto se centrará en un aspecto que no ha sido abordado con anterioridad por la historiografía: las transformaciones urbanas que dieron visibilidad a la infancia en el DF entre 1928 y 1940. Por lo tanto, la hipótesis central es que el Distrito Federal (DF) experimentó una serie de cambios —encabezados principalmente por los fraccionadores, publicistas y empresarios— que afectaron la movilidad de la infancia en el espacio urbano. Los distintos barrios y colonias que conformaban a la capital mexicana se modificaron para mejorar la circulación, lograr una mejor ocupación de viviendas y enlazar la periferia con el centro. Estos cambios transformaron, como un efecto secundario, la forma en que los niños utilizaron su tiempo libre. Los menores tuvieron acceso a nuevos espacios: en la ciudad, asistieron a los parques; conocieron nuevas opciones de entretenimiento con los cines y teatros; y visitaron las jugueterías y tiendas departamentales que eran parte de una renovada infraestructura para el consumo.

Este capítulo se estructura en cinco apartados. En primer lugar, ahondo en algunos aspectos del Distrito Federal en cuanto a su composición política y

[3] Véase: Aréchiga, "De Tepito a la Merced", 2012; Piccato, *Ciudad de sospechosos*, 2010; Pulido, "¡A su salud!", 2014; Rojas Sosa, "El bajo mundo", 2016.
[4] Véase: Barbosa, *El trabajo en las calles*, 2008; Sosenski, *Niños en acción*, 2010.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

administrativa como “corazón del proyecto nacional” después de la revolución. Posteriormente, abordo ciertos elementos de la planeación urbana en la época y los contrasto con los cambios que realmente se llevaron a cabo. En el mismo apartado, explico la importancia que tuvieron los parques como espacios ideales para la sana recreación de los menores. En el tercer apartado, analizo las particularidades de los nuevos fraccionamientos que usaron a los infantes como promesa de venta. Después, me concentro en las jugueterías en tanto espacios que se hicieron accesibles para los niños consumidores y su ubicación espacial. Finalmente, presento la distribución de los cines y teatros más importantes en el DF y qué se esperaba de estos lugares como espacios de diversión para los niños.

EL DISTRITO FEDERAL: “CORAZÓN DEL PROYECTO NACIONAL”

En la segunda década del siglo XX, el DF reafirmó su vocación histórica como “corazón del proyecto nacional”. [5] Desde aquí, los poderes federales discutieron el destino del país. Sin embargo, existieron retos para gobernar en un espacio con sus propios problemas y disputas locales.

La importancia de la capital venía de décadas atrás. Ariel Rodríguez Kuri ha estudiado el proceso de centralización del gobierno federal y la importancia creciente de la Ciudad de México. El autor ha demostrado que el control del poder ejecutivo federal sobre el ayuntamiento de México fue lo suficientemente eficaz y oportuno como para hacer de la institución municipal una entidad disciplinada y relativamente poco problemática desde el porfiriato.[6]

También logra evidenciar la clara importancia que tuvo el ayuntamiento en sí mismo, como un espacio que, desde la elección del primer ayuntamiento constitucional de la Ciudad de México en 1812 y hasta la consumación de la independencia, se consolidó como el lugar predilecto de los grupos de intereses

[5] Esta frase hace alusión a la mencionada por Erica Berra Stoppa: “La Revolución Mexicana proyectó un modelo en que las ciudades serán los centros fundamentales de la vida regional y la ciudad de México, por ende, el corazón del conjunto del proyecto nacional”, Berra, “La expansión de la Ciudad”, 1982, p. XV.
[6] Rodríguez, *La experiencia olvidada*, 1996, p. 14.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

locales para expresar inquietudes y propuestas concretas.[7] Desde el ámbito político, la capital comenzó a tener la importancia que continuó ostentando hasta el siglo XX.[8]

A partir de ese momento, la capital siguió teniendo relevancia política y social. Las múltiples opciones laborales que tenía el DF, específicamente la Ciudad de México, motivaron la migración —sobre todo de estados aledaños como el de México, Hidalgo, Morelos y otros— con la idea de conseguir trabajo y mejorar las condiciones de vida.[9] Por esta razón, en esta época hubo un reacomodo de grupos sociales en el DF. Así, se construyeron nuevas colonias para las élites y, también, para los sectores populares que tomaron espacios al oriente. Las clases medias encontraron cabida en los fraccionamientos de la periferia que hasta entonces se veía como alejada del centro.[10]

Según Regina Hernández Franyuti, en la primera década del siglo XX y durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924), el proceso de crecimiento urbano provocó dos fenómenos: la expulsión de la población de la Ciudad de México hacia las distintas municipalidades, por un lado, y, por el otro, también atrajo la migración hacia la ciudad. No obstante, uno de los conflictos más importantes a raíz de esto fue la falta de servicios urbanos, lo que fue considerado por el poder federal como una falla en la administración del ayuntamiento.[11] El problema se presentaba porque además de la migración proveniente de otros estados hacia la capital, los movimientos al interior del DF fueron parte de la reconfiguración de su territorio y de las disputas entre las autoridades por la provisión de servicios.

La mayor parte de los asentamientos se ubicaron, como lo apunta Erica Berra Stoppa, en zonas que no contaban con infraestructura suficiente. En sus palabras, esto provocó el crecimiento desordenado de la urbe, lo que motivó el surgimiento de un nuevo tipo de capitalista: el fraccionador urbano. Este agente aprovechó la inexistencia de oferta de áreas urbanas y la presencia de una creciente demanda

[7] *Ibid*., p. 19.
[8] *Ibid*., p. 21.
[9] Como lo ha demostrado la historiografía, muchas veces esto no fue más que un sueño, dado que los sectores populares no siempre mejoraron sus condiciones de trabajo y de vivienda en el Distrito Federal. Para un análisis al respecto, aunque no centrado en el Distrito Federal, véase: Aboites y Loyo, "La construcción de un nuevo", 2011, pp. 619-616.
[10] Véase: Olsen, "Un hogar para la revolución", 2004.
[11] Hernández, *El Distrito Federal*, 2008, p. 178.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

de casas habitación, o bien, de terrenos urbanos donde construir para especular sobre los bienes raíces.[12]

Por ende, desde finales del siglo XIX la capital se configuró en un proceso de largo aliento. Al poniente, se establecieron los fraccionamientos residenciales y, al sur, los de clase media y media baja. Al oriente y al norte se crearon las colonias para la clase obrera. "Y, en el mismo sentido, junto a un barrio obrero, la clase media construía colonias y fraccionamientos a la altura de sus expectativas. Segregación e interclasismo formaron así, en la ciudad de México, un abigarrado mosaico que escapa a fáciles determinaciones conceptuales o a la modelística clásica de la conformación urbana de otras experiencias nacionales".[13]

Berra Stopa retrata la presión social que se conjugó con la urgencia de las operaciones especulativas privadas. Según la autora, para inicios del siglo XX, el Estado fue incapaz de seguir el paso a las necesidades sociales, de imponer controles y orden a los intereses particulares, por lo que se generaron problemas urbanos que devinieron en conflictos como en el inquilinario de 1922.[14]

En este contexto, el gobierno de la república y el Distrito Federal (DF) estaban conformados por un conjunto de instituciones que llevaban a cabo la administración pública, pero que se enfrentaban permanentemente con intereses nacionales, locales, personales y de grupo.[15] "Así, las relaciones entre el presidente de la República, el gobernador del Distrito Federal y el presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México muestran una articulación compleja".[16]

El DF experimentó cambio importante en 1928, cuando por decreto se eliminó la figura política y territorial del municipio libre. Por lo tanto, se creó el Departamento Central (DC), integrado por las que antes habían sido las municipalidades de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac.[17] El DC fue el gran nucleo de la transformación

[12] Berra, "La expansión de la ciudad", 1982, p. IV.
[13] *Ibid*., p. V.
[14] El cual consistió, entre otros factores, en demandar la falta de servicios públicos en las viviendas y el alza de precios de alquileres. Véase: Ávila, "La huelga de inquilinos", 2017; Berra, "¡Estoy en huelga!", 1981; Durand, "Huelga nacional", 1989; Grant, "Urban Rebels", 2010.
[15] Esta dinámica no era nueva. Al menos desde principios del siglo xix se delinearon este tipo de disputas en la Ciudad de México.
[16] Berra, "La expansión de la ciudad", 1982, p. X.
[17] *Ibid*., p. 13.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

territorial y política. Por otra parte, entre 1931 y 1940, se ensayaron tres divisiones territoriales más; aunque la más importante fue la de 1934 que definió la geografía política y administrativa vigente en el DF hasta 1970. La división territorial se estabilizó en 1934 con el modelo de Ciudad de México, de una parte, y doce delegaciones, de otra: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco.[18]

Al frente de las delegaciones, las cuales se definieron como órganos desconcentrados del Departamento, se encontraba un delegado nombrado por el regente bajo acuerdo con el presidente. Cada uno de los delegados era representante del Departamento del DF en su jurisdicción y debía residir en la cabecera de su demarcación. Sus funciones principales eran: vigilar y administrar los servicios públicos, informar al jefe del Departamento de las irregularidades o deficiencias, proponer soluciones y velar por el cumplimiento de los reglamentos y disposiciones generales.[19]

El delegado era un auxiliar facultado por la ley para administrar uno de los ámbitos en que se había dividido la entidad. En general, los delegados reproducían en su jurisdicción las facultades del titular del DC, salvo en justicia y policía, que estaban centralizadas en este último funcionario. Por lo tanto, se puede visualizar la importancia que tuvieron las acciones y las querellas entre los ciudadanos a nivel local.

Es interesante, tal como lo expresa María Cristina Sánchez Mejorada, que, con la desaparición del municipio en el Distrito Federal, los habitantes de la ciudad se volvieron ciudadanos de excepción, sin el derecho y la posibilidad de elegir a sus gobernantes. En el Consejo Consultivo los habitantes de la ciudad no se veían representados, por lo que surgió una gran cantidad de organizaciones de colonos,

[18] Rodríguez, “La ciudad oficial”, 2012, pp. 423-424.
[19] Otra de las obligaciones de los delegados era tener contacto con el Consejo Consultivo Delegacional, el cual era un grupo conformado por población civil. También debía organizar la Defensa Civil y la cooperación de la población para la introducción de los servicios públicos, así como la construcción de equipamientos a través de las Juntas de Mejoras Materiales. El presupuesto de las delegaciones se asignaba de acuerdo con las necesidades públicas y los ingresos locales. Véase: Sánchez-Mejorada, “Los elementos jurídicos”, 2004, p. 249.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

sectoriales y se estableció otro tipo de Consejos y Comisiones como las responsables de la planificación de la ciudad, vialidad y transporte.[20]

La reforma de 1928 fue importante porque el Distrito Federal se convirtió en una unidad administrativa que dependía del presidente. Los cambios políticos acompañaron los cambios urbanos y a partir de ese momento se procuró que las delegaciones estuvieran mejor articuladas, lo que implicaba, entre otras cuestiones, la transformación de las vialidades y del sistema de transporte.

En esta nueva reorganización administrativa se evidencia que el DF mantuvo un ejercicio autónomo sin coordinación con la Secretaría de Educación Pública ni con el Departamento de Salubridad Pública, con el fin de materializar, lo que, desde el discurso, se propugnaba a favor de la atención infantil.

TRAZOS DE UN SUEÑO: LA PLANIFICACIÓN URBANA Y LOS PARQUES

Además de los reacomodos políticos que se vivieron durante la década de los veinte y treinta en el DF, el ámbito urbano se fue modificando paulatinamente. La planificación urbana surgió como una disciplina que poco a poco fue ganando terreno, ya que era la única vía para lograr un espacio urbano funcional. De hecho, en 1926 se creó la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana (ANPRM), de la que el arquitecto Carlos Contreras fue dirigente.[21]

Contreras fue uno de los personajes que soñó al Distrito Federal como un espacio urbano moderno, sano y ordenado. A pesar de que a través de distintas publicaciones, iniciativas y reuniones buscó propagar sus ideas, únicamente llevó a cabo la ampliación de la calle San Juan de Letrán entre 1933 y 1938. Su proyecto

[20] *Ibid*., pp. 248-251. Además, es evidente que la cultura política de los habitantes del Distrito Federal fue creciendo, por lo que los ciudadanos se fueron apropiando, paulatinamente, de la construcción de la ciudad.

[21] En 1938 se llevó a cabo el XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación en la ciudad de México. Aparentemente, el mayor logro de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana fue el Primer Congreso Nacional de Planificación realizado en 1930, ideado por la Asociación y convocado por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Véase Escudero, "Carlos Contreras", 2004, pp. 350-355. Carlos Contreras fue un arquitecto nacido en Aguascalientes en 1892. Estudió en la Universidad de Columbia en Nueva York donde aprendió algunos de los principios urbanísticos más importantes de inicios del siglo XX, los cuales buscó aplicar en México. Fue parte de las instituciones más relevantes de planeación urbana en el periodo que se estudia en esta tesis.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

respondió a la necesidad de incorporar una mayor cantidad de automóviles y, también, como resultado del proceso de industrialización.[22] Contreras no sólo promovió los estudios de planificación urbana en México, sino que propuso estudiar los planos de las ciudades del país para mejorarlas. Su intención era que se crearan centros industriales, jardines públicos, parques, campos de juego y recreo en todas las ciudades. Asimismo, buscaba aplicar los principios de salubridad e higiene, por lo que cada casa debería de tener un jardín.[23] Así, la ANPRM, en una de sus editoriales, mencionaba:

> Necesitamos crear mejores condiciones de vida, de descanso y de recreo para los habitantes de nuestras ciudades; mejores habitaciones; más parques y jardines; más campos de juego y de recreo; la división de las ciudades en zonas; la adecuada localización de ferrocarriles e industrias; mercados más amplios, más limpios y mejor ventilados, reglamentaciones y legislación adecuadas; sistemas más completos de drenaje y abastecimiento de aguas; más calles pavimentadas; la apertura y ensanchamiento de calles y arterias para formar un sistema circulatorio ligado entre sí por plazas y bulevares y vías-parque. Es urgente reglamentar todo esto, fijando alineamientos futuros […] es necesario convencerse de que estas obras requieren siempre una o dos generaciones para verlas realizadas.[24]

Por otro lado, Alejandrina Escudero sostiene que el incremento de los automóviles fue un factor decisivo para que, entre 1919 y 1928, el DF tuviera una paulatina e incesante actividad de pavimentación, ampliación y apertura de avenidas por varios rumbos, a cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) como Chapultepec-Popotla, Mixcoac-San Ángel, San Ángel-Coyoacán, Contreras-Tlalpan, Santa Coleta-Puente de Aragón, México-Coyoacán, La Piedad-Tacubaya e Insurgentes.[25]

A diferencia del interés por los espacios urbanos higiénicos y bellos a finales del siglo XIX, a inicios del siglo XX, la prioridad era que fueran funcionales y modernos. En específico, en los años treinta se consolidaron algunos cambios importantes: “en 1933, la ciudad de México sufrió una transformación que la prensa

[22] Para comprender el proceso de transformación urbana a partir de la industrialización, véase: Harvey, *The condition*, 1992; Massey, *Space, place*, 1994.
[23] Escudero, “Carlos Contreras”, 2004, p. 351.
[24] *Ibid.,* pp. 351-352.
[25] Según cifras de la autora, para 1911 se calculaban 6 364 vehículos circulando en el país; 13 450 en 1924 y 40 000 en 1929. *Ibid*., p. 362.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

comparaba con la emprendida en el porfiriato, orquestada por dos políticos, Aarón Sáenz, jefe del Departamento del Distrito Federal, y Alberto J. Pani, secretario de Hacienda".[26]

Planeadores urbanos como Miguel Ángel de Quevedo y Carlos Contreras, herederos de algunas tendencias del siglo XIX, imaginaban un espacio urbano conectado y complejo más allá de la Ciudad de México. Buscaban que el Distrito Federal fuera una entidad articulada, por lo que pensaban que la mayor parte de las modificaciones se llevaran a cabo en los espacios periféricos, dado que los centrales ya estaban ocupados con viviendas, comercios, centros de reunión y oficinas de gobierno. En *El plano regulador*, Contreras explicaba que "el Distrito Federal forma parte principal del Valle de México y constituye el núcleo poblado más importante de la República Mexicana. Al corazón del Distrito Federal llegan, y por él pasan, todas las vías —caminos, ferrocarriles y rutas aéreas— de mayor circulación en el país".[27]

Sería el presidente Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) quien apoyaría el plan regulador elaborado por Carlos Contreras para la Ciudad de México, así como las iniciativas de Miguel Ángel de Quevedo respecto a la creación de espacios abiertos y reservas forestales, respaldadas por el entonces gobernador del Distrito Federal, Aaron Sáenz.[28] La ciudad estaba invirtiendo dinero en su transformación y, de acuerdo con un mensaje del presidente de la república, se gastaron recursos económicos en convertir a la capital en un espacio moderno: se reparaba el sistema de agua, el de atarjeas y se construían edificios nuevos.

Con respecto a la importancia que tuvieron los parques específicamente, el presidente informó que se habían invertido 75 mil pesos en nuevos parques y jardines para el DF, pero se habían empleado 150 mil sólo en el monumento y parque de La Bombilla, así como 140 mil en el monumento a la revolución. Por otra parte, las obras de pavimentación eran las que se llevaban gran parte de los bienes, pues

[26] *Ibid*., p. 367.
[27] Contreras, *El plano regulador*, 1933, p. 10.
[28] Valenzuela, *Urbanistas y visionarios,* 2006, pp. 69-79.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

se declaraba que se había invertido un millón de pesos en ellas.[29] Evidentemente, la prioridad era que las calles de la metrópoli fueran adecuadas para la circulación de los automóviles. Asimismo, la preocupación de las autoridades era que el discurso de la revolución —en forma de monumentos— quedara a la vista de todos, más allá de procurar espacios pensados para los propios habitantes y mucho menos para los niños.

Con relación al interés por la circulación, Mario Barbosa ha explicado que en este sentido existía también un temor al enfrentamiento de las masas en las vías públicas. Por ello, los planificadores urbanos partían de la idea de que las aceras y calles sólo deberían ser ocupadas para la circulación de vehículos y transeúntes, para así, desplazar la vida social a lo parques, jardines o al interior de las viviendas.[30]

A este respecto, se discutía acerca de los esfuerzos gubernamentales por el embellecimiento de la ciudad, lo cual implicaba construir nuevos espacios para procurar el sano esparcimiento de la infancia. A pesar de que no fueron construidos para ellos, sino para la recreación de toda la población del DF, los niños tuvieron acceso a los parques. Igualmente, el aumento de población infantil fue detonante de una nueva cultura de consumo, la cual materializó nuevas rutas hacia lugares como las jugueterías, cines y teatros. Las jugueterías se ubicaron en el corazón de la urbe. Por otro lado, los cines y teatros fueron lugares que generaban muchas discusiones con respecto a la presencia infantil, pero que indiscutiblemente seguían atrayendo a los niños.

La prioridad era darle una nueva imagen a la ciudad y procurar la visibilidad de los niños en lugares sanos. Claramente, en ellos no se enfocaron las acciones ni el presupuesto gubernamental; no obstante, aunque sin coordinación interinstitucional, se diseñó un sistema para su atención, el cual, al menos desde la planeación, promovía una transformación. De acuerdo con esto y como se analizó en el capítulo anterior, las discusiones con respecto a la sana recreación infantil

[29] "Mensaje del presidente de la república a la nación", *El Universal*, 1 de enero de 1934, secc. 2, pp. 10 y 11.
[30] Barbosa, "Del bulevar al callejón", 2008, p. 57.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

aparecieron para modificar el espacio urbano. La intención de Contreras estaba alineada con los ideales de reconstrucción del país. El arquitecto pensaba en:

> El cultivo y el desarrollo organizado en México de los medios de expresión y de expansión del cuerpo y del espíritu por medio de su música, sus cantos, sus bailes, sus juegos y artes, para lograr un medio ambiente más alegre más tranquilo y más nuestro, que nos asegure generaciones mejores, más sanas y más felices [El anhelo de la revolución].[31]

En este sentido, Carlos Contreras argumentaba los logros que se alcanzarían por medio de la construcción de espacios como los campos de juego, deportivos, gimnasios, estanques, clubes de exploradores o lugares para acampar. Asimismo, proponía que esto se lograría a través de asociaciones recreativas, fomento al teatro, la música, el canto, el baile, los deportes, los juegos olímpicos, la educación física, social, higiénica y sanitaria, entre otros.

El arquitecto sí se interesó por el desplazamiento y la recreación de los niños en el espacio urbano. En la revista *Planificación*, de la que Contreras era editor, el ingeniero D. Martin Augusti explicaba que los niños no debían alejarse de la escuela más de 300 o 400 metros para encontrar lugares de recreo. De ahí que consideraba conveniente que éstos se ubicaran detrás de las casas, aumentando la profundidad de los patios y ajardinándolos.[32]

> Para los niños que van a las escuelas, los sitios más ventajosos para juegos deben estar en relación directa con aquéllas, para que puedan alternar el ejercicio físico con el trabajo.
>
> Se calcula como conveniente proporcionar una hectárea por cada mil niños, teniendo en cuenta que éstos necesitan dos veces más terreno que las niñas.
>
> Después de lo dicho vienen terrenos dedicados a deportes, que exigen espacios de cuatro a cinco hectáreas. Estos campos se repartirán de manera que no haya que

[31] Contreras, *El plano regulador*, 1933, p. 47.
[32] Augusti, “Parques Urbanos”, 1928, pp. 23-24. Inicialmente, la revista *Planificación* estuvo a cargo del arquitecto Carlos Contreras, al final, el ingeniero Enrique E. Schultz. Fue publicada de entre 1927 y 1936 con el fin de abordar las ideas con respecto a la racionalización y mejoramiento de las ciudades.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

recorrer más de 1,000 metros para llegar a ellos, con acceso fácil y vigilancia asegurada.[33]

Los planeadores urbanos, según lo expresaron en la revista *Planificación*, soñaron con una ciudad en la que se contara con 158 hectáreas de parques y espacios libres distribuidos por los cuatro puntos cardinales y convenientemente enlazados por avenidas. Lo importante será constatar qué tanto esos proyectos se llevaron a cabo, además de los parques que aparecieron como lugares ideales para los niños.

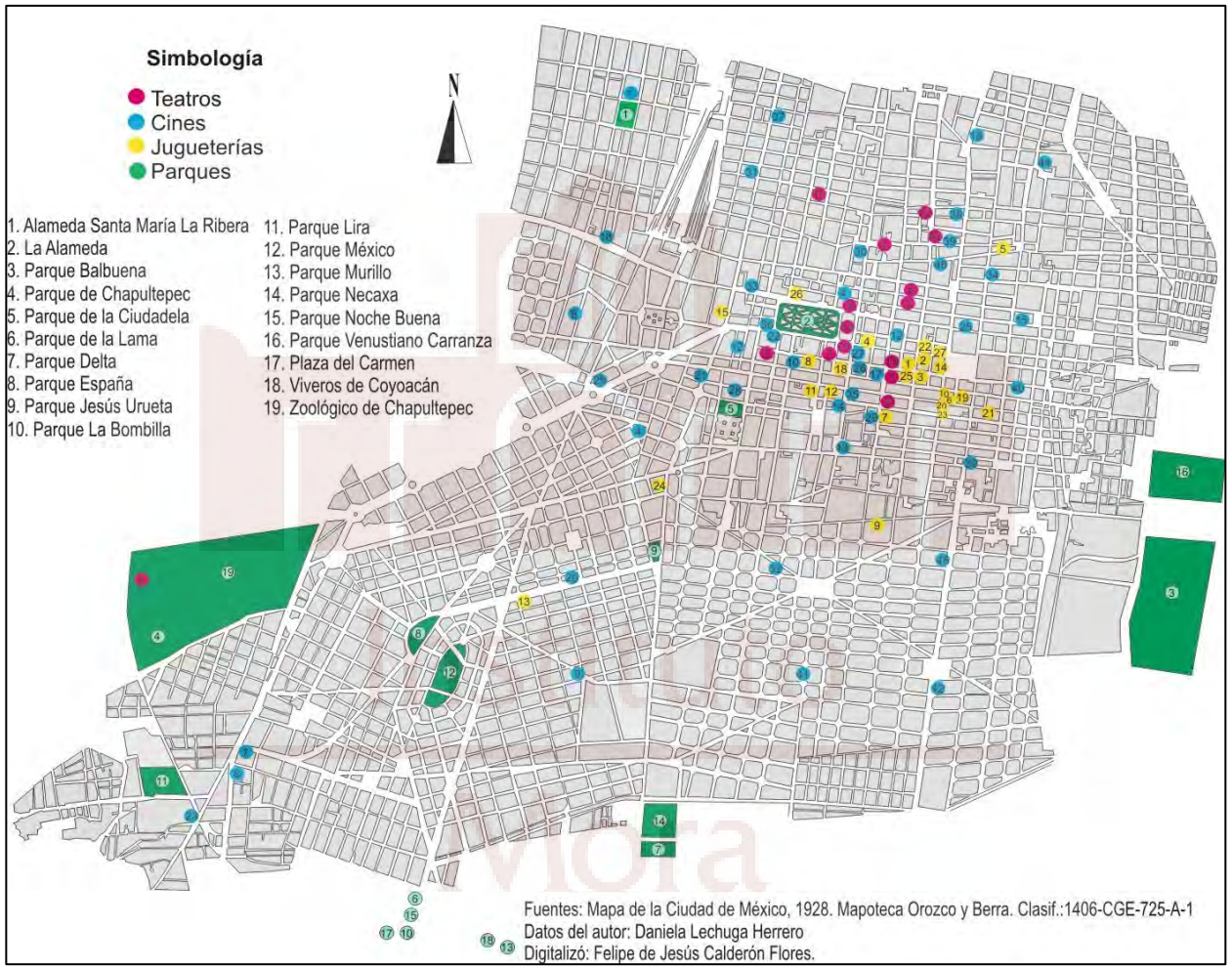
A pesar de ello, es importante identificar que espacios como los parques y los nuevos fraccionamientos eran lugares pensados para los niños de clase media. Es más, como lo puntualiza Elena Jackson Albarrán, los espacios públicos contribuyeron a un rol más público de los niños, incrementando su visibilidad y su función como miembros de la comunidad nacional. La investigadora explica que la era industrial en el mundo marcó el comienzo de la transformación en los paisajes de la vida de los niños, a través de cambios en la arquitectura y la cultura material diseñados para regularlos y procurar su socialización.[34] Los parques públicos en la Ciudad de México sugirieron que el discurso temprano revolucionario acerca de los niños todavía los trataba como símbolos y como objeto de preocupación pública acerca de salud e higiene de la nación, más que como individuos con derechos.[35]

En el Plano 2, se presenta la Ciudad de México en 1928. Como se puede observar, muchos de los sitios que resultaban atractivos para los niños, como parques, jugueterías, cines y teatros, tendieron a permanecer en la zona central de la urbe. En las calles que rodearon la Alameda y la Plaza de la Constitución hacia el oriente, los comercios, los cines y los teatros se ubican uno tras otro, lo que hace pensar en que esta parte de la capital se "especializó", entre otros asuntos, en el comercio y diversión para los niños. Estas calles —y el transitar de un comercio a otro— dieron visibilidad a la infancia entre 1928 y 1940.

[33] *Ibid.*
[34] Jackson, *Seen and Heard*, 2014, p. 46.
[35] *Ibid*., p. 47.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

PLANO 2. PARQUES, JUGUETERÍAS, TEATROS Y CINES EN LA CIUDAD DE MÉXICO ENTRE 1928 Y 1940



Fuente: elaboración propia con información de: 1) *El Universal* (1921, 1934, 1935, 1937, 1938), 2) *La Prensa* (1936, 1940), 3) *El Excélsior* (1934, 1941*)* y *El Nacional* (1939)

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Aunque cines y parques tenían presencia en otras partes del Distrito Federal, se puede visualizar una diferencia radical con respecto a los parques, jugueterías, cines y teatros entre la Ciudad de México y la periferia que se extiendía por los cuatro puntos cardinales. Parecería, a simple vista, que la vida más activa de la capital seguía concentrada en la parte central de la urbe. Esta distinción es importante en la medida en la que influirá, como se verá en el capítulo tercero de esta investigación, en la vida de los niños.

Es importante mencionar que algunos de los parques a los que los menores tuvieron acceso, y que se observan en el Plano 2, se construyeron antes del siglo XX. Por ejemplo, la Alameda central (6) y el Bosque de Chapultepec (11). Ambos tienen una historia de larga data desde el siglo XVI. Sin embargo, el zoológico de Chapultepec (4) se inauguró en 1923, lo que significó la creación de un espacio diseñado especialmente para familias y niños que podían admirar a los animales. Por otra parte, el Parque de la Ciudadela (13) y la Alameda de Santa María la Ribera (16), inaugurados hacia finales del siglo XIX, experimentaron remodelaciones durante las primeras décadas después de la revolución, lo que favoreció la presencia de personas de distintos sectores sociales.

Al finalizar la década de los veinte, nuevos parques de grandes dimensiones fueron puestos a disposición de la población de la ciudad. En 1929, por ejemplo, se construyó el Parque Venustiano Carranza (16) en la delegación Iztacalco, al oriente del DF. Tres años después, en 1932, también en esta zona, se abrió el Parque Balbuena (3) como un proyecto para la población obrera y construido sobre terrenos de origen agrícola.[1] Ambos espacios tienen la peculiaridad, frente a los otros como el Parque México o España, que fueron construidos con el fin de atender a la población trabajadora que residía en esa parte de la metrópoli.

Este tipo de parques surgieron en el contexto de los cambios que se procuraron para la vivienda trabajadora. Las autoridades buscaron que los obreros se ubicaran en colonias que contaran con lugares de recreación al aire libre, servicios básicos, escuelas y bibliotecas. En este aspecto, es evidente que después de la revolución los sectores trabajadores ganaron visibilidad y se hicieron

[1] Valenzuela, *Urbanistas y visionarios*, 2006, p. 154.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

merecedores de espacios con los requerimientos higiénicos básicos. “La construcción de espacios destinados a desarrollar el uso productivo del tiempo libre de los trabajadores; por ejemplo, espacios para fines culturales, deportivos y bibliotecas”.[2] El Parque Balbuena, en ese sentido, abría sus puertas para que obreros y sus familias, pudieran divertirse y ejercitarse.

Por otra parte, barrios de mayor tradición como Mixcoac, San Ángel y Coyoacán buscaron ser conectados con el centro de la metrópoli. Los parques formaron parte de esta estrategia. Así, sobre la fábrica ladrillera Nochebuena se creó el Parque Nochebuena (2) en 1930, aprovechando que muchos visitantes acudían a visitar los hoyos que dejaba la fábrica para preparar ladrillos, los cuales se llenaban de agua.[3] En la misma zona, aunque más al sur, se construyó el parque de la Bombilla, el cual fue de mucha envergadura dado que en él se edificó el monumento a Álvaro Obregón. Del parque la Bombilla, se comentaba en *La Prensa* que:

> De acuerdo con el programa de planificación que se ha trazado el Departamento del Distrito, ya se han emprendido diversas obras que traerán como consecuencia un mayor embellecimiento de la ciudad.
> Una de esas obras será la reconstrucción de una glorieta, en la confluencia de la Avenida 20 de Noviembre y calles de Cuauhtemotzin, de acuerdo con un bellísimo proyecto que tiene el Departamento, añadiéndose a esas mejoras la construcción de un Parque Infantil en el parque de La Bombilla, con calzadas de la manera del Bosque de Chapultepec, bancos y alumbrado moderno.[4]

También al sur, Los Viveros (18) fueron declarados parque nacional en 1938. Este proyecto de Miguel Ángel de Quevedo, junto con la calzada que hoy lleva su nombre, fueron pensados por este planeador urbano como uno de los pulmones más importantes de la ciudad. Igualmente, Los Viveros se convirtieron en un lugar de recreación.

Más hacia el oriente, se construyeron, uno a un costado del otro, parque Delta y parque Necaxa. El Parque Delta (14) abrió en 1928 y fue remodelado en 1940. Albergó los eventos más importantes del beisbol; de hecho, alojaba a la Liga Mexicana de Beisbol. Por otro lado, el Parque Necaxa (5), creado en 1930, fue uno

[2] Olsen, “Un hogar para la revolución”, 2004, p. 150.
[3] Se trata de lo que hoy conocemos como Parque Hundido.
[4] “Embellecimiento de la Ciudad de México”, *La Prensa*, 11 de agosto de 1940, p. 9.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

de los espacios más relevantes del futbol en el DF. Ambos parques permiten entender que este tipo de lugares no siempre sirvieron sólo para que los niños pudieran jugar, también se convirtieron en sitios donde, en familia, podían ver espectáculos deportivos, los cuales cada día cobraron mayor importancia en la capital. De este modo, el "hombre nuevo" también se edificaba a partir de los sitios y las actividades que realizaba, las cuales, por supuesto, debían de implicar el sano esparcimiento.

Al sur de la Ciudad de México, también se crearon el Parque España (7) y el Parque México (15). Estos parques fueron construidos con el propósito de ser un sitio de esparcimiento y encuentro familiar, aunque los dos tuvieron un sentido político, así como el de la Bombilla. El parque España, creado en 1921, fue elaborado para festejar el centenario de la consumación de la independencia. Ambos fueron pensados para ser ejemplo de la idea de modernidad que se pretendía para la ciudad. Caso similar es el del Parque Jesús Urueta (20), hoy Jardín Pushkin, que adquirió el nombre debido a que Álvaro Obregón quiso hacer un homenaje a este personaje.[5]

La ubicación de los parques, mayoritariamente en la zona poniente y surponiente del DF, hace pensar que su construcción respondió a dos cuestiones que tienen que ver con un mismo objetivo: por un lado, se trata de parques cuyas dimensiones superan los que existían antes de estos años y, por otro, la mayoría de ellos se ubicaron en las nuevas colonias para clases altas y medias, si bien sólo el Balbuena se emplazó en la zona oriente que era poblada por sectores populares, quienes se asentaron de manera irregular. Además del funcionamiento que los parques debían tener con relación a la infancia, fueron construidos con el fin de que circulara el aire y los habitantes vivieran en condiciones benignas.

De igual modo, existieron otras diferencias entre los parques construidos antes del siglo XX y los que formaron parte del proyecto posrevolucionario. Evidentemente, en los edificados en las primeras décadas de la revolución, los niños

[5] Jesús Urueta, nacido a finales del siglo XIX en Chihuahua, fue un político mexicano. Fungió como diputado durante el gobierno de Francisco I. Madero. También fue nombrado jefe de despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno de Venustiano Carranza. También fundó el Partido Liberal Constitucionalista, por órdenes de Obregón, entre otros.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

tuvieron mayor visibilidad y afluencia porque representaban el sitio ideal para el sano desarrollo de los menores, quienes debían de llevar actividades físicas a fin de ser fuertes, sanos y vigorosos, como se esperaba fuera el “hombre nuevo”. Además, fueron espacios democratizadores porque permitieron la convivencia de diferentes estratos sociales.

Fuente: Casasola (fotógrafo), niños jugando en el parque Jesús Urueta, vista general, Distrito Federal, ca. 1930, Fototeca Nacional/ INAH. Muchos fotógrafos, como los Casasola, se dedicaron a retratar la modernización del país. Por ello, como se muestra en este retrato, buscaron que construcciones innovadoras, como lo era el parque Urueta, se conocieran en los medios de comunicación como símbolo del desarrollo del país. Como se ve, se trata de una imagen en la que se buscó que el movimiento de los menores quedara plasmado. Más allá de las diversiones infantiles, podría pensarse que, como parte del interés por construir un nuevo modelo infantil, espacios como este permitieron observar la sana recreación de los menores, acompañada de la vigilancia del mundo adulto.

A consecuencia de la transformación de la ciudad, la visibilidad infantil cambió. Sin embargo, esas modificaciones sólo afectaron, en su mayoría, la vida de los niños de sectores medios, quienes formaron parte importante de los discursos alrededor de la construcción de parques y nuevos fraccionamientos. Los niños jugando en los lugares públicos higiénicos fueron parte de la imagen de la ciudad moderna y renovada. En cambio, los niños de sectores populares se movían por la ciudad sin

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

tener un lugar en concreto a donde acudir, por lo que se puede considerar que circulaban de manera más errática, pues sus objetivos, sobre todo el hacerse de recursos para subsistir, cumplieron otros patrones.

La importancia del nuevo diseño del espacio urbano —más allá de los niños— radicaba en que sí se presentó la imagen de una capital moderna. Se trataba de la representación material del triunfo de la revolución mexicana. No en vano, en 1936 se terminó de construir el monumento a la revolución, el cual aparecía a la vista de todos como un verdadero triunfo. Los cambios en la ciudad fueron parte del proceso de consolidación de una nueva identidad, aunque se olvidara gran parte de lo que el arquitecto Contreras planteaba.

Evidentemente, la planeación urbana estuvo relacionada con lo que desde el discurso y las instituciones pretendió el proyecto nacional posrevolucionario. Como se ha afirmado en este trabajo, un "hombre nuevo" debería de consolidar los ideales de la revolución. Igualmente, en el espacio se proyectaron estos propósitos.

Los niños en los nuevos fraccionamientos

Las autoridades del DF estaban preocupadas por otros temas urbanos relacionados con el mejoramiento de la ciudad. Con todo, los fraccionadores sí lograron materializar algunos espacios pensados para los niños en la capital del país. Estos actores hicieron negocio considerando la tendencia creciente de la población infantil en el DF.

Y es que los niños estaban presentes en la capital (véase tabla 1). Para la década de los treinta, en el Distrito Federal había 251 229 niños que se encontraban en un rango de cinco a catorce años. Cifra que correspondía al 19% de la población. Para la década de los cuarenta, el número era mayor: 396 254 menores; es decir, el 22% de la población.[6] En términos relativos, el porcentaje de niños en el DF era parecido al del resto de la república, el cual era del 24% para los años treinta y 27% de la población, una década después. En 1930 el 1% de los niños de la república mexicana habitaba en el DF y, para 1940, el 2 por ciento.

[6] Como se mencionó anteriormente, la disminución del porcentaje de población infantil para la década de los cuarenta puede estar relacionada con la migración de la población adulta del interior del país hacia el Distrito Federal. Véase: Berra, "La expansión de la Ciudad", 1982.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

TABLA 1. ÍNDICE POBLACIONAL DE LA REPÚBLICA MEXICANA ENTRE 1930 Y 1940

Años	*1930*	*1940*
Población total de la república mexicana	16 552 722	19 653 552
Población de 5 a 14 años en la república mexicana	3 979 329	5 231 253
Porcentaje de la población infantil en la República mexicana	24	27
Población total en el Distrito Federal	1 229 576	1 757 530
Población de 5 a 14 años en el Distrito Federal	251 229	396 254
Porcentaje de la población infantil en el Distrito Federal	19	22
Porcentaje de la población infantil en el Distrito Federal con respecto al total de la población en la república mexicana	1	2

Fuente: elaboración propia con datos de *Censo General de Población,* años 1930 y 1940.

Buena parte del aumento poblacional fue resultado de la disminución de las tasas de mortalidad a partir de 1930, gracias a los paulatinos avances con respecto a la urbanización y a las mejoras en materia de salud. El número de muertes infantiles fue decreciendo en las zonas del país económicamente más favorecidas. La tasa de mortalidad infantil en la república mexicana, por mil nacidos vivos registrados, era del 156.3 para 1930, mientras que para el DF era del 20.8, tomando en consideración que, en estados como Chiapas y Oaxaca, era de aproximadamente cincuenta.[7]

[7]INEGI. Indicadores sociodemográficos de México: 1930-2000, 2001, <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825493875/702825493875_2.pdf>. [Consulta: 3 de marzo de 2019]

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

El proceso de urbanización y la recuperación económica de los años treinta incidieron en la formación de nuevos ciudadanos. Se procuró que la población fuera vigorosa, productiva y longeva. Entre 1920 y 1940, se llevaron a cabo diversas acciones para el logro de esta conversión, como las campañas antialcohólicas y antivenéreas, así como la cruzada contra la vagancia, la mendicidad, los juegos de azar y las enfocadas a la salud de la madre o del niño, por mencionar algunas, lo cual incidió en que poco a poco la sobrevida de los infantes fuera mayor.[8]

En la planeación urbana se hacía eco de estas políticas. Se buscaba que los parques estuvieran articulados en parques-vías. Así, las colonias o barrios, las vialidades y, por ende, todo el espacio urbano se transformarían. Conceptos como el de *ciudad jardin*, de Ebenezer Howard, o de nuevas unidades vecinales, lograron la integración del automóvil, pero al mismo tiempo defendieron los espacios verdes. "El diseño permitía a los residentes interconectar los patios traseros de sus casas, además de que les permitía [*sic*.] llegar al parque de 72 hectáreas o a la escuela de los niños sin tener que atravesar ninguna calle vehicular, utilizando para ello pasajes peatonales que conectaban los distintos puntos del vecindario".[9]

El surgimiento de nuevos fraccionamientos siguió la lógica urbana que ya existía. Es decir, al oriente y al norponiente, se construyeron fraccionamientos nuevos como el Balbuena y Vallejo, los cuales estuvieron pensados para dar cabida a los sectores obreros y que se vincularían con los espacios creados para la higiene y sanidad de los trabajadores. En menor medida, al norponiente también se crearon algunos nuevos fraccionamientos para clases medias, como el Insurgentes Tepeyac.

En cambio, al poniente, zona que por cierto según los planeadores urbanos tenía mejores condiciones en cuanto a la circulación de viento, provisión y control de agua, se construyeron los nuevos fraccionamientos para los sectores más favorecidos económicamente, como Polanco, Lomas de Chapultepec, Anzures, entre otras.

[8] Alanís, "En el niño está el porvenir", 2010, pp. 6-12.
[9] Valenzuela, *Urbanistas y visionarios*, 2006, pp. 171-172.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Al sur, surgieron colonias como la Del Valle, Portales, Nápoles, Nativitas y La Moderna, las cuales fueron ocupadas por los sectores medios. Específicamente, los nuevos trabajadores del Estado poblaron algunas de las casas de estos fraccionamientos. En esta zona fue importante por ser el paso entre los espacios que se querían conectar: Mixcoac, San Ángel y Coyoacán, con la capital.

Los nuevos fraccionamientos eran extensiones de la propia municipalidad de México, por lo que los caminos seguían confluyendo hacia ella. Además, es interesante notar que el DF, en tanto representación espacial de lo que sucedía socialmente, continuaba dividido por la mitad. Al poniente, vivían los sectores más favorecidos y, al oriente, los más pauperizados. Sin embargo, es importante notar, como lo puntualiza Mario Barbosa, que esas divisiones nunca fueron estrictas, en el sentido de que las calles y sus fronteras fueron lugares porosos en los que personas de distintos sectores se encontraron.

Este fue un fenómeno común desde la década de los veinte. De acuerdo con ello, Barbosa explica que "la densificación de ciertas zonas de la ciudad en medio del considerable crecimiento de la traza urbana generó de forma paralela una vivencia fragmentaria y segregada de la ciudad. La segregación urbana superaba los límites de las zonas para ricos y para pobres o la división administrativa por cuarteles o demarcaciones".[10]

Muchos de los niños que se movían a la Ciudad de México en busca de diversión, provenían de esos nuevos fraccionamientos, sobre todo de los de sectores medios y altos, así como de zonas alejadas, todavía campiranas, como San Ángel, Coyoacán y Mixcoac.[11] Es evidente que estas nuevas colonias fueron domicilio de los nuevos niños consumidores, quienes también se convirtieron en pretexto de los publicistas para promocionar estos nuevos espacios como ideales para las familias capitalinas después de la revolución.

Los medios de comunicación formaron parte de la dinámica de construcción de una idea de modernización del Distrito Federal y de una nueva configuración de las colonias; proyecto en el cual la procuración de espacios sanos para los niños

[10] Barbosa, "Del bulevar al callejón", 2008, p. 50.
[11] Como lo indican los testimonios, algunos habitantes de colonias como la Roma se mudaron hacia zonas como Coyoacán cuando las rentas dejaron de ser congeladas.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

era esencial. Como lo muestra el anuncio recuperado del periódico *La Prensa*, ya para inicios de la década de los cuarenta, se promocionaban nuevos fraccionamientos que usaban los amplios boulevares con jardines y parques de recreo para niños como uno de sus mayores atributos. En general, se promovían estos espacios como sanos, bellos y conectados por medio de tranvía o camión hacia el centro de la ciudad.

Fuente: *La Prensa*, 4 de agosto de 1940, p. 9.

Por supuesto, existieron otros fraccionamientos que dadas las zonas en las que se construyeron y también por la inversión con la que contaron, no necesariamente tuvieron espacios para la recreación de los menores. En ese sentido, es relevante tomar en consideración que los fraccionamientos que sí tenían espacio para los niños, tendieron a pertenecer a sectores medios y altos.

En medio de este contexto de promoción de nuevos fraccionamientos, surgió el concepto de "superfraccionamiento" a propósito de Chapultepec-Polanco, como lo puntualiza Patrice Elizabeth Olsen. Por tanto, los nuevos complejos residenciales sirvieron para marcar la distancia entre clases sociales en la ciudad y, en este sentido, se construyeron vías como el Viaducto Miguel Alemán y el Periférico, que permitían rodear completamente las colonias proletarias.[12] De acuerdo con esto, el

[12] Olsen, "Un hogar para la revolución", 2004, pp. 138-141.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

espacio urbano fue reflejo de la brecha que se generó entre las clases sociales en la urbe.

El encanto de los niños: las jugueterías

Los publicistas no sólo hacían alusión a los niños en los mensajes de los nuevos fraccionamientos del DF, sino que también los mencionaban en los anuncios de las jugueterías. Estos avisos estaban presentes sobre todo en el mes de enero,[13] con el fin de asegurar ventas para el día de reyes. Así, en los primeros días del año se incrementaba la publicidad de juguetes en los periódicos de mayor circulación a nivel nacional. En otras palabras, surgía un nuevo sector consumidor en la capital.

Todo apunta a que los niños se reconocieran a sí mismos como compradores potenciales, exigiendo a sus padres regalos a lo largo del año, sobre todo en el marco de las festividades.[14] Este nuevo comportamiento infantil quedó plasmado en una caricatura del periódico *El Universal*, en la que se observa a dos niños que respondían a su madre, después de haber recibido su regalo de los Santos Reyes, que se trataba de "valiente porquería".[15] Además, la escena llama la atención porque ambos niños —junto con un perro— se encontraban en la calle, afuera de lo que probablemente era un edificio de departamentos. Igualmente, es interesante porque los niños, aparentemente, estaban realizando travesuras e, incluso, golpeándose.

[13] Es importante mencionar que se revisó un mes por año del periódico *El Universal* durante la década del treinta para poder hacer esta afirmación.

[14] A pesar de que la festividad del día del niño quedó instaurada en el año de 1935, como lo puntualizó Susana Sonsenski, en sus inicios no implicó la compra de regalos para los infantes. Es probable que como la autora indica, haya sido ya hasta entrada la década del cuarenta que aumentó el número de anuncios relacionados con el día del niño, véase: Sosenski, "El día del niño", 2018. Después de la revisión hemerográfica realizada para esta investigación, se constató que la mayor parte de la publicidad de juguetes estaba concentrada en los primeros días de enero y no durante el mes de abril.

[15] "Niños de ahora", *El Universal*, 6 de enero de 1934, p. 5.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Fuente: “Niños de ahora”, *El Universal*, 6 de enero de 1934, p. 5.

Como la historiografía lo ha puntualizado, el niño consumidor no irrumpió de la nada en México. Algunas investigaciones en Estados Unidos han rastreado la construcción de nuevas nociones de infancia en las primeras décadas del siglo XX, relacionadas específicamente con su capacidad de compra y con la nueva publicidad dirigida a ellos.[16] Inclusive, se ha reflexionado con respecto a cómo los espacios urbanos, particularmente en la ciudad de Nueva York, se transformaron a partir de las tiendas departamentales, generando así una nueva dinámica de movilidad de los niños.[17]

Según Peter Stearns, había una intención especial en incorporar a la clase trabajadora y a los niños en el nuevo sistema de consumo en Estados Unidos, de ahí que muchos de los lugares y artículos de esta época hayan sido diseñados para

[16] Véase: Stearns, “The Explosion of Consumerism”, 2001; Leach, *Land of Desire*, 1994.
[17] Véase: Nasaw, *Children of the city*, 1985.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

esta nueva práctica, como la aparición del Volkswagen en el caso de los trabajadores y, de juguetes como soldados y muñecas, en el caso de los niños. Al respecto, el autor menciona que el "consumismo ha sido asociado con la juventud y con la adultez joven, y de alguna manera eso continuó: esos fueron los grupos de edad más interesados en la novedad y a menudo fueron los más bendecidos con mayores ingresos disponibles. A pesar de ello, el consumismo también se extendió, como hemos visto, a la infancia e incluso a la lactancia".[18]

Susana Sosenski ha analizado el tema para el caso mexicano, la construcción de la felicidad en los anuncios de prensa, se generó toda una nueva concepción de la familia y del papel que tenían en ella los espacios y el consumo para alcanzar la felicidad. Se configuraba por lo tanto una idea homogeneizada de la familia mexicana, la cual aludía a las clases media y alta.[19] Aunado a esto, aparecieron nuevos mensajes refiriendo a nuevos comportamientos de consumo infantiles e incitando la movilidad hacia estos lugares.

> Así, la publicidad hizo eco de los discursos psicopedagógicos y si los manuales de cuidado de los hijos subrayaban que los niños debían estar rodeados de juguetes, la publicidad ofreció estos y otros muchos objetos. Si los niños debían jugar, también debían tener un espacio ideal para hacerlo. Los niños, representados como los hombres y mujeres del futuro, fueron entonces un gancho emotivo entre el consumidor adulto y las empresas de bienes raíces y fraccionadoras que proliferaban en México en ese periodo.[20]

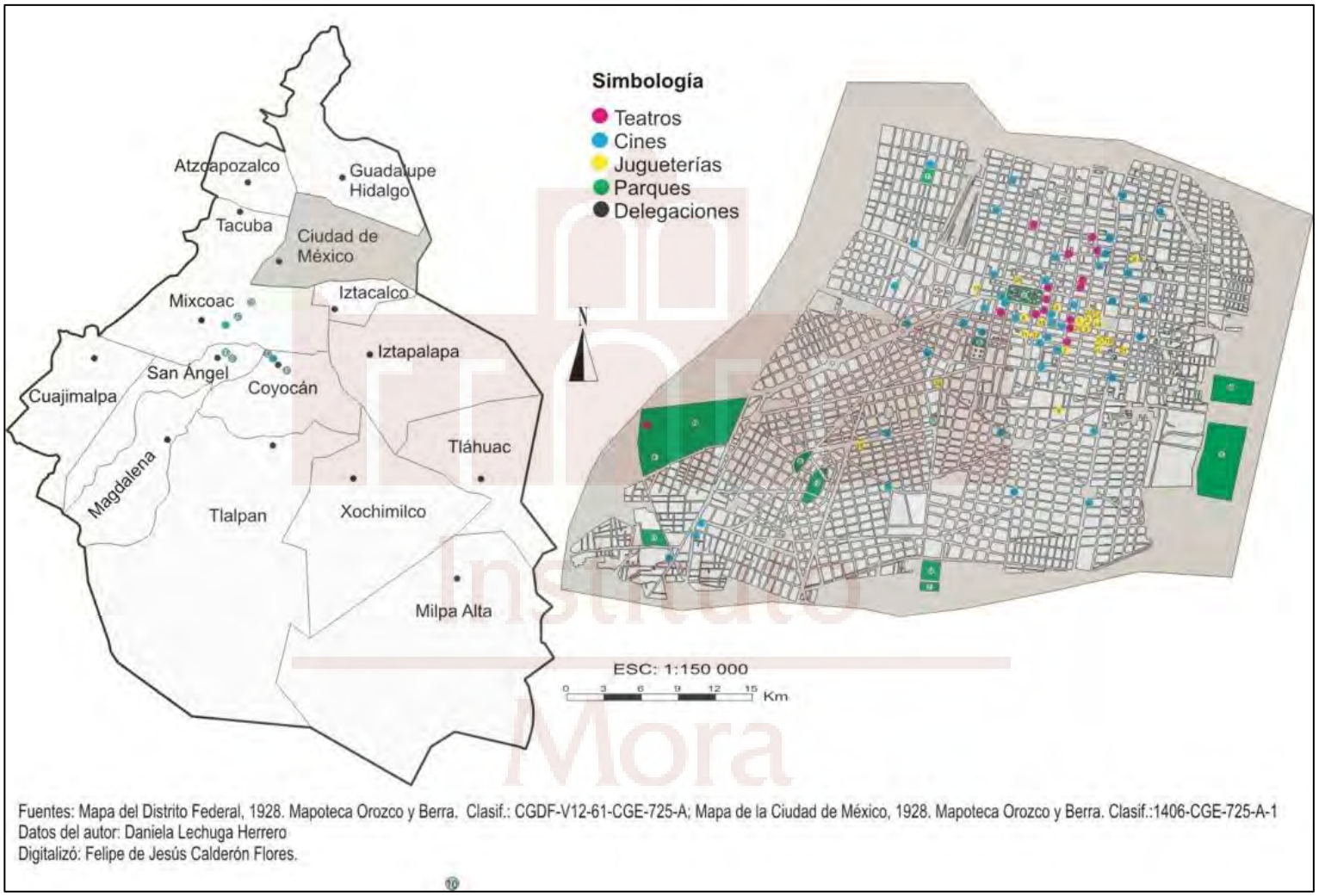
Ya entrada la década de los treinta, se hacía alusión de los niños como compradores potenciales.[21] En ese marco, surgían nuevas concepciones infantiles, las cuales, por supuesto, implicaban su ubicación en un ambiente específico: las jugueterías y las tiendas departamentales. Como se puede ver en el Plano 2, la Ciudad de México, específicamente en el corredor Alameda-centro, se conformaba como el espacio de consumo. Las jugueterías, cines y teatros, en su mayoría, permanecían concentrados en las calles más importantes del centro, alrededor de la Alameda central y la plaza de la Constitución.

---

[18] Stearns, "The Explosion of Consumerism", 2001, p. 51. [Traducción propia]
[19] Sosenski, "La construcción visual", 2015, p. 199.
[20] *Ibid*., p. 201.
[21] Susana Sosenski explica que el niño consumidor fue aludido desde el siglo XIX; sin embargo, se convirtió en un agente en el mercado, como tal, hasta la década de los cincuenta del siglo XX. Véase: Sosenski, "El niño consumidor", 2012.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

PLANO 3. ESPACIOS ABIERTOS A LA INFANCIA EN EL DISTRITO FEDERAL ENTRE 1928 Y 1940



Fuente: elaboración propia con información de: 1) *El Universal* (1921, 1934, 1935, 1937, 1938), 2) *La Prensa* (1936, 1940), 3) *El Excélsior* (1934, 1941*)* y *El Nacional* (1939).

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Por su parte, el Plano 3 representa al DF en su totalidad para 1928. En él se pueden observar las divisiones territoriales-administrativas, por lo que se tiene una visión completa de los lugares infantiles por los que los niños de las primeras décadas después de la revolución se movían. Del mismo modo, se entiende que delegaciones como Milpa Alta, Tlalpan, Xochimilco o Tláhuac, al sur del DF, en realidad fueron muy poco consideradas como parte de la creación de nuevos lugares para la infancia, lo cual adquiere mayor sentido si se toma en cuenta que se trataba de terrenos rurales donde la mayor parte de la estructura urbana era deficiente.

Conseguir un juguete en el DF entre 1928 y 1940 no era tan fácil. Los niños de las periferias debían viajar hasta la Ciudad de México para recorrer las calles centrales de la capital y mirar en los aparadores. Por supuesto, los menores siempre iban acompañados por sus padres. Es importante tomar en consideración que, por ejemplo, "el recorrido suburbano de Xochimilco al centro de la ciudad tomaba entre 50 y 60 minutos, pero los trayectos de los viejos pueblos del sur, que prácticamente se habían conurbado con la municipalidad de México, como Mixcoac, San Ángel y el un poco más lejano Tlalpan, podrían hacerse entre 25 y 30 minutos".[1] Además, al costo del transporte y a la inversión de tiempo, se tenía que agregar los precios de los juguetes, que no siempre eran tan accesibles (Ver tabla 2), lo que implica que eran sólo para los niños cuyas familias tenían ingresos que iban más allá de los niveles de subsistencia podían comprar un juguete. Sobre todo si se considera que el salario mínimo se estipuló entre 1.5 y 2.5 pesos diarios en el periodo de 1934 a 1940.[2]

[1] Collado, "Chapultepec Heights", 2003, p. 43.
[2] *Estadísticas históricas de México,* México, INEGI, 1999, tomo I, p. 17

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

TABLA 2. LISTA DE PRECIOS DE JUGUETES EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1934-1940

Tipo de Juguete	*Precio en pesos*
Bicicletas	25-150
Juegos para construir	2-70
Muñecas	1-16
Aeroplanos	2.95-15
Juguetes para niñas (planchas eléctricas, máquina de coser, estufa, vajillas)	2.75-9.5
Patines	7.25-8.5
Musicales (batería de jazz o piano)	4.45-8.5
Ferrocarriles	4.5
Osito de peluche	2.95
Carritos	2.75
Pistolas	1.5-2.1
Pelota de hule	1.2

Fuente: elaboración propia con respecto a: 1) *El Universal* (1921, 1934, 1935, 1937, 1938), 2) *La Prensa* (1936, 1940), 3) *El Excélsior* (1934, 1941*)* y *El Nacional* (1939).

En este aspecto, es interesante notar que los juguetes que probablemente fueron más adquiridos, debido a su precio, fueron las pelotas de hule, las pistolas, los carritos y los ositos de peluche. A diferencia de las bicicletas, los juegos para construir, las muñecas o los aeroplanos que seguramente sólo pudieron ser adquiridos por pocos niños. Sin embargo, sí es notable que los precios abarcaron un rango amplio de posibilidades de compra.

La estratificación que se percibe a través de los precios de los juguetes también se puede visualizar a partir de la ubicación geográfica de las jugueterías, las cuales estuvieron ubicadas en las calles principales de la Ciudad de México, como 16 de septiembre, 20 de noviembre, 5 de mayo o 5 de febrero (Ver Plano 1), por lo que muy probablemente, sólo los niños de clases acomodadas podían acudir a ellas. Hasta sus vitrinas sólo iban los infantes que podrían —después de un

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

recorrido desde los nuevos suburbios hacia la Ciudad de México— ir de la mano de sus padres y elegir un regalo.[3]

En algunas ocasiones podían acudir a tiendas departamentales como Sanborns, El Puerto de Veracruz, El Palacio de Hierro o El Puerto de Liverpool. También algunas pequeñas como El Jonuco, La Suiza, Casa Flor, Selecta o Abasco. Había también otras que, aunque no especializadas, igualmente vendían juguetes, como Ferretería San Juan, Mueblería Gift Granada Shop o Mercería Universal. Así como a las especializadas como la fábrica de vehículos infantiles Piranide.

Como lo ha puntualizado Cristina Sánchez Parra, las tiendas departamentales más importantes continuaron ubicadas en el corazón de la Ciudad de México desde el siglo XIX. Los nuevos espacios de consumo, según la investigadora, evidenciaban un circuito de consumo que implicó una relación entre los compradores y las calles de la ciudad embellecidas por sus edificios imponentes.[4] En las tiendas departamentales, se encaminaba al consumo de lujo: la distribución de espacios, la luminosidad de las vitrinas y la disposición de las mercancías son todos elementos nuevos que modificaron la experiencia de compra, caracterizado, en el siglo XIX, con el *flàneur* francés.[5] Estos lugares llegaron a tener tanta relevancia en los sectores medios y altos en la metrópoli, que la autora recupera un testimonio del incendio de El Palacio de Hierro en 1914:

> El Palacio de Hierro era el corazón de la ciudad de México que ardía de noche […] Allí se confeccionaban las suntuosas vestiduras de las esposas de los próceres; allí había tocados con que soñaban las queridas de algunos ministros; allí había vestidos de novias; allí había pan para muchos diligentes servidores de la casa; allí había cristales que encerraban los "Bibelots" de París; allí había espejos; allí había luz; allí había esperanza […][6]

Por otro lado, esos espacios de consumo se convirtieron en un lugar de recreación infantil. Tal es el caso del Puerto de Liverpool, a donde se invitaba a los padres a

[3] Como lo ha puntualizado Susana Sosenski en *Niños en acción*, 2010, muchos de los niños trabajadores circularon por el centro de la ciudad. Es probable que algunos de ellos hubieran podido ver los juguetes, aunque no comprar, evidentemente.
[4] Sánchez, "Novedad y tradición", 2017, p. 13.
[5] *Ibid*., p. 15.
[6] *Ibid*., p. 231.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

que acudieran con los niños a la inauguración de las primeras escaleras eléctricas del país. En el anuncio se puede observar a familias elegantemente vestidas. Los niños, tomados de la mano de sus padres, ocupaban el lugar central de la imagen. Indudablemente, era el tipo de lugar al que los niños de sectores medios acudían, según lo indicaba la prensa.

Fuente: “Inauguración escaleras eléctricas”, *El Universal*, 6 de diciembre de 1935, sec. 2, p. 6. Como se puede ver en la imagen, se buscaba resaltar que este tipo de espacios eran los más modernos de la ciudad. Asimismo, padres y niños bien vestidos ocupan el primer plano del anuncio.

Igualmente, se invitaba a los niños a que acudieran a la “Exposición de juguetes”, la cual prometía ser “la mejor que se ha visto en México”.[7] En el anuncio se observaba la imagen de diferentes artículos como muñecas, ferrocarriles eléctricos, pistolas, automóviles, bicicletas, tiros al blanco, entre otros, lo que aseguraba a los lectores un gran momento de diversión. Las bicicletas, en especial, fueron promocionadas como el juguete predilecto para los niños. Por ello tuvieron un apartado especial en el Aviso Oportuno del periódico *El Universal*, en el que se podían leer anuncios de este tipo: “Bicicletas para niños desde $25, hasta $110 y juguetes baratos. La Hispano Germana. Serdán 29”.[8]

[7] “Exposición de juguetes”, *El Universal*, 20 de diciembre de 1935, sec. 2, p. 8.
[8] “Bicicletas”, *El Universal*, 3 de enero de 1934, sec. 2, p. 5.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Como se puede ver en el Plano 3, el consumo transformó la forma en la que los niños se movían por la metrópoli. La Ciudad de México continuó siendo el sitio de reunión para los pequeños que podían adquirir un juguete. Lo mismo ocurrió, en su mayoría, para quienes acudieron a espacios como los cines y teatros en busca de diversión.

LAS DIVERSIONES MÁS DESEADAS: CINES Y TEATROS

El DF era también un lugar para el ocio. Este aspecto en la vida de los capitalinos haría converger distintos intereses, particularmente estatales y comerciales. En ese sentido, a través del cine, pero sobre todo del teatro, el Estado buscaba incorporar nuevos valores en la población.

Con relación a esto, Tatiana Candelario explica que debido a la estabilidad económica que se vivió en la década de los treinta, existió una gama de actividades recreativas, siendo las más representativas el cine, radio, teatro y deportes. Entre los objetivos más claros de los gobiernos posrevolucionarios estaba educar a la población y, por lo tanto, poder alcanzar a más sectores sociales. También a través de estas diversiones, según la autora, existió la intención de formar nuevos ciudadanos, por medio de la difusión y reafirmación de ciertos valores morales e ideales revolucionarios.[9]

A pesar de que el objetivo era que más personas acudieran al teatro, no todos los habitantes lo visitaban. Una de las iniciativas más importantes fue la del teatro guiñol,[10] diseñada por la SEP. Esta estrategia fue peculiar porque se trataba de un proyecto cultural itinerante centrado en la niñez durante la década de los treinta.[11] Así como ocurría con los diversos monumentos, los cuales permitían que los espacios urbanos materializaran el discurso revolucionario, el teatro —para niños y adultos— sirvió como una forma de crear una identidad nacional. Elena Jackson Albarrán describe cómo el teatro tuvo que cambiar para poder llegar a los diferentes

[9] Candelario, "Diversión: educación", 2010, p. 1.
[10] Se entiende por teatro guiñol a aquel en el que se hacen representaciones teatrales por medio de títeres y marionetas. En el contexto de la época, se presentaba en carpas y con escenarios hechos con madera que se podían trasladar de un lugar otro.
[11] Jackson, *Seen and Heard*, 2014, p. 177.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

puntos de la ciudad, lo cual implicó que se simplificaran los títeres y escenarios para facilitar su transportación.[12]

Como se puede ver en los Planos 2 y 3, los teatros no fueron construidos a lo largo de todo el Distrito Federal. Existían pocos comparados con los cines, los cuales de por sí tampoco alcanzaban todos los puntos de la urbe. Por ello, las carpas itinerantes, como se presentaba el teatro guiñol, fueron el mejor medio para llegar a los distintos puntos de la urbe.[13] De ahí que muchos niños pudieron tener acceso, por ejemplo, a funciones como la de *Comino vence al Diablo*.[14] Así, las diversiones en las carpas estuvieron hechas para quien vivía en las periferias.

En los teatros establecidos y de mayor importancia, se presentaban obras generalmente dirigidas a los adultos. Muy pocas eran pensadas para los niños, como Pinocho, que llegaba al Arbeu, como se anunciaba en *El Universal*, para que "todos los niños de la Metrópoli estén que bailan de contento, porque podrán asistir en la función de esta tarde, al nacimiento de 'PINOCHITO'".[15] No obstante, las obras infantiles ya eran parte de los espectáculos a los que los padres llevaban a sus hijos. Al respecto de Pinocho, el periódico describía "las aventuras que regocijarán a la gente menuda en esta segunda obra de teatro infantil que ofrecerá la Compañía Díaz-Collado, superan en emoción e interés a las ya conocidas, porque todas ellas se realizan en el fondo del mar, para que así tengan mayor fantasía y encanto para las imaginaciones de los espectadores".[16]

En algunas ocasiones, los habitantes de las periferias podían acudir a los teatros de la Ciudad de México. Eduardo Flores Clair describe que, por ejemplo, al teatro Esperanza Iris asistían grandes contingentes de personas de las orillas de la ciudad, por lo cual la compañía de teatro ofrecía tranvías nocturnos con el fin de transportar sin calamidades a su clientela. En el sur, el teatro Hidalgo era preferido

[12] *Ibid*., p. 178.
[13] Incluso podría pensarse que el teatro guiñol puede ser visto como parte de la estrategia de articular el DF a partir de la cultura y, también, de un sistema integral de atención a la infancia.
[14] Jackson, *Seen and Heard*, 2014, p. 176.
[15] "Pinocho llega al 'Arbeu'", *El Universal*, 9 de septiembre de 1937, p. 11.
[16] *Ibid*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

por los habitantes, pues se llevaban a cabo representaciones dramáticas clásicas y algunas veces proyecciones de cine.[17]

En cuanto a los cinemas, la postura en el gobierno y la prensa era contradictoria: se procuraba que los niños acudieran a sus funciones, pero también se condenaba su presencia ya que podían corromperse.[18] Generalmente, estos lugares eran vistos como centros de vicio que podían convertir a los jóvenes en delincuentes. Como lo explica Jackson Albarrán, en 1935, los especialistas de la infancia recomendaban que los menores no entraran a cines, teatros, plazas de toros y arenas de lucha. En contraste con el teatro guiñol que se consideraba un recurso educativo que llegaba a las áreas rurales y al centro, y que era bien visto.[19]

A pesar de ello, las autoridades estudiaban el porqué de que los niños no acudieran más al cine. En una nota en el periódico *El Universal*, se hablaba de una encuesta que la oficina de estadística de la SEP había elaborado para conocer cuántos niños concurrían a los cines establecidos en el DF. Partían de una población total de 175 000 alumnos inscritos en las escuelas y explicaba la nota: "Ahora bien, de 150,000 alumnos, no concurren al cine 38,887, por diversas causas: porque no hay cines en la localidad donde viven, por carecer de recursos sus padres para comprar boletos, por no tener quien los acompañe a la diversión, etc., etc".[20]

Además de eso, algunos niños, según *El Universal*, explicaban que no acudían al cine por motivos de prohibición religiosa o ética. Sin embargo, el motivo principal era la falta de recursos: "18,564 alumnos manifestaron que no iban al cine, por que sus papás o mamás no tenían dinero".[21] Una razón de más peso era también la falta de cines a lo largo del DF:

> Como para hacer la encuesta se dividió la ciudad en Cuarteles, se sabe en la Secretaría cuál es la zona urbana en la que van menos número de niños al cine,

[17] Flores, "Diversiones públicas", 1992, p. 163. Se debe tomar en cuenta que el costo del pasaje dentro de la ciudad en 1930 era de 2.72 pesos y en 1935 de 2.51 pesos. Véase: Bayardo, *Entre el lujo, el deseo*, 2018, p. 121.
[18] La mayor parte de la cartelera del cine estaba ocupada por películas extranjeras, básicamente estadounidenses. En el periodo revisado para esta investigación, no se detectaron películas para niños.
[19] Jackson, *Seen and Heard*, 2014, p. 180.
[20] "Los niños que van al cine", *El Universal*, 6 de septiembre de 1937, pp. 1.
[21] *Ibid*.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

> siendo aquella la que comprende los barrios del Sur de la ciudad. Respecto de las Delegaciones: Xochimilco, Ixtapalapa e Ixtacalco, son las poblaciones que casi ningún niño concurre al cine, ocupando el primer lugar en esta clasificación, el florido Xochimilco.
>
> Ahora bien, se considera que la asistencia de los niños al cine, contribuye a su desarrollo mental y por tanto la Secretaría, ya en posesión de los datos correspondientes, estudia desde ahora la manera de que, a partir del año entrante, la cifra de niños no asistentes al cine disminuya. En la zona Sur de la ciudad, desde Balbuena hasta Peralvillo, se atribuye la no asistencia al cine al hecho de que no hay cinematógrafos por esos rumbos. Lo propio sucede en Xochimilco, Ixtacalco, Ixtapalapa y Azcapotzalco. La Secretaría procurará que los niños concurran a los cines más cercanos, haciendo combinaciones con las empresas respectivas o bien construyendo salones de cinematógrafo en los lugares donde no haya.[22]

En el Plano 3, se presenta la ubicación de los cines cuya distribución abarca los distintos puntos de la ciudad. Los cines eran también lugar de consumo al que no todos los niños podían acudir. Como lo demuestra *El Universal* y la ubicación espacial de los cines en el DF, una de las razones era que no había suficientes a lo largo de la capital, pero también porque el precio de la entrada no era accesible para todos, ya que podía fluctuar entre 25 centavos hasta un peso.[23] Por supuesto, una entrada al cine era más barata que comprar un juguete; sin embargo, de acuerdo al salario promedio, seguía siendo un lugar de difícil acceso para los sectores menos favorecidos.

Empero, los propios medios impresos incentivaban la presencia de los infantes en este tipo de espectáculos. Por ello, construyeron estrategias de venta para asegurar la entrada al cine —específicamente de los niños— a cambio de la compra del periódico, como se anunciaba en *La Prensa*: “Cada domingo sus niños podrían asistir a las matinées del Cine POLITEAMA, demostrando sus dotes de observación e ingenio. […] Acostumbre a sus hijos a desarrollar las facultades de observación, tan útiles en la vida, y enséñeles usted lo que sabe. Vea nuestra edición dominical y haga que sus hijos concursen”.[24] Es claro que a pesar de las

[22] *Ibid*., p. 4.
[23] De acuerdo con el material hemerográfico revisado, y aunque no es el propósito hacer un análisis de los precios del cine, sí se puede identificar a simple vista que éstos se fueron incrementando con el paso de los años.
[24] “Cine gratis”, *La Prensa*, 2 de agosto de 1940, p. 20.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

críticas que se hizo a la presencia infantil en los cines, desde el mundo de los negocios se procuró su asistencia como potenciales consumidores.

La cartelera de los cines por lo general no incluía películas para niños, lo cual se puede deber a que no había producciones propiamente infantiles. Los menores se escabullían, como algunos testimonios lo apuntan, a las salas de cine para ver las películas más famosas del momento, sobre todo *hollywoodenses*. Por lo tanto, eran clientes aunque no hubiera filmes dirigidos a ellos.

A pesar de ello, durante el periodo cardenista, el cine también estuvo envuelto en un halo de nacionalismo. Según Juan Pablo Silva Escobar, los valores que se difundieron a través de las películas mexicanas tuvieron la función de presentar estereotipos con los que se construía una nueva identidad y se procuraban nuevos comportamientos, los cuales estaban abocados al lenguaje, costumbres, prácticas culturales como en las relaciones de parentesco, la meternidad, el adulterio, el trato varonil, la belleza, entre otros. "Así, el cine de la Época de Oro[25] participó en la elaboración de una identidad nacional y popular ayudando a consolidar elementos identitarios divulgados, en un primer momento, por la Revolución Mexicana y que, posteriormente, el cine volvió "típicos" y fácilmente imitables".[26]

Niños y adultos acudían cada día más a ver películas estadounidenses, pero también mexicanas, así los teatros perdían importancia en aquellos años.[27] Al respecto, Julia Tuñón a puntualizado que existieron políticas que apoyaron la industria nacional, como "La semana de cine nacional" establecida en el mes de abril de 1939, en la que las salas de cine debían exhibir cine mexicano.[28]

No obstante, las carteleras mostraban una mayor cantidad de películas americanas, con actores como Luise Rainer y Spencer Tracy en "La ciudad de

[25] Se refiere al periodo comprendido entre 1936 y 1956 en el que el cine mexicano alcanzó su mayor esplendor.
[26] Silva, "La Época de Oro", 2011, pp. 20 y 21.
[27] "El gusto por el cine se incrementa: en 1934, de 52 millones de localidades vendidas en cines, teatros, plazas de toros, palenques, centros deportivos y carpas, 70.1% corresponde a los que asisten al cine y le sigue, con 22.5%, el teatro. En 1947, de 115 millones de localidades, 92.4% corresponde al cine y sólo 1.7% al teatro. El cine crece aparentemente a expensas del teatro y la carta y muy ligado en sus contenidos a éstos. Aparece también muy ligado a la radio", Tuñón, *Mujeres de luz*, 1998, p. 52.
[28] *Ibid*., p. 58.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

acero", una historia de amor en la que se buscaba expulsar a la protagonista del país por un asesinato. Por otra parte, también se promocionaban películas en español como la protagonizada por Tito Guizar, "Amapola del camino", una comedia ranchera muy parecida al famoso film "Allá en el rancho grande". A medida que fueron avanzando los años, las películas mexicanas fueron más frecuentes, actores como Virginia Fábregas, Fernando Soler o Jorge Negrete estaban cada vez más presentes en las carteleras de la ciudad.

Las películas destinadas a los niños eran escasas, no obstante, se anunciaban en cartelera algunas como "Los tres cochinitos" presentada los días jueves en el cine Regis, u otras como "El niño elefante", la cual prometía ser muy distinta de lo que se había visto antes y que anunciaba a Sabu como el nuevo prodigio en 1937. Ninguna de las anteriores competía con la cantidad de anuncios que tenía "El hombre invisible" que, producida por Universal Pictures y con actores como Claude Rains, William Harrigan y Gloria Stuart, provocaba a las mujeres con la siguiente frase: "Suponga ud. Señorita, que estuviera enamorada de un hombre a quien pudiera oir y sentir sin poderlo ver. ¿Qué haría ud.?".[29]

Volviendo a la ubicación de estos espacios de diversión, como se puede ver en el Plano 2, la mayor parte de teatros seguía concentrada en la parte central de la capital. Es evidente que esto se pudo deber a que muchos de ellos tuvieron una larga tradición al estar asentados en edificios antiguos y, debido a su ubicación, también se puede inferir que al permanecer en las primeras calles del centro, pudieron estar dirigidos a sectores obreros. Incluso, se podría considerar que los teatros atendieron una demanda que no es instrumento del nuevo régimen, ni gusto de los nuevos sectores.

Los cines, de acuerdo con su localización espacial sí siguieron otra dinámica más acorde con el proyecto posrevolucionario, ya que quedaron dispersos en otras partes de la metrópoli. Prácticamente, abarcan los cuatro puntos cardinales, pese a que, como se puede ver en el Plano 3, existía una mayor oferta hacia el surponiente de la ciudad. Evidentemente, su ubicación seguía la trayectoria de los nuevos sectores emergentes.

[29] *El Universal*, 10 de enero de 1934, p. 6.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Este elemento permitiría considerar que los cines y los parques probablemente fueron los lugares más visitados por los niños en el DF durante la época estudiada. Ambos sitios pudieron haber significado una forma más democrática de diversión infantil, a la que niños de diversos sectores acudieron y, en los que, en más o menor grado, debían consumir. Es decir, tanto en el cine como en el parque, muy probablemente los niños compraron dulces y algunos otros artículos que acompañaron sus momentos de ocio.

Por otra parte, la ubicación espacial de los teatros, además de lo puntualizado anteriormente, facilita entender la importancia que tuvo el teatro guiñol en tanto proyecto educativo de los gobiernos posrevolucionarios. La movilidad que adquirieron las carpas facilitó que esta diversión alcanzara lugares más lejanos y traspasara las fronteras de Mixcoac, San Ángel y Coyoacán. En ese sentido, pudo haber sido el proyecto que más alcance tuvo y que más se acercó a la configuración de un nuevo mapa del DF desde la experiencia infantil.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de estas líneas es evidente que, aunque se buscó transformar al Distrito Federal y procurar su funcionamiento de manera más articulada, la Ciudad de México siguió teniendo mayor importancia política y económica. En ese sentido, parece ser que la historiografía contemporánea ha tendido a enfocarse en ese espacio, pues evidentemente resulta esencial para comprender toda la dinámica del periodo en esta zona. Asimismo, sigue siendo central puesto que estuvo ocupada por oficinas, viviendas y comercios y, en ese sentido, continuó siendo el centro de consumo.

Según se apunta en estas páginas, las dificultades para articular el Distrito Federal como una unidad pueden deberse a las disputas políticas y administrativas que se dieron entre el presidente, el gobernador y los delegados. Sin embargo, llama la atención que sí logró consolidarse como centro político de los gobiernos posrevolucionarios con el presidente al mando del proyecto centralizador.

Con respecto a las transformaciones urbanas en esta zona del país, en efecto, los planeadores urbanos pusieron toda su atención en las zonas periféricas

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

de la Ciudad de México. Sólo en las afueras del centro sería posible construir alternativas que permitieran un mejor funcionamiento de la urbe. Igualmente, los nuevos fraccionamientos, ubicados a las afueras de la metrópoli, fueron lugar de residencia de los sectores medios y altos emergentes.

Los fraccionadores, publicistas y empresarios encontraron diversas maneras de hacer negocios a partir de los niños. Las autoridades, por su parte, más allá de los discursos en torno a la infancia, invirtieron gran parte de sus recursos en obras de pavimentación de las calles y, por supuesto, en materializar en el espacio urbano el triunfo de la revolución.

En las zonas periféricas de la Ciudad de México se construyeron la mayor parte de los parques en los que los niños tuvieron visibilidad. Estos espacios recreativos fueron construidos en su mayor parte en la zona poniente y sur poniente de la ciudad, justamente en áreas cercanas a los nuevos fraccionamientos. Cada uno de ellos tuvo sus particularidades: algunos surgieron para los obreros, otros para practicar o ver deportes, otros con intenciones políticas y otros donde los niños pudieron jugar.

Por otra parte, aunque la historiografía ha puntualizado que los años treinta podrían haber sido una coyuntura importante en la irrupción del niño consumidor, la ubicación geográfica de las jugueterías apunta a que fueron espacios dirigidos a unos pocos infantes. Las tiendas departamentales y las jugueterías continuaron ubicadas en la zona comercial tradicional de la Ciudad de México, por lo que los niños y sus padres, además de pagar por el juguete, tuvieron que invertir tiempo y dinero para trasladarse hacia esta zona.

Los teatros permanecieron ubicados en el centro de la urbe, lo cual cobra sentido si se considera que en su mayoría estuvieron establecidos en edificios antiguos. Del mismo modo, debido a su ubicación espacial, el público al que ofrecieron entretenimiento continuó siendo, en la mayor parte de los teatros, el de los obreros. En cambio, los cines sí se localizaron en distintos puntos del DF, siguiendo la lógica del crecimiento de nuevos asentamientos.

Los parques y el teatro guiñol —el cual fue presentado en las carpas itinerantes— resultaron ser formas más democráticas de diversión. Tanto los

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

parques como el proyecto educativo del teatro guiñol recorrieron una mayor parte del DF, lo que los convierte en la única posibilidad de su articulación, más allá de San Ángel, Mixcoac y Coyoacán que sí fueron una prioridad para los gobiernos posrevolucionarios.

Evidentemente, la movilidad y la visibilidad de los niños en el espacio público fue sectorizada. Los niños de clases medias y acomodadas contaron con nuevos destinos como las jugueterías, los parques, los cines y los teatros en los que debieron consumir. Por tanto, a pesar de que no fueron el objetivo principal de las políticas públicas, los niños sí comenzaron a experimentar una ciudad más abierta para ellos.

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

III

De las memorias infantiles a las experiencias de los niños en los espacios urbanos del` Distrito Federal

En los recuerdos de los niños, hoy adultos mayores, todavía se pueden ver las calles, parques y jardines del Distrito Federal entre 1928 y 1940. Si bien la infancia se caracteriza por su heterogeneidad,[1] la experiencia de los entrevistados de esta investigación permite reconstruir —desde su perspectiva— algunos de los espacios de la ciudad en los primeros años después de la revolución. Así, aparece un conjunto de elementos urbanos muy diferente al que conocemos hoy en día, en el que grandes campos, ríos y animales articularon las memorias infantiles a inicios del siglo XX en la capital del país.

La presencia de los niños es un tema que, como se puntualizó al inicio de esta investigación, ha sido abordado profusamente desde la disciplina histórica;[2] sin embargo, la problemática del acopio de fuentes elaboradas por ellos mismos ha representado una de las mayores dificultades para reconstruir su experiencia en el México posrevolucionario. Por lo tanto, poco se sabe hasta hoy en día acerca de cómo experimentaron la atención que recibieron por parte de las instituciones del Estado e, inclusive, cómo percibieron los cambios en la ciudad.

Elena Jackson Albarrán menciona que, aunque la infancia ha ocupado las páginas de los libros de historiadores que se dedican al estudio de la primera mitad del siglo XX, poco se conoce sobre la experiencia de los niños. “A pesar de la atención retórica, sentimental, y material puesta en los niños en los 1920 y 1930, los historiadores tienen muy poco sentido de cómo los mismos niños experimentaron y percibieron el embate de recursos y consideración hacia ellos”.[3]

---

[1] Desde la aportación de Philippe Ariès, la historiografía de la infancia logró visualizar que a esta no se le podía estudiar como un concepto que abarcara la experiencia de todos los niños; en ese sentido, se entiende que no existe una infancia, sino varias infancias, en tanto estas se construyen de acuerdo con un determinado espacio y tiempo, a lo que habría que agregar la experiencia individual. Véase: Ariès, *El niño y la vida*, 1998.

[2] Sosenski, *Niños en acción*, 2010; Sosenski y Albarrán, *Nuevas miradas,* 2012; Sánchez Calleja, *Niños y adolescentes en abandono moral*, 2014; Sánchez Calleja y Salazar, *Niños y adolescentes*, 2008; Del Castillo, *Conceptos, imágenes,* 2006; Jackson, *Seen and Heard*, 2014.

[3] Jackson, *Seen and Heard*, 2014, p. 14.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

En realidad, en la historiografía de la infancia se ha favorecido el uso de fuentes escritas, dejado de lado la fuente oral, todavía viva, para reconstruir las infancias mexicanas. Existen algunos ejemplos en los que se ha abordado el tema de la niñez en la historia a partir de esta metodología, pero no en diálogo abierto con la historiografía de la infancia.[4] En esta investigación, por el contrario, los testimonios son la parte medular de la problemática que se plantea con respecto a la relación de los niños y el espacio urbano.

Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es aproximarse a la experiencia de los niños en el espacio público del Distrito Federal entre 1928 y 1940, utilizando para ello una muestra de ocho entrevistas de historia oral. La intención es conocer más acerca de la vida cotidiana de los niños, de los lugares que frecuentaron y de cuáles fueron sus diversiones más recurrentes en la ciudad.

Igualmente, es preciso mencionar que el texto se estructura en seis apartados. En el primero se hace una presentación de los entrevistados: su origen, su familia y las colonias en las que crecieron. En el segundo, se explican las particularidades materiales de su hogar y sus rutinas cotidianas. En el tercero, se aborda la experiencia infantil a partir del circuito de su barrio, por ello, se analiza su presencia en la escuela, los parques, los cines y los mercados. En el cuarto, se plantean sus vivencias en el espacio público, específicamente su presencia en las calles, los campos y los ríos. Después, se profundiza acerca de la movilidad infantil en los espacios urbanos, para finalmente, conocer cómo es que usaban su tiempo libre, fijando la mirada en los juegos y los personajes urbanos con los que convivieron.

LOS ENTREVISTADOS

A pesar de que es imposible reconstruir a cabalidad y en términos generales la experiencia infantil a partir de la memoria, se toman estos testimonios como una muestra de lo que los entrevistados vivieron en el espacio público durante su niñez

[4] Algunos trabajos que que desde la historia de la infancia han utilizado la metodología de la historia oral, son: Loyo, “En el aula y la parcela”, 2006; Pla, *Los niños de Morelia,* 1999; Meyer, “¿Dónde están?”, 2000 . Para el caso brasileño resalta el trabajo de De Oliveira y Stephanou,“Memorias de lecturas”, 2012.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

hacia inicios del siglo XX. Los recuerdos de los ocho niños, ahora adultos mayores, permite tener una idea cercana de cuáles fueron sus intereses, afectos, miedos y acciones. Asimismo, cuáles fueron los lugares que más les gustó visitar, los personajes que mejor recuerdan de su barrio y, sobre todo, cómo entendieron y vivieron la ciudad.

En ese sentido, es importante puntualizar que la historia oral permite devolver la voz a los protagonistas de los diversos acontecimientos del pasado acerca de los que nos preguntamos los historiadores.[5] Entrevistar a personas que se encuentran en una edad tan avanzada, entre los ochenta y noventa años, puede dar luz con respecto a lo que sucedió durante su infancia. Quienes se encuentran en esta etapa, valoran y gustan de recordar lo que ocurrió en los primeros años de su vida.

No obstante, es importante matizar para los efectos de esta investigación que, como lo explica Maurice Halbwachs, a través de la historia oral los entrevistados reconstruyen su pasado, aunque de manera inexacta. Generalmente, los rasgos tristes o desagradables son borrados o atenuados, mientras que otros de menor importancia aparecen al momento de desarrollar la narración.[6] Los sujetos, según este autor, recuerdan y abordan con mayor amplitud los aspectos positivos y tienden a matizar los negativos de sus experiencias.

Por otra parte, es importante reivindicar la posibilidad de acceder a las memorias infantiles durante la vejez. Investigaciones recientes revelan que una vez que la información es depositada en la memoria de largo plazo, se mantiene eficientemente en personas jóvenes como en ancianas.[7] Lo que cambia es la forma en la que se generan nuevos recuerdos, pues pasa más tiempo en lo que se recibe un estímulo y se almacena en el cerebro.

Los recuerdos depositados en la memoria a largo plazo, de los que la niñez de una persona mayor forma parte, no sufren tanta afectación con el paso del

[5] De Garay, “La entrevista de historia”, 1999.
[6] Halbwachs, *Los marcos sociales*, 2004.
[7] La memoria a largo plazo tiene capacidad ilimitada, y en ella se encuentran almacenados todos nuestros conocimientos, recuerdos, habilidades e incluso la información sobre el funcionamiento de los procesos cognitivos. Este sistema no sólo mantiene de forma permanente la información, sino que también interviene activamente en todo el proceso de recuerdo. Véase: Blasco y Meléndez, “Cambios en la memoria”, 2006, p. 23.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

tiempo, como sí sucede con la memoria de corto plazo. Por lo tanto, la historia oral, como se utiliza en esta investigación, permite reconstruir la experiencia infantil desde una perspectiva histórica. Empero, se debe tener en cuenta que los momentos que más recuerdan los entrevistados, son los que consideraron más importantes y que tienen una mayor carga emocional.[8]

Los ocho testimonios pertenecen a niños que, en su mayoría, crecieron en el Distrito Federal (DF) en la década de los treinta.[9] Las entrevistas fueron realizadas entre el año 2018 y 2019. Todos los encuentros se llevaron a cabo en sus domicilios, por lo que pudimos construir una conversación cómoda y recíproca para abordar sus memorias infantiles.[10]

TABLA 3. RELACIÓN DE ENTREVISTADOS PARA EL PROYECTO "LOS NIÑOS Y LA CUDAD, 1928-1940"

Nombre	*Año de nacimiento*	*Colonia en la que creció*
Mauricio Chaoul	1923	Santa María la Ribera
Matilde Pereyra	1924	San Juan, Mixcoac
Carlos Ruiz	1931	Del Valle
Adrián Herrera y Villa	1928	Del Valle
Anónima (femenina)	1922	San Ángel
Elena Lozano Ube	1922	Tacubaya
Pastor Rocha	1936	Colonia Roma
Teresa Gerarda	1927	San Antonio la Isla, Estado de México

Fuente: elaboración propia

[8] *Ibid*., p. 24.
[9] Sólo una de las entrevistadas nació en el Estado de México, pero desde pequeña visitó recurrentemente el Distrito Federal.
[10] Graciela de Garay explica lo que sucede en el momento de llevar a cabo una entrevista de historia oral en los siguientes términos: "Conviene recordar que la historia oral, más que dar la palabra a los sin voz o hablar con o por el otro, supone un ejercicio reflexivo en tiempo real, porque en el diálogo entre entrevistado y entrevistador los participantes exploran la interioridad de sus respectivas subjetividades y las consecuencias externas de la dialéctica subjetiva, manifiestas en sus efectos políticos", De Garay, "De la palabra a la escucha", 2017, p. 104.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Los ocho personajes nacieron entre 1922 y 1936, por lo que crecieron permeados por los discursos que rodearon la consolidación paulatina de un Estado fuerte y centralizador. La mayor parte de ellos se desenvolvieron en barrios y colonias del DF como Mixcoac, del Valle, San Ángel, Tacubaya y más cerca del centro, en la colonia Roma y en Santa María la Ribera. Por ello, sus testimonios permiten contrastar las infancias a lo largo del Distrito Federal.[11]

Estas colonias, de acuerdo a lo que se pudo comprender en el capítulo anterior, pertenecieron a lo que algunos investigadores han clasificado como zonas para sectores medios. Por ejemplo, Ariel Rodríguez Kuri explicó que Santa María la Ribera "constituye el triunfo de la clase media mexicana", cuestión que explica porque los colonos, en su mayoría generales del ejército y miembros o exmiembros de la Suprema Corte de Justicia, lograron construir ellos mismos la escuela municipal de la colonia a finales del siglo XIX.[12]

Caso similar es el de la colonia del Valle, que ya en el siglo XX y después de la revolución se convirtió en un espacio construido para albergar a una gran población de nuevos burócratas del gobierno del DF. Asimismo, como lo ha puntualizado Mario Barbosa, la mayor parte de los empleados públicos que conformaron la nueva burocracia se ubicaron en colonias como San Ángel, Coyoacán y Tacubaya, lo cual hace pensar en la presencia de sectores con educación, ocupando viviendas que contaban con los servicios mínimos necesarios, como luz y agua y, que además, cumplían funciones laborales similares.[13]

Uno de los entrevistados describe qué era lo que su padre esperaba al mudarse a la colonia del Valle: "Porque mi papá era muy pobre, tenía un cuartito muy chiquito, entonces ya con el nuevo trabajo de mi papá, él era mecánico, con el

[11] En los anexos de este trabajo se puede revisar el "Mapa conceptual utilizado para realizar las entrevistas para el proyecto" el cual sirvió de esquema al momento de realizar las preguntas durante las conversaciones.
[12] Kuri, *La experiencia olvidada*, 1996, p. 96.
[13] Barbosa, "Los empleados públicos", 2013, p. 130.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

nuevo trabajo, estaba en el gobierno, le ofrecieron una casita ahí en la colonia del Valle y por eso se cambió, para mejorar".[14]

Precisamente, la mayor parte de los entrevistados pertenecieron a la misma generación de la que formaron parte los hijos de esa nueva burocracia. No obstante, es importante mencionar que sólo tres de los entrevistados fueron hijos de empleados públicos: uno de ellos fue hijo de un trabajador de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, otro del Departamento Agrario y otro de una maestra que había laborado en la Secretaría de Educación Pública (SEP). Los otros niños fueron hijos de un médico homeópata y administradores de una fábrica ladrillera y de una cigarrera en la ciudad de Morelia. Únicamente dos de las entrevistadas fueron hijas de un obrero de la fábrica La Hormiga y otra de ejidatarios en San Antonio la Isla, en el Estado de México.

Los entrevistados tuvieron acceso a educación primaria, aunque precisamente las dos niñas de sectores menos favorecidos sólo acudieron aproximadamente hasta tercero de primaria. Todos los demás tuvieron oportunidad de terminar su educación básica y al menos cuatro de ellos tuvieron acceso a educación superior. Además, tienen en común el hecho de que recuerdan perfectamente el nombre y ubicación de su escuela, lo cual denota la importancia que, entre otras cosas, tuvo la educación en su infancia. Asimismo, comparten una visión acerca de la trascendencia que su barrio tuvo en su vida.

Aunque es imposible brindar una definición de clase media que permita comprender la experiencia de estos niños de manera general, es esencial tomar en cuenta la discusión que ha suscitado en los últimos años. De hecho, algunos historiadores e historiadoras en la actualidad han tratado de entender este concepto desde distintas perspectivas. En México, ha surgido una línea historiográfica que ha discutido al respecto a partir de dos elementos específicamente: por un lado, la burocracia y, por el otro, la educación. También se ha abordado a partir del lugar que se ocupa en el espacio urbano.

[14] Entrevista al señor Carlos Ruiz, realizada por Daniela Lechuga, Ciudad de México, 9 de noviembre de 2018.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

En ese sentido, es importante notar que se ha analizado el papel de los empleados públicos entre finales del siglo XIX e inicios del XX como uno de los grupos a los que se les podría vincular con la clase media.[15] Con respecto a la educación, se ha planteado que su acceso ha representado la posibilidad de ascenso social de las clases más pobres.[16] Finalmente, la clase media aparece en la actualidad para ser discutida a partir de distintas perspectivas, de entre las que destacan las prácticas de consumo y culturales.[17]

En el caso de este trabajo, la intención, por supuesto, no es dar una definición acabada acerca de la clase media, sino conocer cómo los mismos niños interpretan el asunto. Ante ello, algunos elementos provenientes de sus propios testimonios hacen pensar en una consciencia al respecto del lugar que ellos y su familia ocupan en la jerarquía social. Asimismo, podían identificar quién sí y quién no podía ser considerado dentro de este grupo social. Como una de las entrevistadas, quien al referirse a uno de sus empleadores comentaba: "En la Lagunilla también los señores no eran pobres, tampoco eran ricos, eran maestros".[18]

Por lo general, en lo niños esta noción estuvo vinculada con su pertenencia a la escuela. Algunos de ellos expresaron y hasta defendieron no pertenecer a los niños vagos que estaban todo el tiempo en la calle, sino que transitaban y experimentaban el espacio público, pero que, a diferencia de ellos, contaban con un hogar y además tenían educación.

Otro de los elementos importantes que apuntaría a poder considerarlos como clase media, son las experiencias de recreación que tuvieron en algunos sitios del espacio urbano. A pesar de que conceptos como la infancia o la clase media tienen que se abordados a partir de su heterogeneidad, es posible pensar que compartieron ciertos patrones de diversión y de consumo a inicios del siglo XX.

---

[15] Véase: Barbosa, "Distinciones y apariencias", 2020; Barbosa, "Los empleados públicos", 2013; Porter, "Espacios burocráticos", 2006; Porter, *From Angel*, 2018. En Argentina, Isabella Cosse ha seguido esta misma línea historiográfica, explicando que al menos desde la segunda mitad del siglo xx, la incorporación de empleados públicos en el mundo laboral contribuyó al crecimiento de la clase media en aquel país. Véase: Cosse: *Mafalda: historia*, 2014.

[16] Loaeza, *Clases medias*, 1988.

[17] Véase: Sánchez y León, "El discreto encanto", 2020.

[18] Entrevista a la señora Teresa Gerarda, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 09 de mayo de 2019.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Como se pudo analizar en el capítulo dos de este trabajo, sus prácticas de consumo buscaron ser orientadas a espacios específicos como los parques, el cine, las jugueterías y el teatro. En este capítulo, los testimonios nos llevarán de la mano a los espacios de diversión que ellos mismos procuraron, los cuales a veces coincidieron con lo que se esperaba, pero otras veces no.

EL HOGAR Y SUS RUTINAS COTIDIANAS

Las rutinas cotidianas de los niños a inicios del siglo XX estaban articuladas por el ritmo que imponía la escuela. De hecho, en este lugar conocieron a la mayor parte de los amigos con los que jugaron en el barrio.[19] Todos ellos coinciden en que debían de llegar a la escuela bien presentados y bañados. Sin embargo, aunque el sistema de agua potable abastecía a la mayor parte de las colonias en la que los entrevistados vivían, muy pocos tenían un baño en el que pudieran asearse todos los días, ya que estos fueron apareciendo de manera paulatina a lo largo del siglo XX.[20]

El baño, como lo puntualiza María Eugenia Chaoul, fue una práctica que aunque se comenzó a instaurar desde finales del siglo XIX, se fue incorporando de manera lenta en los hábitos cotidianos de las personas. En este sentido, para ciertos sectores sociales, asearse implicaba la visita a los baños públicos y no precisamente poder hacerlo al interior de sus hogares. Hacia finales del porfiriato, se puso en práctica en los salones de clase, los cuales se convirtieron en una especie de laboratorio donde a los niños se les educaba e higienizaba. Inclusive, Chaoul explica que esto modificó la relación entre docentes y estudiantes, puesto que los alumnos eran higienizados por los profesores en un gabinete de madera.[21]

El baño, como habitación, fue introducido en las casas de manera paulatina a lo largo del siglo XIX, y ya para la década de los veinte y treinta del siglo XX era parte de las construcciones de algunas casas. No obstante, la incorporación del baño diario fue implementándose hasta la década de los cuarenta, cuando

[19] Para una breve discusión con respecto a la transformación de la noción del barrio desde el siglo XVIII hasta el XX, véase: Dávalos, "Barrios e historiografía", 2012.
[20] Cruz, *La casa en la Ciudad*, 2016.
[21] Chaoul, *Entre la esperanza*, 2014, p. 138.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

prácticamente cada uno de los miembros de las familias de clases medias y altas tenía privacidad y su propio baño.

Los niños que crecieron en la década de los treinta y que pertenecían a los sectores medios podían bañarse una vez por semana, preferentemente los días sábado. El baño implicaba todo un ritual, debido a que el agua se tenía que calentar por medio de leña o carbón, por lo que el mecanismo no permitía que se pudiera llevar a cabo diariamente. Asimismo, era un hábito al que todos los miembros de la familia tenían acceso en un baño compartido.

De hecho, uno de los entrevistados mencionó que en realidad el baño era algo más parecido a un caos: "[Era] un baño para toda la casa, con tina eso sí, y con *bidet*. Era muy bien así pero un solo baño para todo, que eran cuatro recámaras […] haz cola, toma turno, apártalo. Y el calentador era de leña, por cierto, estaba adentro, dentro del pasillo. Nosotros teníamos que lavarnos y todo eso para ir a la escuela, pero el baño era los sábados".[22]

Lourdes Cruz González Franco explica que en las casas también se vivió un proceso de modernización que fue más allá de la incoporación de nueva teconología como el refrigerador y otros utensilios, y más bien implicó el desarrollo de la individualización. Todavía durante el periodo que se estudia, los espacios eran privados pero no individuales, según lo explica la autora. Para décadas posteriores, ya se mencionaba que "a la casa que le falta un cuarto de baño, si no lujoso y elegante, por lo menos confortable; le falta uno de sus principales elementos".[23]

Otra de las habitaciones más importantes de la casa era la cocina y el comedor. Los niños, después de la escuela, todavía tomaban sus alimentos acompañados por toda la familia, la cual muchas veces era extendida. Es decir, además de los padres, podían incorporarse abuelos, tíos y primos que vivían ahí. Igualmente, fue recurrente la presencia de una o varias empleadas domésticas encargadas del funcionamiento de la casa de los niños de sectores medios y altos.[24]

---

[22] Entrevista al señor Pastor Conrado Rocha González, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 14 de marzo de 2018.
[23] Cruz, *La casa en la Ciudad*, 2016, p. 125.
[24] Peter Laslett explica que una definición preliminar de la familia se encuentra en la experiencia cotidiana. Según él, el grupo doméstico, inicialmente, podría definirse como aquéllos que comparten el mismo espacio físico para los propósitos de comer, dormir, descansar y recrearse, crecer, cuidar

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

No obstante, en el caso de los entrevistados, lo más común era la madre se encargara de preparar los alimentos. Uno de ellos cuenta que, desde el presente, piensa en esa dinámica de forma crítica: “Mi papá se sentaba enfrente de él [a su abuelo] en una mesa rectangular, para acá todos los miembros. Y, bueno, yo siento que se discriminaba un poco a la mujer porque comían en una segunda tanda. Casi la primera tanda era de varones y la que comía al último era mi mamá, que era la que le daba de comer a todos”.[25]

Las niñas también participaban en las labores del hogar. Muchas veces limpiaban y ayudaban a sus madres a cocinar. De hecho, como se verá más adelante, uno de los juegos más recurrentes fue el de la *cocinita*. Las entrevistadas que pertenecieron a sectores menos favorecidos tuvieron mayores responsabilidades en esas labores dentro y fuera del hogar. Aunque fuera con sus propios familiares, ocasionalmente fungieron como empleadas domésticas para ganar dinero. “La vecina de junto tenía la llave de mi tía y le decía yo: ‘¿Me abre por favor?’ Llegaba yo, alzaba los trastes, le lavaba los trastes, le limpiaba la cocina y todo, y ya, y ella me dejaba a la orilla del brasero o un papelito de estraza con dinero para mi mamá”.[26]

El espacio donde se preparaban los alimentos era distinto a lo que podemos imaginar. Como es de esperarse, era mucho más austero. No todas las cocinas contaban con un refrigerador.[27] Igualmente, la casa de estos niños todavía olía a leña y a carbón, pues con estos elementos se preparaba el baño y se cocinaba todos los días. Una de las entrevistadas recuerda las actividades que llevaba a cabo la empleada doméstica que brindaba servicio en su casa: “Lina [la trabajadora doméstica] cocinaba con carbón. La estufa estaba haz de cuenta que era la mesa y

a los niños y procrear, si se trata de la clase de personas a las cuales la sociedad les permite procrear. En otras épocas, ese mismo espacio era también lugar en el que el grupo doméstico realizaba aquellas tareas que no podían hacerse al aire libre, y éstas no eran pocas, aun en agricultura. Muchas de las actividades se dirigían al interior del espacio vital. Véase: Laslett, “La historia de la Familia”, 1993, pp. 45-46.

[25] Pastor Rocha, entrevista citada.

[26] Entrevista anónima, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 17 de noviembre de 2018.

[27] De hecho, los anuncios que invitaban a su compra fueron muy recurrentes en la prensa dentro del periodo estudiado.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

estaban ahí las parrillas de uno y de otro lado para que pudiera cocinar rápido. Al otro día yo me acuerdo de que metía los carbones entre la ceniza de abajo".[28]

La casa de los niños de clases medias se encontraba mejor equipada que la de los niños de otros sectores sociales. Una de las entrevistadas, quien trabajó desde los 12 años en la fábrica La Alpina, en San Ángel, explicaba que tenían "esta casa,[29] nada más este cuarto de adobe, techo catalán, la cocina y un cuartito para allá que mi papá tenía para guardar sus herramientas, porque teníamos jardín de aquí hasta allá, le digo porque la casa es larga".[30] Para ella, el jardín, y en general el contacto con la naturaleza, fue algo sumamente importante.

Por otra parte, algunos de los entrevistados coinciden en que sus casas eran pequeñas y no tenían patio, por lo que debían de jugar en la escuela o en la calle. Inclusive, uno de ellos platicaba que, junto con sus compañeros de la escuela, gestionaron con el director la oportunidad de tener acceso al patio de una escuela aledaña para jugar futbol. Para muchos, la falta de espacio en sus domicilios los motivaba a jugar y convivir en el espacio público. "No, pero [no] había espacio, porque en general las casas estaban muy chiquitas y las que tenían patio, era un patio bastante chiquito, por lo general las demás casas no tenían patio ni nada. Entonces pues espacio libre era la calle, por eso nos reuníamos, con todos los amigos [que] estábamos en la misma colonia".[31]

La mayor parte de los amigos con quienes los niños convivieron por las tardes en la calle para jugar eran los compañeros que habían conocido en la escuela, por lo que esta y la casa eran los lugares más importantes en su vida.[32] Además, parece

[28] Entrevista a la señora Elena Lozano Ube, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 22 de enero de 2019.
[29] Se refería a la habitación donde llevamos a cabo la entrevista, la cual sigue siendo parte de la casa donde creció.
[30] Anónima, entrevista ya citada.
[31] Entrevista al señor Mauricio Chaoul, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 19 de octubre de 2018.
[32] Es importante, como lo explica Tuline Gülgönen, hacer la distinción entre "lugares para los niños" y "lugares de los niños" puesto que como puntualiza la autora: "Investigar con niñas y niños sobre su percepción del espacio indica que los lugares que tienen sentido para ellos, debido a una apropiación tan física como simbólica, no siempre coinciden con estos espacios creados para ellos: al hablar de su entorno, tienden a designar otros espacios de mayor significado para ellos. Son lugares que se apropian, de manera individual o colectiva, o a los cuales atribuyen una importancia específica. Retomaremos por lo tanto la distinción que hace Rasmussen entre los "lugares para los niños"

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

que tuvieron claro que el hogar era el espacio privado que compartían con su familia. Por otro lado, estaba la escuela, un lugar intermedio entre lo público y lo privado, donde convivían con sus maestros y aprendían. Finalmente, la calle aparecía como un espacio en el seguían en contacto con los miembros de su familia y sus compañeros de la escuela. Por tanto, las divisiones entre el mundo privado y el público no eran radicales para los niños a inicios del siglo XX.[33]

EL CIRCUITO DEL BARRIO: ESCUELA, PARQUE, CINE Y MERCADO

Parece ser que los esfuerzos estatales de los gobiernos posrevolucionarios tuvieron un efecto claro en la vida de los niños a inicios del siglo XX. En lo que respecta a los entrevistados, todos acudieron y recordaron el nombre de la institución educativa a la que pertenecieron. Así, en las entrevistas apareció el nombre de escuelas primarias como la Benito Juárez en la colonia Roma, la Rosa de Luxemburgo y Brígida Alfaro en la colonia del Valle, la Orozco y Berra en Tacubaya, la Fray Pedro de Gante y Enrique Olavarría en Mixcoac o la José Enrique Rodó en Santa María la Ribera. Algunos con cariño, con indiferencia y a veces con orgullo, recordaron cómo era su escuela y sus trayectos de casa al colegio.

> Primero fui al jardín de niños que estaba frente a la Iglesia, después o antes fue la casa de Octavio Paz, se llamaba Fray Pedro de Gante. Tuve maestras lindísimas que las recuerdo y yo creo que fueron las que influyeron en mi vida porque yo quise ser maestra, pero como ellas, muy cariñosas, maternales y la escuela era primorosa. Tenía uno como de vidrio, un solar, y alrededor estaban los salones y ahí estaba el salón de la señorita Esperanza que era el que recibía a los niños más chiquitos. […] De ahí ya pasé a la primaria, en la primaria ya no estaba tan cerca [de su casa], entonces sí nos tenían que ir a dejar, pero nos íbamos caminando. Ya fui a la primaria que se llama Enrique Olavarría, una escuela muy bonita hecha para escuela en tiempo de Porfirio, claro que no fue mi tiempo, pero estaba hecha para escuela y con muy bonita distribución de aquella época por supuesto, ahora se necesitan canchas y cosas que no se usaban en esa época. Había un patio enorme donde jugábamos con una escalinata en donde tomábamos el almuerzo en la hora

(*places for children*) y los "lugares de los niños" (*children's places*)", Gülgönen, "Espacio urbano", 2016, p. 420.

[33] Durante la narración de su pasado, funcionaron como elementos de anclaje de la narración. Permanentemente había que encaminarlos a que salieran de la casa y la escuela para que recordaran cuál fue su experiencia en el espacio público. Generalmente, sus afectos y por ende sus recuerdos estaban fincados en su familia, su casa y, en segundo término, en sus maestros y escuela.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

> del recreo, tenía un pequeño salón que era una biblioteca y tenía un salón de que llamábamos de actos, que es un salón de usos múltiples.[34]

El ritmo escolar marcaba su vida y la de sus padres. Así, el día de estos menores comenzaba alistándose para ir al colegio y terminaba, cuando después de salir de la escuela y pasar la tarde jugando, volvían al hogar. Generalmente, mientras acudían a parvulitos[35] y durante los primeros años de la primaria, sus padres iban a dejarlos a la escuela, posteriormente comenzaban a realizar el trayecto de manera autónoma.[36]

Lo más frecuente era que los niños acudieran a la escuela cercana a su casa, por lo que muchos de ellos vivían tan solo a algunas cuadras. De esta forma, los compañeros de la escuela eran también los de juego en el barrio. Uno de los entrevistados lo explicaba así: "No, los de la escuela los conocimos porque también vivían cerca de la casa de uno, porque no había otra escuela".[37]

Inclusive, muchos de ellos narraban que además de que jugaban en la vía pública debido a la falta de espacio en su casa, no salían más allá de los límites de su barrio porque todo lo que necesitaban estaba ahí: escuela, casa, espacio de juego, mercado, iglesia y comercios. A veces, al narrar su infancia podían recordar su barrio de memoria, como en el caso de una de las entrevistadas que así rememoraba Mixcoac:

> La casa de San Juan, le decíamos la casa de San Juan porque el barrio se llama el barrio de San Juan. Y era un barrio bonito, estaba la iglesia donde íbamos a ofrecer flores, después donde se hacían kermeses para reunir dinero para coronar a la virgen, donde se hacían las fiestas de la virgen de Guadalupe, en donde había fuegos artificiales, cascadas de fuegos artificiales, era un barrio bonito. Había una carnicería, había una panadería, había una tienda que se llamaba de Guadalupe, y después se puso de Ultramarinos que era dueño un español, se llamaba la Victoria, creo que todavía está.[38]

---

[34] Entrevista a la señora Matilde Pereyra, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 19 de octubre de 2018.
[35] Se refiere a lo que conocemos hoy en día como jardín de niños o *kíndergarten*.
[36] Como lo apuntan las investigadoras Tuline Gülgönen y Yolanda Corona, todo parece indicar que uno de los cambios más importantes en la relación de los niños y la ciudad a través de los años, es que los niños de hoy en día que ellas estudiaron tienen cada vez una movilidad más reducida en el espacio urbano, además de que siempre están acompañados por la vigilancia adulta. Para conocer los detalles de su estudio, véase: Gülgönen y Corona, "Children's Perspectives", 2015.
[37] Mauricio Chaoul, entrevista citada.
[38] Matilde Pereyra, entrevista citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

En el barrio también contaban con otro tipo de diversiones. Por un lado, podían jugar con los amigos en los parques, o bien, acudían a los cines cercanos. Aparentemente, la creación de parques sí tuvo incidencia en la vida de los niños. No obstante, no todos tenían acceso a ellos, a pesar de que haya sido un objetivo de los gobiernos posrevolucionarios.

En realidad, el recuerdo más común entre quienes fueron asiduos a los parques era que funcionaban como lugar de encuentro con sus amigos. Tenían tanta relevancia, que fue donde, según dos de los entrevistados, se formó el club Aracuan,[39] al cual pertenecieron. "Todos estábamos obligados y nos juntábamos en el parque central, que había una nevería. Ahí compartíamos nuestros domingos, y ahí prácticamente se formó el club Aracuan".[40]

Los juegos infantiles eran especialmente espectaculares en algunos parques. Tal era el caso del Parque Noche Buena, muy distinto de lo que conocemos hoy con el Parque Hundido, puesto que, según las narraciones de los menores, había árboles pequeños, grandes montículos de tierra y hoyos que había dejado la fábrica ladrillera, los cuales quedaban como una especie de alberca una vez que se llenaban de agua en la temporada de lluvias. En este caso, la entrevistada mencionó que ahí sí iban las niñas a jugar.[41]

> Íbamos a jugar cuando llovía porque lo habían hecho de manera que ese parque tuviera canales para que corriera el agua. Y ahí mis hermanos y sus amigos iban y había unos muchachos con los que se llevaban ellos que les decíamos los yucatecos porque eran de Yucatán, pero habían ido a vivir a Mixcoac y llevaban la batea donde ponía la ropa su mamá y dizque iban a remar. Así es que se imagina qué divertido, no…[42]

[39] Este club fue fundado en la colonia del Valle en la década de los cuarenta. Llegó a tener hasta 70 miembros, según lo mencionaron los entrevistados. A él perteneció Horacio Gómez Bolaños y su hermano.
[40] Entrevista al señor Adrián Herrera, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 9 de noviembre de 2018.
[41] Hizo esa acotación porque explicaba que los padres preferían que las niñas jugaran en casa.
[42] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

En tanto lugares de encuentro, los parques también sirvieron para que los niños llevaran a cabo algunas travesuras una vez que salían de la escuela. Parece ser que no siempre fueron los lugares más seguros en el DF a inicios del siglo XX, puesto que había zonas que les permitían cubrirse de miradas externas y realizar actos lejos de la vigilancia de los adultos. Esto fue común en otros países, ya que como lo explica Jane Jacobs para mediados del siglo XX en Nueva York, las calles eran más seguras que los parques, puesto que: "Las bandas callejeras libran sus peleas predominantemente en parques y lugares de recreo. Cuando el New York Times resumió, en septiembre de 1959, las peores riñas entre bandas de adolescentes acaecidas en la década anterior, se comprobó que todas y cada una de ellas había tenido lugar en un parque".[43]

Esto sucedía en México desde inicios del siglo XX. Algunos de los entrevistados explicaban que el parque les servía para continuar riñas que se habían suscitado en la escuela. "Este parque en especial cuando se tenían dificultades aquí en la secundaria y primaria 'nos vemos en el parquecito' y ahí se iban y se daba uno de golpes. Era el *round*, el ring donde se iba uno a dar de moquetes".[44]

Los niños, según lo expresaron en sus propias narraciones, estaban en busca de su libertad y autonomía. Como repitieron en diversas ocasiones, no había muchas cosas por las que tuvieran miedo en el espacio público, por lo que recorrieron las calles en busca de diversión. Uno de los espacios favoritos era el cine, al que acudían en compañía de sus amigos, hermanos y primos, sobre todo en las mañanas. Evidentemente, la confianza que tenían en el espacio público, más allá de una actitud personal, tenía que ver también con la seguridad que les proveía el conocimiento del espacio y el nutrido tejido social que estaba al tanto de ellos.

Frecuentaban los que estaban más cerca de su colonia cuando eran niños, mientras que en la medida en que se acercaban a la adolescencia, podían visitar otros que se encontraban alejados de su casa. Algunos de los que mencionaron fueron el cine Lux y el Encanto en Santa María la Ribera, el cine Jardín que después

[43] Jacobs, "Usos de las aceras", 2013, p. 105.
[44] Pastor Rocha, entrevista ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

fue Tiziano en Mixcoac, el cine Revolución y el Primavera. Los niños con mejores ingresos acudían regularmente, a diferencia de los otros que no los mencionaron durante las entrevistas. Para los primeros se trataba de una diversión instalada en su cotidianidad: "Casi cada ocho días había matiné. Nosotros los niños íbamos al matiné".[45]

Además, era un sitio que pertenecía al circuito de su barrio, tal como la escuela o el mercado. Así que quienes tenían posibilidad de pagar la entrada, eran clientes asidúos. No obstante, los cinemas que se encontraban en barrios periféricos, no siempre contaban con las mejores instalaciones. "Hubo dos cines en mi época de niña. Uno que se llamaba el cine Jardín que estaba donde después fue atrás de la Olavarría, en la calle que después fue Tiziano no sé cómo se llamaría en aquella época, pero ahí estaba, pero en realidad era un cine jardín, estaba el cine, la construcción del cine, sus butacas, pero todo el rededor y la entrada era un jardín. Era bonito".[46]

De hecho, tenían mucha claridad con respecto a cuál era el cine más cercano, el más lejano, el que tenía mejores condiciones y al que se podían escabullir sin pagar. "[Al] cine de la colonia sí íbamos muy seguido porque era mucho más económico que los otros dos. Sí, las butacas eran de madera, también cómodo. Pero [en] el cine que le digo, el cine Encanto, estaban acojinadas, eran de madera, no eran butacas, eran asientos, comoditos".[47]

Parece ser que el precio de entrada al cine no era un asunto relevante para los niños de sectores medios, porque algunos de ellos, antes de llegar al recinto, hasta pasaban a alguna dulcería por una golosina que acompañara el film que estaban por ver. Así, llegaban surtidos de dulces para disfrutar de la película. Emprero, una de las prácticas más recurrentes, no importando el sector social al que pertenecían, era entrar al cine sin pagar, puesto que no sólo les atraía la película, sino la adrenalina que se generaba al hacerlo sin permiso.[48] Uno de los

[45] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.
[46] *Ibid*.
[47] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada.
[48] Quizá la adrenalina que este acto producía tiene que ver con que la asistencia infantil en el cine, en la década de los veinte, fue considerada como una *diversión malsana*. Vease: Sosenski, "Diversiones malsanas", 2006.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

entrevistados ahonda en una adécdota de ese tipo en la que a uno de sus amigos se le ocurrió que podían entrar con una solo boleto:

> La entrada era porque el cine Encanto tenía dos precios: el de galería que era más barato que el de luneta, entonces se juntó el precio de luneta. Entonces dijo: "vénganse por acá, aquí hay un corredor que termina en una puerta que da hacia la estancia donde están ya las butacas de galería y abajo estaban las principales. Se van por este pasillo y van a topar con una puerta, que es una puerta de emergencia a la galería". Bueno pues nos salimos tres amigos, el que estaba dentro del cine, otro amigo y yo, y mi amigo y yo caminamos a la puerta que decía este amigo: "no vayan a fallar y no hagan escándalo, no hagan ruido, se portan muy seriecitos". Muy bien, entonces llegamos y era una puerta y salida de emergencia en caso de humo, de un accidente, de un temblor o fuego. Ya estábamos ahí y de repente se abre la puerta y dice el amigo: "vénganse, vénganse, vamos a pasar al cine" y ya nos metimos y se cerró la puerta, y sí, estábamos en el cine y nos sentamos en luneta. Todo el mundo se nos quedaba viendo, salíamos por una puerta, entrábamos por una puerta lateral. Nosotros felices, entramos tres con un boleto.[49]

Sin embargo, esta dinámica no duró para siempre, pues al cabo de unos meses y según lo cuenta el entrevistado:

> Alguien dijo no nos conviene bajar al momento porque hay mucho policía, bueno pues ahí nos quedamos en la parte de arriba. Como un mes, como un mes utilizamos esa situación, hasta que un día: "bueno nos vemos ahí en la puerta verdad", "sí", y ya nos cooperamos para que comprara su boleto de primera ahí en luneta, ya compramos el boleto de galería que era más barato y ya llegamos a la puerta, y oh sorpresa: una cadenota, tremenda [ríe] y no podíamos comunicarnos con el que estaba adentro viendo la película. Ay hicimos un coraje… Y ahora quién le va a recuperar lo que le dimos a fulanito. Vamos a decirle lo que pasó, pero hasta que se acabó la función y salió el otro, dice: "¿qué pasó hombre? Los estuvimos esperando…", no pues es que [había] una cadenota…[50]

Aunque durante las entrevistas no ahondaron en el tipo de películas que veían, recuerdan que las temáticas les provocaban mucha emoción. Por ejemplo, uno de los testimoniantes contaba que una película le impactó y que "sucedía muy adelantados los tiempos, había naves espaciales, había guerra con otro planeta, todo era ficticio por supuesto, aunque muy malhecho, porque alguno de los

[49] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada
[50] *Ibid*.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

chamacos decían: 'mira, mira este está colgado de un hilito' [ríe]. Nos echaba a perder la película porque descubríamos, estábamos riendo".[51]

No obstante, el cine no fue un lugar en el que se sintieran seguras todas las niñas. Tal es el caso de una de las entrevistadas que acudía con sus tías: "[…] teníamos que llevar un alfiler, que todavía lo tengo aquí. Porque mi tía se sentaba de un lado para el otro el que se tocaba ahí, que si alguien nos empazaba a molestar, le picábamos con el alfiler".[52]

Otro de los sitios en los que los niños —a medida que crecían— adquirían autonomía, era el mercado. Según sus narraciones, acudir a hacer alguna compra les gustaba porque tenían una responsabilidad específica, pero sobre todo porque podían encontrarse con sus amigos. Tal es el caso de uno de los entrevistados que acudía al mercado de La Dalia en Santa María la Ribera y al de San Cosme, que estaba más lejos: "Muchas veces me decían, bueno, nos vemos en el mercado y ya salíamos. A las cuatro nos vemos, no decíamos en qué lugar o en qué puesto, así es de que andábamos recorriendo el mercado hasta encontrarnos al compañero que queríamos ver".[53] De ahí, se iban a la calle a jugar.

El mercado ocupó un lugar primordial en la experiencia en el espacio público de uno de los entrevistados de la colonia Roma, puesto que alrededor del mercado de Medellín se generó toda su dinámica infantil. Él vivió frente al mercado y desde la reja de su casa aprendió a jugar canicas mirando a los hijos de los dependientes del recinto. Además, consideraba como una de sus mayores responsabilidades ser el ayudante de su madre: "'vete el mercado por esto'. El chícharo de mi abuelito: 've a la carnicería'. Me decía vete tú por mis cosas. Entonces yo viví el mercado de una manera muy cercana".[54]

[51] *Ibid.*
[52] Entrevista a la señora Elena Lozano Ube, realizada por Daniela Lechuga Herrero, Ciudad de México, 22 de enero de 2019.
[53] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada.
[54] Pastor Rocha, entrevista ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Fuente: Casasola (fotógrafo), niños jugando canicas en la calle, Distrito Federal, *ca*. 1935, Fototeca Nacional/ INAH. Como se puede ver en la imagen, los niños usaban las banquetas y las calles para poder llevar a cabo sus juegos infantiles. Los niños de clase media también pudieron realizar este tipo de actividades. Las aceras, como lo ha puntualizado Jane Jacobs, eran un espacio intermedio, pues eran parte del espacio público, pero eran vigiladas por los adultos. No debe de dejar de notarse que es claro que existía una relación afectiva, o al menos de confianza, entre el fotógrafo y los menores que aparecen en la imagen.

Los testimonios indican que los niños tuvieron la posibilidad de experimentar el espacio público en su barrio de manera segura y libre, lo cual les aseguró autonomía. En tanto circuito, se movían a lo largo de su colonia y compartían con otros miembros del barrio, sobre todo con niños de su edad, en la escuela, los parques, el cine y el mercado. Evidentemente, algunos de esos lugares, como el mercado, no estaba previsto como un lugar para los niños; sin embargo, resultó ser una posibilidad para que los menores tomaran su lugar y participaran del espacio urbano que no sólo le pertenecía a los adultos.

LOS NIÑOS EN LAS AVENIDAS, LOS CAMPOS Y LOS RÍOS

El trayecto hacia lugares como el parque, cine o mercado les permitía pasar mayor tiempo en la calle, lugar predilecto para el encuentro con sus amigos. A pesar de

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

los discursos que se generaban alrededor de lo peligrosa que era la calle, los niños la recuerdan como un lugar muy seguro en el que podían transitar libremente. El único elemento que parece haber interrumpido sus juegos eran los automóviles que en zonas centrales del DF eran comunes y poco a poco lo fueron en las zonas periféricas. En ese sentido, la experiencia de la calle es una de las que difieren más claramente entre los niños que vivían en la Ciudad de México y quienes vivían en zonas más apartadas. Una de las entrevistadas, quien creció en Mixcoac, recuerda una vivencia muy tranquila e incluso campirana de su barrio. En sus palabras, la calle les pertenecía:

> […] sí teníamos una infancia muy bonita porque la calle era nuestra. No había coches, la calle era empedrada, no había carros, no había ningún peligro para nosotros. Inclusive había en la calle árboles eran truenos, cuando entraba uno a esa calle olía a trueno y entraba ahora o mucho después cuando yo olía a trueno recordaba mi calle. En esos árboles mis hermanos jugaban y hacían su casita del árbol, no crea que una casita del árbol como ahora se ve en las películas o se las hacen a los niños. No, eran tablas y tablas que ellos arreglaban de manera que era su casita del árbol. Esa calle en tiempo de lluvias se inundaba porque también ese barrio está debajo de lo que es la presa de Tarango, entonces cuando llovía mucho se desbordaba la presa y se inundaba la calle Carracci, que en aquella época era del Rosario. Mis hermanos se divertían mucho porque como se inundaba, toda la calle de Augusto Rodin también se inundaba. Como había que atravesar de una acera a otra acera se divertían poniendo una viga para dejar que pasaran las personas, les daban veinte centavos, cinco centavos o dos centavos, para ellos era su pasadero.[55]

Fue común durante las entrevistas que los niños expresaran sentirse dueños de las calles. A diferencia de lo que, como parte del nuevo proyecto de nación, se esperaba para ellos. Según aparecía en los periódicos y recomendaban las autoridades, los niños debían permanecer ante la vigilancia de los adultos. No debían estar solos en la calle, ni siquiera para caminar a la escuela, ya que necesitaban ir de la mano de un adulto cuando cruzaban las calles. Los peligros que se promovían eran particularmente enfáticos acerca de los niños en el espacio público. Este discurso

[55] Matilde Pereyra, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

se veía magnificado, porque como Patience Schell explica, después de la revolución se vivió una ola fuerte de delitos contra los niños, como el secuestro.[56]

Según Schell, se pensaba que, si los niños necesitaban ir solos, debían estar conscientes de los peligros que les esperaban en el camino e, inclusive, a los padres se les acusaba de negligencia si no se hacían cargo de ellos en las avenidas. Las advertencias que la Secretaría de Educación Pública (SEP) hacía acerca de que no había espacios donde los niños pudieran jugar sin supervisión, contribuyeron al temor de los padres por los secuestros infantiles.[57] Igualmente, sentían inquietud por los accidentes de tránsito que se publicaban en prensa.

En *El Universal* se mencionaba que "entre el año de 1929 y el de 1934, la cifra más alta en accidentes de tránsito en el Distrito Federal correspondía al de 1930, y la más baja al de 1932".[58] Se explicaba también que el número de accidentes diarios era en promedio de 6.7 y de 7 víctimas, entre muertos y lesionados. La nota cerraba exponiendo que "de los 206 lesionados, 34 eran niños, 166 adultos y 6 ancianos, y entre los 15 muertos hubo dos niños y trece adultos".[59]

Los niños, como se comunicaba en la nota, eran parte de las víctimas de este tipo de eventos; por lo tanto, su integridad dependía de la presencia de un adulto a su lado, lo cual se complementaba con la amenaza permanente de secuestro o extravío de los menores. Evidentemente, existía toda una maquinaria que infundía miedo en padres de familia e hijos. Como lo apunta Schell, en el siglo XX se constituyeron nuevos límites a la independencia de los niños y una mayor segregación por edad en los espacios públicos.[60] Indudablemente, en la visibilidad e interacción de los niños con las calles se consolidaba la preocupación del gobierno por renovar a la infancia y a la ciudad.

---

[56] Susana Sosenski ha estudiado la figura del *robachicos* en las historietas, aunque para años posteriores, la historiadora explica que los niños estuvieron expuestos a mensajes que provocaban miedo en los niños. Véase: Sosenski, "Infancia y violencia", 2018.

[57] Schell, "Nationalizing Children", 2004, p. 575. Evidentemente, la fuente oral permite visualizar que, aparentemente en la práctica esos miedos no permearon profundamente ni en padres ni en niños, dado que sobre todo quienes vivían en colonias o barrios aledaños, tuvieron confianza en que sus hijos circularan por el espacio público. Claro ejemplo de esto es que muchas veces los enviaban a hacer los mandados.

[58] "Los accidentes de tránsito en un año", *El Universal*, 22 de diciembre de 1935, sec. 2, p. 11.

[59] *Ibid*.

[60] Schell, "Nationalizing Children", 2004, p. 575.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

En contraparte a todo ese discurso, los niños no percibían peligro en el espacio público. De acuerdo a las entrevistas, sólo les perturbaba la presencia de los cada vez más molestos coches y autobuses porque interrumpían sus juegos. Esto sucedía sobre todo en el caso de los niños que vivían en zonas centrales. Así lo relató uno de los entrevistados, quien contaba que: "[…] Sabíamos que no iban a quitar los camiones que pasaban, camiones públicos por supuesto ¿verdad? Eran unos camioncitos chiquitos, entonces mejor nos íbamos. Jugábamos en la calle y luego gritaban: 'aguas, camión' y nos quedábamos todos muy seriecitos, pasaba el camión y otra vez a jugar".[61]

Igualmente, los niños estuvieron al tanto de la narrativa de los adultos con respecto a los niños de sectores populares que permanecían en la calle y que clasificaban como vagos.[62] Algunos de ellos, como los dos entrevistados que crecieron en la colonia del Valle, puntualizaban que aunque pasaban todo el día en la calle no eran vagos, porque estudiaban. Asimismo, otro de los testimoniantes, quien creció en la colonia Roma, aclaraba lo siguiente:

> Pues los hijos de los locatarios [del mercado]. No yo, si no a la misma hora no eran vagos, estaba ahí todo eso. ¿Eran malillas? Tal vez, y yo creo que sí porque en alguna ocasión fui yo a comprar y llevaba yo un pantalón que la bolsa era muy pequeña y metí el billete creo que era de un peso, algo así, y fui yo a comprar y pasó un muchacho, un chamaco y me sacó el billete y yo lo quise alcanzar pero se diluyó en la nada. O sea sí, sí tenían algunas tendencias de pues también de la clase, de 'a este le quito su dinero'".[63]

Efectivamente, la calle era el lugar de encuentro de los niños de diversos sectores sociales, lo cual en algunas ocasiones los llevaba a rencillas como la que se menciona en el fragmento anterior. De igual modo, a partir del ocio, encontraban puntos en común. El mismo entrevistado contaba que a la hora que se cerraba el mercado se podía jugar libremente en la calle y "pasado el tiempo me hice amigo de ellos. Y hasta jugué tochito, futbol, mi tochito en la calle con ellos".[64]

---

[61] Mauricio Chaoul, entrevista citada.
[62] Cfr. Arrom, *Para contener al pueblo*, 2011. Al menos desde el siglo XIX, como lo ha estudiado Silvia Arrom, se entendía que los vagos eran aquellos que no resultaban productivos para la sociedad y que circulaban libremente (también inoportunamente) por el espacio urbano.
[63] Pastor Rocha, entrevista citada.
[64] *Ibid*.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

La libertad era una de las promesas más importantes que brindaba la calle, puesto que, desde su percepción, lejos de la vigilancia y el regaño de los padres, tenían oportunidad de divertirse y relacionarse con otros niños. Así lo resume uno de los testimonios: "pues podemos decir que la libertad, porque ahí podía hacer, no todo, pero sí mucho de lo que yo quería hacer y en casa no lo podía hacer".[65]

La calle que los niños entrevistados y sus papás experimentaron a inicios del siglo XX fue una concepción distinta para quienes residían en la Ciudad de México y en las zonas periféricas, pero sobre todo, difiere de la que conocen los niños de hoy en día. Por encima de todo, los menores que habitaban en zonas alejadas del centro vivieron rodeados de naturaleza. Como se pudo ver en el capítulo dos de este trabajo, la urbanización no había alcanzado todos los puntos del DF, puesto que en la década de los treinta se comenzó a gestionar el esfuerzo por articular la capital desde lo político y lo urbano. Es así que los menores pasaron sus tardes de ocio, y también las vacaciones escolares, explorando lo que había alrededor de sus hogares.[66]

Además de la escuela, el cine, el parque, el mercado y la iglesia, casi todos los niños que vivían en colonias como la del Valle, Mixcoac y San Ángel podían encontrar las milpas a unas cuadras de su hogar. "Había muchos campos de milpa, una casita aquí y otra casita hasta por allá. Eran puras casas con milpas. No había casas, era nada más una loma grandísima y era por los sembradíos de árboles frutales y las milpas, su casita y así".[67]

[65] *Ibid*.
[66] De hecho, tanto la escuela, el juego, los animales y la naturaleza fueron las categorías de análisis mencionadas por todos los entrevistados. Así que se trata de una de uno de los elementos más importantes para conocer la vivencia de estos niños, pero que además, permite vislumbrar un espacio urbano más complejo.
[67] Entrevista anónima ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Fuente: Casasola (fotógrafo), niños jugando en una calle inundada, Distrito Federal, *ca*. 1940, Fototeca Nacional/ INAH. A pesar de que las lluvias torrenciales e inundaciones pudieron ser consideradas como una coyuntura preocupante para los adultos, para los niños fueron momentos de diversión. No importando la parte de la ciudad en la que vivían, a veces las calles se volvían ríos y se convertían en un lugar para el juego o para el trabajo, pues algunos de ellos hacían negocio ofreciendo atravesar la calle a los transeúntes.

Otros niños, como el entrevistado que creció en la colonia Roma, tenía acceso a espacios como este una vez que traspasaba los límites de su barrio: "la ciudad prácticamente terminaba así cuando empezamos en río de la Piedad y para allá eran sembradíos, eran maizales, y después vino la colonia del Valle y la colonia Narvarte y se empezó a inundar en lugar de sembrar maíz, sembraron casas y se dieron muy bien. Algunas hasta se dieron como edificios".[68]

De hecho, la del Valle fue constuida con la intención de convertirse en una colonia campestre.[69] Siguiendo los principios de la *ciudad jardín* propuestas por Ebenezer Howard, estas nuevas colonias periféricas tenían la intención de brindar

[68] Pastor Rocha, enttevista ya citada. Es probable que el entrevistado haya hecho este tipo de alusiones puesto que es arquitecto en el presente.
[69] Montes de Oca, "La transformación del espacio", 2010, p. 90.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

mejores condiciones de salud a sus habitantes, en comparación de lo que ocurría en la ciudad. Como lo puntualizan los entrevistados, gozaron de crecer rodeados por de un ambiente natural.

Lo que más les emocionaba era la presencia de agua. Los niños que se desarrollaron en el periodo estudiado experimentaron un espacio público rodeado de naturaleza, pero sobre todo de agua. Es conocido que en la Ciudad de México —hasta hoy en día— la época de lluvia representa un caos debido a los efectos que produce en el tráfico y las inundaciones que provoca. No obstante, los menores de los años treinta vivieron esta época como una de las más divertidas de su niñez, puesto que alejados del tráfico, jugaron en los hoyos, socavones y ríos que se formaban a lo largo de la ciudad.

De ahí surgieron juegos como el *tarzaneo*, el cual llevaban a cabo los niños que crecieron en la colonia del Valle:

> En donde está Cumbres de Maltrata, la glorieta de Cumbres de Maltrata ahí estaba el socavón, cuando llovía se formaban lagos, entonces amarraban un mecate, hilo de los árboles grandes, todos los árboles eran grandes, milenarios o centenarios, mínimo… y ahí con la reata había que volar hasta el otro extremo, el que no llegaba se quedaba a la mitad del lago y de ahí, pum… el chapuzón. Era irremediable. Los que no sabían alzar allá, al chapuzón.[70]

No importaba el sector social al que pertenecieran, la promesa de agua limpia y fresca siempre atraía a los niños que vivían en las afueras de la Ciudad de México, en zonas como San Ángel, donde fábricas como La Hormiga y La Alpina fueron ubicadas justamente por la posibilidad de tener acceso al agua.

> En ese cañito de agua que pasaba nos quitábamos las medias que le digo que eran de popotillo con todo y zapatos, pero venía yo por mis zapatos viejitos y los hombres se quitaban sus calcetines, yo me arremangaba mi vestido aquí arriba de la rodilla y pisaba más fuerte para ver a quien mojaba más, al que estaba aquí y al que estaba acá, nos dábamos unas bañadas de agua helada, helada, pero uno cuando está chamaco ni el agua fría siente y el agua limpia, limpia, limpia, no todos los días, porque no todos los días abrían la compuerta, no, era una o dos veces a la semana que abrían la compuerta para otras calles, ahora le toca de tal calle a tal calle, ahora le toca de tal calle a tal calle, así el agua la repartía la empresa, pero así.[71]

[70] Adrián Herrera, entrevista ya citada.
[71] Entrevista anónima ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Había ocasiones en las que la afluencia de agua se convertía en un problema urbano, aunque por los niños era recordado como un momento especial: “Hubo un año que llovió intensamente en el valle de México. Narvarte se inundó al grado de que alguien sacó una lancha, paseaba por Narvarte. […] ahí crecían ranas, renacuajos, arañas, ajolotes, peces y otro tipo de cosas [*sic*.]”.[72]

En esto coinciden los testimonios recuperados por María Concepción Martínez, quien ha puntualizado que la gran presencia de cuerpos de agua en zonas como Xochimilco, Tlalpan, Iztacalco y Benito Juárez, determinó la experiencia de los habitantes del Distrito Federal entre 1940 y 1970. No obstante, también explica que a partir de la década de los cuarenta, muchos ríos como el de la Piedad, el Magdalena y el Mixcoac, comenzaron a ser entubados a fin de evitar las inundaciones durante la época de lluvia.[73]

Por tanto, la investigadora muestra que para los habitantes de zonas cercanas a la colonia del Valle, como Nativitas, el paisaje urbano en realidad estaba conformado, todavía para inicios de los cuarenta, por milpas y sembradíos de hotalizas. Asimismo, a pesar de que la autora aborda la presencia del agua en la memoria de los habitantes desde distintos aspectos, también identificó que para los niños, sobre todo en zonas como Xochimilco donde la presencia de cuerpos acuosos era más que frecuente, representaron un espacio de juego.

Inclusive, narra cómo los niños se iban de pinta para ir a nadar y cómo acudían a los ríos cercanos a su casa para acarrear agua.[74] Coincide entonces con lo que se plantea en esta investigación acerca de la importancia que tuvo el líquido vital en la concepción del espacio urbano como un lugar lúdico en el caso de los niños a inicios del siglo XX en el DF.

En resumen, la calle no fue un lugar que provocara temor en los niños. Al contrario, las avenidas representaron la posibilidad de libertad, juego y encuentro con otros menores, así, consideraban que el espacio público les pertenecía. No

[72] Adrián Herrera, entrevista ya citada.
[73] Martínez, “Prácticas y representaciones”, 2009, p. 145.
[74] *Ibid.,* pp. 154 y 165.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

obstante, hubo diferencias entre los niños que vivieron en zonas centrales por la presencia de los automóviles y los niños que crecieron en colonias periféricas del DF, ya que tuvieron posibilidad de estar rodeados de campos, milpas y ríos.

LOS NIÑOS SE MUEVEN POR LA CIUDAD

Los días y las horas de los niños a inicios del siglo XX estuvieron ocupadas por las actividades que llevaron a cabo en el barrio. Si bien se movieron libremente por el circuito cercano a su casa: escuela, parque, cine y mercado, también traspasaron sus límites y fueron más allá del espacio seguro que conocían.[75] En ese sentido, es claro que los menores tenían un concepto muy claro de lo que era su barrio o colonia. Su movilidad estuvo marcada por la búsqueda de libertad, diversión y aventura. Las distancias y los tiempos tuvieron el ritmo que estos tres elementos les impusieron.

Sin embargo, desde su perspectiva las distancias eran muy largas, así que sólo se alejaban cuando era realmente necesario. Por ejemplo, la entrevistada que creció en San Ángel narraba lo siguiente de sus trayectos hasta el centro de la capital:

> Yo creo que hacíamos como tres cuartos de hora porque no corría el tren así que digamos… no, tenía sus buenas paradas ¿verdad? y no estaba más que la avenida Revolución. Después, no me acuerdo el año, se hizo Insurgentes, que al principio te decían: "¿Por qué calle te vas a ir, por calzada nueva o por Revolución?". Calzada nueva, lo que es hoy Insurgentes, pero todo el pueblo decía "nos vamos por calzada nueva".[76]

Pese a que los entrevistados tuvieron dificultad al responder cuánto tiempo les tomaba algunos trayectos cotidianos, coincidían en que como sus respectivas escuelas eran muy cercanas a su hogar, generalmente no les llevaba más de diez minutos. Muchas veces estaba frente a su casa, otras a un par de cuadras o al

[75] El hecho de que conocieran los límites de su barrio tiene que ver con que tenían, mentalmente, una idea consciente de qué era y qué abarcaba. Al parecer, esa es otra de las diferencias con los niños del presente, puesto que como lo exponen Gülgönen y Corona, "cuando los niños no pueden ir a pie o en transporte público a lugares cercanos a sus casas, tienen una experiencia fragmentada de su barrio y lo perciben como un archipiélago, y difilcilmente lo pueden ver de una manera más integrada", Gülgönen y Corona, "Children's Perspectives", 2015, p. 213 [Traducción propia].
[76] Entrevista anónima ya citada.

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

atravesar por un parque. También hicieron memoria con respecto a que mientras fueron niños pequeños eran acompañados por sus padres hasta la puerta del colegio. A medida que crecían, podían acudir a la escuela de manera autónoma. La tarea de recoger a los niños de la escuela muchas veces fue compartida entre varios miembros de la familia, como lo narra una de las entrevistadas:

> Nos iba a dejar mi mamá, algunas veces mi papá, algunas veces alguna de las tías. Debo advertirle que mi calle del Rosario vivíamos la pura familia Pereyra. Empezábamos los Pereyra, nosotros, mi tía Esther, mi tía Amparito, mi tío Agustín, mi tía Petrita. Todas en una calle, y todas estábamos en el mismo, así que parecían que los papás se ponían de acuerdo para tener familia porque tenía primos de mi edad, mis hermanos tenían primos de su edad y así íbamos. Así es que algunas veces les tocaba irnos a dejar a mi tía o a mi papá o a mi mamá y se turnaban ellos. Quién sabe cómo arreglarían el turno, pero nos llevaban a la escuela y nos iban a recoger hasta que estábamos como en quinto o cuarto año, ya de cuarto año no recuerdo bien, ya nos íbamos solos y nos regresábamos solos, porque las calles no tenían tránsito. Las calles eran unas calles para nosotros, nosotros jugábamos en las calles, las calles eran nuestras.[77]

Testimonios como este ponen en cuestión algunos de los planteamientos que propone Patience Schell, puesto que los niños tuvieron posibilidad de circular por sus barrios y colonias, sobre todo si se encontraban en zonas periféricas del DF. Por lo tanto, no sólo tuvieron posibilidad de moverse de manera autónoma por las calles, sino que los padres tenían confianza en que el espacio público no representaba un peligro para sus hijos, en contraposición con el discurso de miedo que se generaba en la prensa y también por parte de las autoridades.

Los niños vivían el tiempo que se configuraba entre la escuela y la familia. Los momentos de juego, de exploración en el espacio público y de encuentro con otros menores, representaban la posibilidad de liberarse de ese ritmo, como lo explican los entrevistados. Asimismo, percibían el paso del tiempo de manera muy lenta. Inclusive, consideraban que prácticamente no se habían percatado de cambios en la ciudad y los que habían notado, fue de manera muy pausada.[78]

[77] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.
[78] Evidentemente, la percepción del tiempo en la infancia es distinta a la del mundo adulto en general. Cuando somos pequeños, todo transcurre lentamente.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

> Todo fue pasando tan naturalmente que no le sorprendía a uno, los cambios no eran bruscos, si no que eran lentos. Cambios cuando ya fuimos mayores, que hay muchas técnicas y así muchas cosas, cuando somos viejos que ya nos podemos comunicar hasta sin larga distancia hasta Nueva York o hasta donde sea, esos los cambios que sí son espectaculares. Pero en mis tiempos eran tan lentos…[79]

Sin embargo, los niños compartían esa noción del tiempo con los adultos. La vida de sus padres también estuvo marcada por el compás de la vida escolar. Las tardes, como se puede entender gracias a las narraciones de sus hijos, eran los momentos para convivir con la familia, la cual, más allá del modelo de familia nuclear que se comenzaba a promocionar en esos años, generalmente fue extensa.

Después de la siesta, los niños salían a la calle a jugar con sus amigos y padres. Posteriormente, a las seis de la tarde, como algunos de los entrevistados explicaron, había que guardarse en casa. Este era el momento a partir del cual los menores de clases media ya no tenían acceso al espacio público. Por lo tanto, la percepción del tiempo era un consenso entre niños y adultos, configurado para su seguridad y educación.[80]

Por otro lado, si bien los entrevistados narran que su experiencia en el espacio público fue en libertad y autonomía, también estaban conscientes de los límites de su barrio, los cuales establecían las fronteras de su propio movimiento. En realidad, como lo explicaron frecuentemente durante las conversaciones para esta investigación, no necesitaban alejarse demasiado puesto que todo lo que requerían estaba a unas cuantas cuadras.

No obstante, cuando traspasaban esos límites, lo hacían caminando. Los mismos niños establecían los linderos de su barrio o colonia porque habían identificado ciertos peligros o porque sus padres los habían exortado a no alejarse ya que podían estar expuestos a alguna amenaza. “Caminábamos mucho, pero no salíamos de la colonia. Nuestra salida de la colonia era ir al famoso cine Lux y

[79] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.

[80] Pilar Calverio explica que: “Se podría decir que el tiempo funciona como un dispositivo de regulación de la conducta y la sensibilidad misma de los individuos, quienes aprenden dentro de una experiencia construida y transmitida colectivamente. La personalidad de los sujetos se constituye dentro de esta institucionalidad del tiempo, a través de una serie de coacciones externas primero, que se van internalizando, para “ordenar” a las personas, e incluso a sus ciclos biológicos, regulados y estructurados de acuerdo con la organización social del tiempo”, Calveiro, “El uso del tiempo”, 2003, p. 96.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

comprar caramelos, a comprar un helado. 'Si van a cruzar la avenida San Cosme, con mucho cuidado. Se fijan que no haya coches. Si ven coches, espérense a que pase el coche', y sí seguíamos, no nunca nos pasó nada afortunadamente".[81]

Los niños no siempre siguieron las recomendaciones de sus padres. A pesar de que estaban conscientes de cuál era la frontera específica de su colonia y de los peligros que implicaba alejarse de ahí, algunas veces se arriesgaban para divertirse y vivir aventuras: "hasta Baja California y Río de la Piedad hoy Viaducto, ahí terminaba todo. E ir a excursionar para allá era toda una aventura, que a mí me gustaba llegar hasta allá para luego regresarme aquí. Eran los escapes que tenía yo".[82] Inclusive sin traspasar los límites de la colonia, muchas veces acudían a sitios que les habían prohibido: "del billar siempre me dijeron cuidado, mucho cuidado, pero me fui a meter al billar".[83]

A pesar de que la mayor parte de sus actividades las llevaban a cabo caminando, utilizaron algunos medios de transporte cuando tenían que salir de compras o de paseo. Los que más utilizaron, según sus propios testimonios, fueron el camión, el tranvía, el tren y el automóvil.

Es importante considerar que, dentro del periodo de estudio, el automóvil, aunque cada día más aumentaba más su presencia en las avenidas de la ciudad, no era accesible para todos. Algunos de los entrevistados que pertenecían a sectores medios expresaron que sus padres tenían automóvil o bien lo compraron en su infancia: "Mi papá se compró su primer coche en 1941, un coche marca Ford. Todavía de esos coches cuadrados, carcachita que le dicen ahora. Le costó 890 pesos".[84] Sin embargo, coinciden en que no se usaba de manera cotidiana.

Claramente, existían otros medios de transporte que eran mucho más asequibles económicamente para algunos niños, dado que como lo explica una de la entrevistadas, tres boletos costaban 25 centavos.[85] Además, la red de camiones

[81] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada.
[82] Pastor Rocha, entrevista ya citada.
[83] *Ibid*. El billar fue una actividad condenada entre las clases medias, puesto que era uno de los sitios prohibidos en los que los niños, pero sobre todo las niñas que tenían la entrada vedada se podían corromper.
[84] Carlos Ruiz, entrevista ya citada.
[85] Entrevista anónima ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

aún no había alcanzado todas las partes de la ciudad, por lo que el tranvía representaba la mejor forma de llegar, por ejemplo, de San Ángel hasta el centro de la Ciudad de México.

Medios de transporte como el tren o el tranvía también representaban una posibilidad de diversión. Muchos niños solían viajar *de mosca* por la ciudad.[86] A veces los regañaban y los bajaban, pero en otras ocasiones les permitían seguir adelante:

> Pues todo me gustaba, hasta corretearme con el tren. Sí, íbamos a la escuela, salíamos nosotros y se oía desde que venía donde terminaba la calle de Augusto Rodín que no sé cómo se llamaba en aquella época, se oía que venía el tren, entonces lo esperábamos y empezábamos a ver que daba la vuelta y empezábamos a ver quién llegaba a la esquina de la casa y echábamos carrera desde… y por fin ganábamos nosotros o a veces nos ganaban el tren.[87]

En esta actividad coinciden muchas de las narraciones de los entrevistados. Da la impresión con este tipo de aseveraciones, que al caminar o bien al ir *de mosca*, los niños además de sentirse seguros en el espacio público, se apropiaban de él. Uno de los entrevistados cuenta acerca de un episodio similar:

> Corríamos y nos subíamos, poníamos el pie en la defensa de atrás y agarrado de… no era ventanilla, estaba [*sic*.] varios postes para sostener el techo, han de haber sido tres o cuatro, nos íbamos ahí agarrados, agarrados muy fuerte y con los pies en la defensa. Sí, nos consentían mucho, porque el chofer nos bajaba: "Bájense escuincles". Después cambió el asunto y sí nos dejaban ir agarrados de un poste con los pies en la defensa, dos o tres cuadras, después algo sucedió que ya, yo no supe, los compañeros tampoco.[88]

Pero las aventuras a toda velocidad por las calles de la ciudad podían ser mucho más audaces. Uno de los entrevistados cuenta que después de haber ahorrado en su escuela, pudo comprarse unos patines para trasladarse de la colonia Roma hasta Coyoacán —trayecto que en aquellos año no era precisamente accesible—. "Sí. Y a final de cuentas tuve yo mi tarjeta y me dieron creo que 5 pesos o algo así por la

[86] Viajar de mosca, como lo explica alguno de los entrevistados, significaba montarse en la parte trasera de un coche o del tranvía sin permiso del conductor y bajarse también de manera clandestina.
[87] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.
[88] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

tarjeta y con estos fui a comprar unos patines a 16 de septiembre.[89] Y con esos patines me iba yo desde aquí hasta Coyoacán".[90]

También visitaban sitios más alejados en la compañía de su familia. Muchas de las excursiones o paseos que se llevaban a cabo tenían como objetivo acudir a algún lugar más cercano a la naturaleza, en el que pudieran pasar un día de diversión en conjunto. Los entrevistados refirieron que los lugares que visitaban frecuentemente en un paseo o excursión eran el zócalo de la Ciudad de México, Chapultepec (en el caso de los que vivían en colonias más aledañas), a los Dinamos y en el caso de los mayores, a Acapulco.

El zócalo, o el centro como ellos mismos se refieren, continuó siendo el lugar comercial más importante de todo el DF. No obstante, ninguno de los entrevistados mencionó que acudiera hasta allá para comprar juguetes. A pesar de que como se indicó en el capítulo dos de esta investigación, además de las tiendas departamentales que emitían anuncios para la venta de juguetes en fechas como el día de los reyes magos, muchos comercios se inauguraron esperando la presencia de los niños.

Lo que sí relataron fue que acudían a algunos comercios en compañía de sus padres siempre en busca de algo que no podían adquirir en su propia colonia y aunque los niños no fueran bienvenidos: "Había una sola casa en el centro, porque antes nada más había un Palacio de Hierro, un Liverpool, una Comercial Mexicana, y, 'a mí llévame al Ánfora', era así una casa un poco más grande que esta, tenía todo lleno de trastes, no dejaban entrar niños, ni perros, ni comiendo cosas".[91]

A partir de las entrevistas se puede comprender que la movilidad de los niños al interior de sus colonias era muy autónoma; sin embargo, al acudir a lugares más lejanos, como lo era el centro de la capital, tenían que estar acompañados por sus padres. Igualmente, la experiencia de quienes vivían más lejos no siempre era la mejor: "Lo que recuerdo es que era tal el olor a gasolina que nos hacía moquear y nos hacía que nos lloraran los ojos, y fuera un poco molesto ir al centro de la

[89] Esta es una de las pocas alusiones a las jugueterías ubicadas en el centro de la ciudad, en calles como 16 de septiembre, precisamente.
[90] Pastor Rocha, entrevista ya citada.
[91] Entrevista anónima ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

ciudad".[92] Algunas otras entrevistadas guardan un mejor recuerdo de su experiencia en el zócalo, dado que era ahí donde adquirían productos necesarios en su casa:

> Mi papá tenía sus pantalones no parchados, pero de casimir más corriente y casimir más fino. Se ponía sus pantaloncitos de diario y nos íbamos a La Merced. Yo me agarraba del cinturón de mi papá y camínale para acá y camínale para allá, ahora vamos a comprar esto y así. Nos bajamos en la mera calle de Uruguay y ya caminamos para las calles de lo que iba a comprar mi papá. Entonces la [*sic*.] azúcar la vendían por una pieza entera, era un trozo de azúcar. Tenía mi papá su caja y su hachita para partir la azúcar, ahora no, ahora es en pinole, sí, y ya en el de segunda subía mi papá con un costal aquí, comíamos mucha fruta, el mandado y el jitomate en una cubetita que traía yo, y yo rápido me subía al tren y escogía… el señor que andaba cobrando lo boletos era gente muy educada y muy amable, nos daba la mano, le ayudaba a subir los bultos y "ándale niña", "ándale nena, a ver, aquí siéntate y guárdale a tu papá". Hasta los señores que repartían [eran] muy educados.[93]

Los niños miembros del club Aracuan de la colonia del Valle acudían solos hasta el centro por otro tipo de diversiones que no parecen haber sido comunes en otros niños: "yo sí iba de chamaco a la XEW con otro amigo, mi papá me conseguía pases e iba a ver yo los programas de radio de la XEW y estaba en primaria todavía. En los 12 años o algo así. Estábamos muy seguros, tomábamos el tranvía y nos bajábamos en la radiodifusora".[94]

Algunos de los niños también iban a Chapultepec en compañía de sus padres los días domingo. Hasta ahí acudían para realizar un día de campo, ver a los animales del zoológico o visitar el jardín botánico. "Nos llevaba mi papá a Toluca, a veces nada más aquí a Chapultepec, en el coche. Pero íbamos también a Chapultepec sin ir en el coche con día de campo, con mi mamá, mi papá, algunos primos que nos llevaba mi papá con ellos. Íbamos de día de campo a Chapultepec, [aun]que en realidad era un día de campo siempre en mi barrio porque estábamos con milpas, con lugares simpáticos…"[95]

A medida que crecían, el trayecto hasta Chapultepec podía estar lleno de diversión, puesto que acudía toda una *palomilla* hasta allá. "Durante el trayecto en

[92] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.
[93] Entrevista anónima ya citada.
[94] Carlos Ruíz, entrevista ya citada.
[95] *Ibid*.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

tranvía desde Insurgentes y Ave. Chapultepec al maravilloso y legendario bosque fuimos echando cuetes fuera y dentro del carro eléctrico con el natural disgusto de los pasajeros y conductor y la alegría de los escandalosos".[96]

Justamente, esos niños en edad avanzada, casi adolescentes y residentes de la colonia del Valle, pasaban la mayor parte del tiempo con su *palomilla*,[97] organizando eventos, carnavales y paseos. Asimismo, como Acapulco para ese momento ya era un centro turístico importante, acudían hasta ahí para pasar al menos un fin de semana frente al mar, lejos de los molestos automóviles. Es interesante que en uno de los testimonios del club Aracuán quedó asentada la percepción que tenían de la ciudad y que los motivaba a trasladarse a otros espacios cerca de la naturaleza aunque no tuvieran oportunidad de pernoctar en ningún hotel lujoso: "[…] las ratas circulaban por el techo como los coches en las avenidas de la Metrópoli".[98]

Aunque realizaron esos viajes, en la mente de los niños de inicios del siglo XX el barrio era el centro de su dinámica en el espacio público. Por otra parte, su movilidad pudo haber estado articulada por una especie de círculos concéntricos que iban desde un primer círculo que se establecía entre su casa y su escuela, un segundo que abarcaba hasta el parque, el cine y el mercado. Un tercero que iba desde las calles y traspasaba los limites del barrio, y un último círculo, más difuso que abacaba sitios diversos a los largo de la ciudad, pero que parece que coincidían en puntos como Chapultepec y el zócalo de la capital.

[96] *Nuestros recuerdos*, 2008, p. 9.
[97] La *palomilla* estaba conformada por un grupo de niños que disfrutaban de mucho tiempo en conjunto jugando o realizando travesuras por las calles de su barrio. Es un término propio de la época y que los entrevistados usaron frecuentemente.
[98] *Ibid*., p. 15. En aquellos años, Acapulco se había convertido en un gran centro turístico, el cual recibía visitantes provenientes sobre todo de la Ciudad de México. Su surgimiento como centro vacacional era resultado de la inauguración de la carretera de Taxco al puerto, en 1927, puesto que había acortado el tiempo de llegada de la capital al centro turístico, ya que antes se necesitaban días para llegar hasta allá. Véase: Valenzuela y Coll-Hurtado, "La construcción y evolución", 2010, p. 167. Los autores explican que entre 1927 y finales de la década de los cuarenta, se había pasado de 8 a 64 hoteles.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

"UNA, DOS Y TRES POR MÍ": JUEGOS Y PERSONAJES URBANOS

La experiencia de los niños de sectores medios estuvo articulada por el juego. Además de los deberes de la escuela y de las responsabilidades que pudieron tener al interior de los hogares, el tiempo de la infancia se ocupaba en el ocio. Claramente, la experiencia de juego difería en muchos sentidos entre los niños y las niñas. Según lo mencionaron los entrevistados, se procuraba que las niñas jugaran al interior de los hogares, mientras que los niños tuvieron mayor oportunidad de vivir el espacio público de manera libre.

El estudio del tiempo libre no es nuevo en la historiografía.[99] Como lo ha retomado Gareth Stedman Jones, estas investigaciones en Inglaterra, inspiradas en la antropología y la sociología, han buscado visualizar a los obreros lejos de su presencia en las fábricas.[100] No obstante, en México existen pocas investigaciones que analicen qué es lo que hacían los niños más allá de estar en los salones de clase, en las instituciones de protección y reformación, o en el trabajo. Por ello, resulta esencial descubrir, a partir de sus propios relatos, cómo hicieron uso del ocio.

Según se pudo constatar a través del trabajo de historia oral, el tiempo libre de los niños pudo haber tenido una parte estructurada a partir del mundo adulto y de los planes que para la infancia tenían las instituciones estatales. Estos porgramas estuvieron articulados por el anhelo de contar con la presencia de los menores en lugares como parques, y también de que realizaran ciertas actividades que, como los deportes, consideraban convenientes para su buen desarrollo.[101]

Por otra parte, también hubo espacio para actividades lúdicas que los dejaron a ellos como creadores y propietarios de su tiempo. No sólo fueron travesuras en el espacio urbano, sino actividades de organización con otros niños por medio de las cuales realizaron acciones concretas. En ese sentido, esta forma autónoma de interactuar con el espacio público implicó una serie de juegos, como se puede

[99] Norbert Elías lo entiende como "aquel tiempo en el que no se trabaja", véase: Elias y Dunning, *Deporte y ocio*, 2015, p. 14. También puede ser el tiempo en el que no se estudia.
[100] Stendman, *Lenguajes de clase*, Madrid, 1989.
[101] Stendman Jones explica, en ese sentido, que "los verdaderos instigadores de las nuevas y más eficaces formas de control social fueron los capitalistas del ocio", *Ibid*., p. 77.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

escuchar en sus propios testimonios. Ciertamente, ese lugar no pudo haber estado separado radicalmente del mundo adulto, puesto que como lo explica Stedman Jones: "Una vía alternativa es permitir una desviación parcial: es el caso de la institución secundaria, como la cultura juvenil o el juego organizado, que permite una cierta desviación con respecto al modelo de valores dominante, pero mantiene a los participantes integrados dentro del mismo".[102]

La actividad que los niños más disfrutaban era el futbol. Todos los infantes lo ejecutaban en la escuela, pues las instalaciones de sus colegios se habían transformado a fin de que practicaran deportes como ese, además de volibol, basquetbol, entre otros. Cada vez una mayor cantidad de recintos educativos contaban con canchas y canastas.[103] A pesar de medidas como esta, el juego de los niños, todavía durante el periodo de estudio, no se llevaba a cabo de manera estructurada. Es decir, en pocas ocasiones se organizaron equipos institucionales, situación que comenzó a cambiar a partir de la década de los cuarenta.[104] En general, los entrevistados narraban que el futbol se jugaba en la calle.[105]

Así, en las avenidas de las colonias centrales del DF se podían ver a los menores "echando una cascarita", la cual se detenía para dejar que pasara un coche y luego volver al partido. En cambio, en barrios más alejados de la parte central de la capital los niños aprovecharon los campos o las calles tranquilas para jugar por las tardes con sus amigos. Al menos en la colonia del Valle, aunque como ellos mismos explicaron durante la entrevista, funcionaba como zona de paso entre Coyoacán y el centro, podían desempolvar el balón todos los días:

---

[102] *Ibid*., p. 79.

[103] Como lo ha explicado Norbert Elías, el deporte forma parte del esfuerzo civilizador de la sociedad. Y aunque él lo explica para el caso de la sociedad inglesa del siglo XVI, en esta investigación esa hipótesis cobra sentido dado que en el esfuerzo por crear al "hombre nuevo", lo cual ha sido abordado en el capítulo primero de esta investigación, involucró también la incorporación del deporte y la educación física a fin de trasformar la infancia en el México posrevolucionario, tal como lo puntualizan los entrevistados. Para profundizar en la idea de *deportivización*, véase: Elias y Dunning, *Deporte y ocio*, 2015, p. 54.

[104] De hecho, Veremundo Carrillo explica que entre 1920 y 1950 el futbol capitalino estuvo marcado por la rivalidad entre clubes como el Necaxa, Atlante y América, así como por los asociados a la colonia española, el Asturias y el España, Carrillo, "Futbol y clases", 2020, p. 44. El autor menciona que en la década de los cuarenta se creó la primera liga profesional de futbol.

[105] Para una historia del futbol y de la educación física en México, véase: Garrido, *Peloteros aficionados*, 2014.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

> Nos veíamos prácticamente diario, por lo menos cuatro veces a la semana. Mínimo, mínimo. La calle de Morena era una cancha, ahí jugábamos futbol, hándbol, basquetbol, de todo lo que se nos ocurría. Había poco tránsito de camiones, realmente la que tenía tránsito era la calle de Amores. La calle de Amores era continuación de la calle de Medellín, la entrada y salida de la colonia del Valle.[106]

Como se puede ver, el futbol fue la actividad preferida de muchos niños, lo cual tenía su razón de ser en la gran difusión que se le dio durante el periodo estudiado. Aunque para los años cuarenta, Veremundo Castillo Reveles explica que este deporte se vio inmerso en la lógica de moralización, al menos en el gobierno de Ávila Camacho.[107] No obstante, es posible afirmar que al menos desde la década de los treinta, los gobiernos posrevolucionarios buscaron hacer uso de este deporte como parte de la construcción de nuevos modelos sociales.

Asimismo, el autor menciona que su promoción tuvo que ver con la accesibilidad de su precio con relación a otro tipo de diversiones: “La diferencia estaba en que los cinemas no distinguían entre el público adulto y el infantil, mientras que el futbol sí: los niños de hasta doce años pagaban solamente veinticinco centavos en sol general, cincuenta en preferente y setenta y cinco en sombra. Esta última condición permitió que para muchas familias fuera más costeable acudir al estadio”.[108]

Los futbolistas se convirtieron en los personajes más destacados dentro del mundo infantil, de ahí que se le pidiera a los jugadores que actuaran de manera ejemplar.[109] Por otra parte, la importancia que adquirió el balopié se explica porque desde 1909 se incorporó al currículum escolar de la educación primaria, por lo que su práctica se volvió parte de su vida cotidiana dentro y fuera del colegio.[110] Por lo tanto, se volvió el juego más común en las calles de la ciudad.

---

[106] Adrián Herrera, entrevista ya citada.
[107] Castillo, “Futbol y clases medias”, 2020, p. 49.
[108] *Ibid*., 2020, p. 46.
[109] *Ibid*.
[110] Navarro, “Jugadores y espectadores”, 2020, p. 68.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Los menores se apropiaban del espacio público. Sobre todo los niños que pertenecían a alguna *palomilla* tenían capacidad de organización y gestión sobre las calles de su colonia. En el caso del club de los Aracuanes, esto dio como resultado la ejecución de carnavales y eventos, que según narraron, aglutinaban a todos los vecinos. Con respecto al futbol también tomaban medidas necesarias para poder jugarlo: "Y juegos, futbol, cerrábamos la calle y nos poníamos a jugar".

Lo mismo experimentaban los menores en la colonia Roma, porque una vez que el mercado cerraba, la calle era suya: "Como el mercado se cerraba, la calle tenía muy poca circulación y entonces en la tarde era muy padre jugar tochito o jugar a las escondidas, de 'una, dos y tres por mí', y entonces jugaba yo con todos los muchachos de la vecindad de enfrente, con varios".[111] En realidad, el balompié ocupaba el papel principal en los tiempos de ocio de los varones: "El futbol era el que nos absorbía totalmente".[112]

Jugar en la calle implicaba estar en contacto con personajes diversos. Los niños tenían posibilidad de tener aventuras en el espacio público rodeados de sus amigos y también de animales, sobre todo perros que eran sus mascotas. Muchos de los varones traspasaban los limites de sus colonias e iban al encuentro de terrenos que todavía no estaban poblados y que muchas veces tenían agua. Otras veces, el entretenimiento también tenía forma de papel:

> Hacía papalotes y un trabajador de la tienda y aquí hizo un papalote, un cocodrilo… ahí vamos todos a Narvarte a volar el cocodrilo. Voló muy bien. Tan es así que muchachos más grandes que nosotros se colgaban de la cuerda y se subían y se bajaban de la cuerda. Los aguantaba ese papalote. Era un papalote grande, muy bien hecho, pero Narvarte tuvo muchas anécdotas. Había un amigo también ahí de la calle, de cómo se llama… cerrada de Amores que le gustaba mucho armar aviones, de esos que se pegaban, eran varillitas, tenían, en dos venían las varillas. Le ponían un motor de gasolina o de alcohol, pero era gasolina porque duraba más que el alcohol. Ahí vamos a volar los aviones también, Narvarte era fenomenal. Teníamos un amigo que agarraba las arañas, las tarántulas de este tamaño… llegaba a la escuela, y cuando estábamos en reunión platicando, sacaba la araña y nos la ponía. [Eran] de esas negras, negras, negras, no hacía nada, no mordía, pero era poco asqueroso más que nada. No nos daba miedo que nos fuera a picar, ¿no? Las arañas famosas de Narvarte.[113]

[111] Pastor Rocha, entrevista ya citada.
[112] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada.
[113] Adrián Herrera, entrevista ya citada.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Así como los varones, las dos entrevistadas que pertenecieron a sectores populares tuvieron oportunidad de salir de sus casas con mayor frecuencia. Por ello, ambas recuerdan que una de sus mayores diversiones era salir, explorar y tener contacto con el agua.[114] Una de ellas lo hacía en los ríos de San Ángel, la otra, en la laguna cercana a su pueblo en el Estado de México.

En cambio, parece ser que las niñas que pertenecieron a sectores medios estuvieron rodeadas de una mayor vigilancia. Así, aunque tenían oportunidad de salir a jugar al espacio público, como una de las entrevistadas narraba acerca de sus visitas al Parque Noche Buena, la mayor parte de sus juegos fueron configurados para que se llevaran a cabo al interior de su hogar. La recreación de estas niñas era jugar en el jardín de su casa, convertirse en maestras, cocineras, mamás y también modelos. Así lo narraba una de las entrevistadas que salía de casa para lucir su atuendo:

> No, las niñas jugábamos en la casa. En la casa de Mixcoac, mi mamá había arreglado un cuarto, un lugar donde estaba, porque yo le digo que eran hoyos, entonces mi casa estaba construida la mitad a nivel de la calle y la otra mitad estaba de medio hoyo que daba para otra casa, de manera es que éramos de hoyos. Y ahí mamá tenía un gallinero, pero cuando vio que teníamos que jugar y que no salir a la calle porque teníamos, ahí nos hizo una casita de muñecas, pero no crea que una casita de muñecas como ahora se ven, no, no, no, improvisada. Muy improvisada, pero ahí teníamos cocinita, ahí jugábamos a la comidita, ahí jugábamos a la escuelita, ahí jugábamos a que éramos las señoritas y nos poníamos [a] lavar ropa, nos poníamos, de las primas mayores, y las pieles y los sombreros y lo que ellas nos podían regalar eso nos había en la casita que había improvisado mi mamá y como mi mamá era como muy apapachadora ahí iban a dar todas las primas. Porque como le digo que parece que la familia se ponía de acuerdo para tener familia, tenía yo muchas primas. Tenía yo a mi prima Beatriz, a mi prima Meche, a mi prima Lupe, y todas iban a la casita. Salíamos a la calle sí, pero de tacones, de sombrero y de todo lo que habíamos juntado de las primas, a taconear por la calle y ya regresar. Taconear era muy difícil porque la calle era empedrada, tenía banqueta pero era empedrada pero ahí íbamos taconeando, pues éramos los niños. Las niñas íbamos a lucir lo que habíamos recogido de primas.[115]

[114] En la investigación de Gülgönen y Corona, los niños coincidieron en que su ciudad ideal incluía la presencia de lagos, ríos, cascada e incluso el océano, con los que los menores de inicios del siglo XX sí pudieron convivir.
[115] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Generalmente, la familia extendida de esos niños vivía en el mismo hogar o en lugares cercanos. Los padres, según lo relatan, permanecían con ellos durante las tardes. En familia, se divertían jugando burrito o saltando la cuerda. A partir de las seis o siete de la tarde, los niños se guardaban en el espacio doméstico para escuchar algún programa de radio o leer una historieta, por ningún motivo debían permanecer en la calle durante la noche. Así, por ejemplo, los lunes, miércoles y viernes de 6:30 a 6:45 los niños podían escuchar las maravillosas aventuras de "Bufalo Bill" por cortesía de Choco-Nutrex.[116] Por las tardes, podían comer dulces, pues algunos vendedores pasaban por las colonias más alejadas buscando endulzar la tarde de los habitantes, por ejemplo, en Mixcoac:

> En la noche no. Todos salíamos a jugar en la tarde como acabando de comer como a la cinco, terminaba la siesta de los papás que podían echarse su siesta y nos salíamos a sentar a la ventana de la casa de mi calle de donde vivimos, y ahí se sentaba mi papá, mi mamá, mis tías que ya eran, pues los papás, a echarnos la reata, a jugar a los quemados, a jugar, y pasaban unos dulceros de esos que todavía traen canasta de Xochimilco con dulces mexicanos, pasaban y nos compraban nuestro dulce. Esperábamos que llegara a pasar algunas veces no llegaba el malvado Lucero, el dulcero, y ni modo, pero también pasaban unas mujeres que pasaban azucarillos y te cantaban tu canción: "Azucarillo, para niño…" y te cantaban un versito con tu nombre.[117]

Otros dulces frecuentes fueron los helados, los pirulís y los algodones de azúcar. Aunque no fuese una compra que pudieran realizar todos los días, al menos los domingos recibían con mucha emoción alguno de estos alimentos: "Pasaba el paletero con su palita aquí y sus barquillos aquí, costaban cinco centavos el barquillo pero tenía dos bolas de nieve 'y la nieve niños' y me compraba mi barquillo de nieve. Que pasaban la pipitorias, las pipitorias, me compraban mi pipitorias y yo sentada en las piernas de mi papá".[118]

[116] "Niños", *El Universal*, 1 de enero de 1938, sec. 2, p. 1.
[117] *Ibid.*
[118] Entrevista anónima ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Fuente: Mujer y niñas jugando con un perro, Distrito Federal, *ca*. 1940, Fototeca Nacional/ INAH. Las niñas de clase media siempre permanecieron bajo la vigilancia adulta. Muchas de ellas recuerdan con emoción los juegos domésticos, también la presencia de sus mascotas. Quienes crecieron en nuevas colonias como Polanco, se desarrollaron en ambientes que procuraron fueran más seguros e higiénicos para ellas.

Muchos niños vivieron rodeados de otros personajes más allá de sus padres, hermanos, tíos, primos, amigos o maestros. Su infancia fue compartida por personajes reales o imaginarios que ocupaban el espacio público al mismo tiempo que lo hacían ellos. Los vendedores de dulces formaban parte de su cotidianidad, los conocían y en muchos casos, los esperaban para escuchar sus historias.

> Había un vendedor de algodón, de ese algodón de esos que le están dando vueltas [*sic*.] borde de algodón de esos que tenía palito para que lo detuviera, pero este tenía su negocito en una moto, una motocicleta, pero la motocicleta la había pintado y la acondicionaba, la acondicionó con cartón como si fuera una paloma, entonces estaba muy simpático porque estaba todo blanco, toda la paloma, traía techo la motocicleta y todo. Daba la sensación de que sí era una paloma. Y nos gustaba mucho ir a ver a este cuate, le faltaba una pierna, porque la perdió en la revolución, entonces me gustaba mucho ir con él porque contaba anécdotas de la revolución, cómo perdió la pierna, nos reuníamos algunos ahí en algún, llegábamos con él, también cómo se llamaba nuestro cuate… Se me olvidó… Pongámosle Pedro. "Nos vemos allá con don Pedro", ya llegábamos ahí. "Don Pedro, cuéntenos otra anécdota de la revolución" y aquel feliz contándonos sus hazañas, eran los escuincles [*sic*.] con la boca abierta, "¿y cómo perdió la pierna?"… Yo creo que

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

> hacía muy poco negocio, mientras estaba ahí, no me acuerdo que le hayan comprando… Yo nunca vi un cliente.[119]

Del mismo modo, había otras personas que les daban miedo y amenazaban muchas veces sus recorridos o aventuras. La *palomilla* de los Aracuanes de la colonia del Valle contaba que había un personaje que conocían como "El Diablo" y que cuidaba los maizales de la Narvante, a donde iban frecuentemente. Contaban que, cuando iban a robar elotes, llegaba un señor de látigo y a caballo que los correteaba. Les daba mucho miedo: "Ahí por 1944, 45, íbamos precisamente a *tarzanear* al lugar este que te digo, pero [en] el camino, vimos llegar al señor del caballo, el Diablo… corrimos precisamente a donde estaban los árboles y nos subimos, nos trepamos mientras [él] a caballo, [comenzó] a dar vueltas, nos buscaba pero nosotros estábamos trepados en el árbol".[120]

Por otro lado, los niños también tenían que lidiar con otras *palomillas* en el espacio público. De esto dan cuenta el mismo club de los Aracuanes, quienes vivían en la colonia del Valle y algunas veces tenían conflicto con algún otro grupo de colonias aledañas como de la colonia Roma. Mencionaban que debían convivir y a veces pelear con los panteras de Santa Rita, con los carpachos que estaban cerca de Viaducto o con los panchos, entre otros. Evidentemente, las *palomillas* estaban conformadas por niños y por adolescentes, representaban y se aglutinaban alrededor de un espacio, en concreto de su colonia, y a veces tenían conflictos con otros:

> Había pleitos con la colonia Roma. [En] la colonia Roma había un grupo también fuerte de pandilla, Roma sur, que llegaba a la del Valle y nos veían con malos ojos, nosotros también los veíamos con malos ojos. Pero la Roma vino dos veces a la colonia del Valle a buscarnos. Me acuerdo que salíamos y era un pleito, una batalla general, pero eran muchos ellos. Gracias a que salieron del mercado, que está a una media cuadra o a una cuadra del cine y agarraron los del mercado y tuvieron a los de la Roma.[121]

[119] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada.
[120] Adrián Herrera, entrevista ya citada.
[121] *Ibid*.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Esos pleitos a veces se salían de control. En ocasiones, podía haber heridos y por lo tanto requerir la presencia de la policía.[122] Obviamente, en la memoria de la *palomilla* esos eventos —sobre todo en los cuales salían victoriosos— fueron recordados y vanagloriados como parte de sus más grandes proezas.

> A este siguió el de la Piedad que de buenas a primeras se presentaron como 25 queriendonos descontar pero no lo lograron. Dos dias déspues, éran jeteados por los Aracuanos que de malas fueron a dar al bote, saliéndo pocas horas despues y dado la intervención de los padres de éstos. Prosiguio el de los de Luz Saviñon y siendo de uno contra uno y en diferentes peleas quedando vencedores rotundamente los Aracuanes que fueron Horacio Aleman, Roberto, Antonio, Tuti, Chava y el Chale que le rompió la nariz a su contrincante y haciendo despues una colecta entre el numeroso publico para la curación del dañado.[123]

Igualmente, algunos personajes de cuatro patas acompañaban a los niños en sus aventuras por las calles de sus barrios o colonias. Como lo puntualizan los entrevistados, aunque vivían más en la calle, consideraban a los perros como parte de su familia y su *palomilla*, pues los acompañaban prácticamente todo el tiempo fuera de la escuela. Uno de los entrevistados mencionaba que su perro: "a todos lados iba conmigo, amarrado, sino capaz que pega una carrera."[124] En general, recuerdan la presencia de perros en el espacio público:

> Perros, muchos perros. Los perros no eran tan cuidados, los perros eran callejeros empezando por el de mi casa. Se levantaba la casa y el perro salía, salía, y regresaba hasta que le daban de comer y hasta el otro día volvía a salir. Casi era de la calle, pero era de la casa. Después tuvimos otro perro que se llamó Firablas, pero también de la calle. Yo digo que no eran de la casa, no eran caseros, se abría la casa para ir a la escuela, el primero que salía era el perro.[125]

Ahora bien, también rememoran la presencia de algunos otros animales que no era tan agradables. Alrededor del mercado de Medellín, como lo narra el entrevistado que creció en la colonia Roma, se podían ver ratas que salían en busca de algún

[122] Aunque ambos entrevistados fueron llevados por la policía no quisieron ahondar en el evento durante la entrevista.
[123] *Nuestros recuerdos*, 2008, p. 12.
[124] Mauricio Chaoul, entrevista ya citada.
[125] Matilde Pereyra, entrevista ya citada.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

resto de comida: “Ratas sí por el mercado, que a veces se metían a la casa entonces era un andarla casado y eso. Para eso los perritos o los gatos eran muy buenos”.[126]

Conejos, chivos o palomas también compartían los días familiares de los niños después de la revolución. Ya fuera en algún terreno campirano cercano a su casa o en su propia casa como animales de corral, todas estas especies interactuaban con los niños. “No, en Campeche en la parte de atrás había un patio y arriba había una jaula, ahí sí hubo animales: un chivo, conejos, palomas, este… dos guajolotes, gallinas, era en cierta forma para consumo”.[127]

En suma, el ocio fue una experiencia conformadora de género ya que se procuró que a través de los juegos las niñas reprodujeran los roles que se esperaba cumplieran de adultas y lo hicieran al interior del espacio doméstico. En cambio, los niños narraron grandes aventuras por el espacio urbano. Claramente, hubo lugares de encuentro entre diferentes sectores sociales y también entre géneros a través ocio y del consumo de dulces.[128] De igual modo, el tiempo libre de los niños fue una posibilidad de ejercer su autonomía. Se tejió entre balones, riñas, personajes escalofriantes y animales. Fue un espacio suyo en el que pudieron echar a volar la imaginación.

Consideraciones finales

Las vivencias de los entrevistados estuvieron marcadas por su situación económica, su género y también su ubicación geográfica. A pesar de las similitudes, sus relatos nos permitieron dar cuenta de que aunque pertenecieron a la clase media —como muchos de ellos se identificaron a sí mismos— la experiencia que su barrio les brindó, marcó las diferencias y similitudes que se podrían encontrar en ellos. Es así que la vivencia infantil de los niños de clases media a inicios del siglo XX distó mucho de ser homogénea, pese a que el Estado posrevolucionario, como se pudo ver

[126] Pastor Rocha, entrevista ya citada.
[127] *Ibid*.
[128] Para comprender la perspectiva de género con relación a la experiencia en el espacio público, véase: Massey, “Espacio, lugar”, 1998. La autora menciona que: “[La] estructura genérica del espacio y lugar simultáneamente refleja las maneras como el género se construye y entiende en nuestras sociedades, y tiene efectos sobre ellas”.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

desde el primer capítulo de esta tesis, tuvo la intención de construir a un "hombre nuevo" a partir de las instituciones y modificaciones en el espacio urbano.[129]

No obstante, no se pueden negar algunos logros que sí impactaron la vida de los niños: la paulatina presencia del baño en su vida cotidiana, la importancia que tuvo la educación y la escuela en sus vidas, así como la recurrencia que tuvieron a sitios como los parques y cines en donde se esperaba su asistencia. Lo que no logró en conjunto con la prensa, fue inmovilizar a los niños en el espacio público. Los menores no le tuvieron miedo a salir a la calle y la consideraron su espacio lúdico. En este aspecto, es importante considerar que los menores a inicios del siglo XX gozaron de una movilidad autónoma a lo largo de su barrio. Igualmente, las divisiones entre el mundo privado y el público no eran radicales desde su visión.

La vida de los niños al iniciar la tercera siglo XX estuvo llena de experiencias diversas. De acuerdo a las narraciones de los entrevistados, en su mayoría clasemedieros, se ha podido reconstruir a la capital del país desde la mirada infantil. Ante sus ojos, la ciudad —la cual no estaba totalmente urbanizada— fue un territorio lleno de aventuras, aprendizaje y confrontaciones. Su barrio, el cual articuló sus rutas y relaciones sociales, les sirvió en tanto les brindó un lugar de exploración del espacio público pero también porque los proveyó de los vínculos con otros niños con quienes además tuvieron un lenguaje compartido. Asimismo, la ciudad, desde su mirada, estuvo llena de campos, agua, juegos y animales. En su perspectiva, el barrio, pero también la gran ciudad, fueron el lugar en el que se enfrentaron a otras *palomillas*, al mundo adulto que los vigilaba y también a los molestos automóviles.

Los niños crearon y ocuparon lugares que no fueron diseñados para ellos. Conquistaron la ciudad cuando se aventuraron a ir más allá de los límites de su barrio, cuando se enfretaron a personajes que les parecían tenebrosos, se

[129] Isabella Cosse coincide con que la heterogeneidad es una característica inmanente de la clase media de la segunda mitad del siglo XX en Argentina. Al respecto, explica a partir de la configuracion de la historieta "Mafalda", que: "De esta manera, la composición ofreció una visión coral que contenía, como he insistido, una representación inédita: una clase media heterogénea atravesada por diferencias ideológicas y cutlurales que no impedían pensarla como 'una' clase, definida por un lugar social, lazos comunes y experiencias compartidas. Con esta conceptualización estoy proponiendo una manera de pensar a la clase media en su heterogeneidad, marcada por conflictos y diferencias iedeológicas, y una perspectiva de análisis que enlace lo material, lo simbólico, lo privado y lo público, las experiencias y la identidad", Cosse, *Mafalda*, 2014, pp. 275 y 276.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

escabulleron al cine en busca de diversión y también cuando se convirtieron en Tarzán en los ríos de la Narvarte. Claramente, los menores no esperaron la autorización de los adultos para circular por el espacio público, ni los adultos necesitaban estar cerca de los niños todo el tiempo.

Para ellos, la ciudad era su barrio. El primer círculo que conocían estaba conformado por su casa y la escuela, después estaba el que se formaba entre el parque, mercado y cine. Posteriormente, aparecía la zona limítrofe del barrio en la cual también tuvieron presencia. Finalmente, un último círculo difuso y poroso que podía llegar a otros puntos de la ciudad como el zócalo o Chapultepec. Su experiencia en el espacio público estuvo conformada por lo que ocurría en su hogar, en la escuela y en otros lugares, así como los trayectos entre ellos. Igualmente, por los actores y juegos que llevaron a cabo en la calle, la cual, sobre todo para el caso de los niños que crecieron en colonias periféricas, se encontraba rodeada de naturaleza.

A pesar de todo, la vigilancia adulta siempre estuvo presente pero no fue una constante. Sin embargo, no la recordaron en esos términos, y más bien la describieron como una experiencia placentera por la compañía de sus padres. El tejido social que cobijó a los niños capitalinos y clasemedieros a inicios del siglo XX fue nutrido y cercano, puesto que no sólo la familia, sino los vecinos y los comerciantes, estuvieron al tanto de los movimientos de los menores, aunque los dejaron en libertad.

Evidentemente, es importante retomar que los niños, hoy adultos mayores, narraron sus mejores recuerdos de la infancia, por lo que podría parecer que se trató de una etapa casi idílica que vivieron. Hacer memoria, implica la acción de recordar y también olvidar lo que resulta incómodo en el presente. Así, los entrevistados nos dieron una perspectiva positiva de su caminar por las calles de la ciudad. Por tanto, es imposible obviar que el espacio urbano también estuvo lleno de situaciones incómodas. En ese contexto, los niños que crecieron en el periodo estudiado, tuvieron que hacerse de un lugar en la ciudad, a pesar de que no lo rememoren en esos términos.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Por otra parte, las niñas también experimentaron el espacio público aunque no de forma tan intensa. Los padres siguieron prefiriendo que la mayor parte de ellas pasara su tiempo de ocio al interior del espacio doméstico, aprendiendo de los roles que tendrían que cumplir en la vida adulta. Por supuesto, eso no significó que estuvieran imposibilitadas de transitar por las calles solas ni que se perdieran de los juegos al aire libre con sus primos y hermanos.

Lo cierto es que sí existió una distancia grande entre lo que el Estado ideó y puso en marcha para la infancia, los espacios que desde lo material aparecieron para contener esas nuevas ideas y el uso que los niños hicieron de todas esas políticas y espacios. La experiencia de los entrevistados, quienes con sus juegos, sus lugares predilectos, sus hábitos de consumo y sus dinámicas, nos muestran una clase media infantil definida en la ciudad, sortearon las preconcepciones que desde el Estado y la prensa se construyeron acerca de ellos. Con pequeños actos, se adueñaron de su barrio y, por lo tanto, de la ciudad que les tocó vivir.

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

CONSIDERACIONES FINALES

La atención que demandó el cuidado de los niños estuvo organizada por la educación, higiene y recreación como las categorías a través de las cuales se construiría al "hombre nuevo". Así, lo trascendental de las primeras décadas después de la revolución fue que ese interés no se circunscribió al mundo de las ideas, sino que se materializó a través de instituciones, actores sociales y establecimientos donde se brindó atención a los menores.

Los niños eran importantes para el Estado puesto que se convertirían en los futuros ciudadanos del país. Igualmente, adquirieron mayor visibilidad para otros actores como empresarios, publicistas y fraccionadores en el Distrito Federal (DF), ya que usarían a los menores como promesa de venta y, también, porque los infantes se convertirían en consumidores potenciales. A pesar de que las compras infantiles alcanzaron su punto máximo hacia las décadas de los cuarenta y cincuenta, desde los años treinta, como se vio a lo largo de este texto, se empezaron a perfilar como una tendencia. Todos estos sujetos contribuyeron a que se concretaran muchos de los cambios necesarios para lograr presumir de una ciudad moderna.

La metrópoli experimentó cambios sustanciales a inicios del siglo XX. De esto formaron parte, especialmente, las familias de clase media, quienes muchas veces tenían jefes de hogar que se habían incorporado al mundo laboral como trabajadores del Estado. Así, las nuevas clases medias cambiaron de residencia a colonias como la Del Valle o Narvarte. Cada vez una mayor cantidad de personas abandonaron el centro de la capital y consiguieron habitación en zonas antes consideradas como periféricas.

Todas estas modificaciones contribuyeron a que se procurara una mejor articulación del DF. Es decir, se buscaba que existiera movilidad entre el centro y los alrededores. En ese contexto, y como parte de la procuración de un nuevo modelo infantil, se buscó que los niños acudieran a lugares que resultaron de la transformación material de la ciudad. Por lo tanto, se construyeron parques para ser ocupados por las familias, los trabajadores y los niños a lo largo de la urbe. De la misma manera, se promocionaron otras diversiones que, como el cine y el teatro

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

guiñol, contribuyeron a articular las delegaciones que conformaron el DF, cuestión que había sido una de las prioridades de las autoridades. Particularmente, algunos parques se localizaron en el sur y oriente de la ciudad, y el teatro guiñol llegó hasta delegaciones alejadas del centro, por lo que pueden ser considerados como uno de los logros estatales de organización de la capital.

El "hombre nuevo" inspiró cambios en la ciudad. Por supuesto, esto no significó que en la planeación urbana se estuviera pensando en todos los niños, sino en aquellos que se ajustaban a los estándares modernos que se procuraban, como fue con el caso de la creación de los parques que buscaban una sana recreación infantil. Así, sitios como las jugueterías o los teatros siguieron ubicados en la parte central de la capital, por lo que quienes residían en las periferias difícilmente pudieron visitarlos.

Esto no quiere decir, por ejemplo, que no hayan tenido acceso a funciones teatrales, dado que a través del proyecto del teatro guiñol —creado por la Secretaría de Educación Pública— muchos pudieron gozar de momentos de diversión por medio de algunas obras de teatro itinerantes creadas para los niños. Tampoco que no hayan podido tener juguetes, simplemente que su adquisición muy probablemente no fue tan frecuente como ocurre en la actualidad.

En el primer cuadro de la ciudad, las tiendas departamentales, jugueterías y teatros permanecieron abiertos para darle la bienvenida a las miradas infantiles. Igualmente, las oficinas de vacuna y centros de higiene infantil se establecieron en la zona central de la capital, en colonias como la Obrera, Centro o Industrial, que por lo general estuvieron habitadas por los trabajadores. Mientras que los cines y los parques, como se pudo ver en los planos presentados en este trabajo, se distribuyeron más allá de las cercanías del Zócalo, sobre todo hacia el sur. Empero, no lograron llegar a espacios más alejados como Xochimilco o Milpa Alta, considerados todavía como zonas rurales.

A pesar de que fue promocionado el consumo de juguetes, su adquisición estuvo sectorizada no sólo por el precio, sino porque poder adquirir un producto de este tipo implicaba estar en el lugar correcto: las tiendas departamentales y jugueterías. Por lo tanto, los menores que habitaban las zonas periféricas y que no

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

tuvieron posibilidad de movilidad frecuente hacia la parte central de la metrópoli, muy probablemente no se convirtieron en consumidores frecuentes de juguetes. Así, sería posible aventurar la hipótesis de que la ciudad, la diversión y el consumo se convirtieron en ámbitos que contribuyeron a la segregación de las infancias de la capital.

No obstante, los niños de clase media, aunque habitaran en zonas periféricas, pudieron acudir a las jugueterías cercanas al Zócalo. Los testimonios infantiles recuperados en este trabajo dan cuenta de que en la década de los treinta sí existió un flujo desde los fraccionamientos alejados hacia el centro de la ciudad. A pesar de ello, el proceso de articulación del DF, que desde la retórica se difundió tanto, llevó mucho tiempo y se puede rastrear a lo largo de todo el siglo XX.

Caso contrario se puede observar a través de las políticas públicas creadas por el Estado posrevolucionario. A través de ellas, se buscó homogeneizar a las infancias del país. A través de los testimonios, se puede considerar que la integración social de los niños a través de la escuela fue exitosa puesto que en realidad sí formó parte de la vida de estos menores en la ciudad. Además de que la presencia en los colegios parece ser una experiencia común entre los niños de diferentes sectores sociales.

Los fraccionamientos también implicaron una transformación de la urbe y los infantes formaron parte de ella. La seguridad y sana recreación de los niños fue una promesa de venta de las nuevas colonias creadas para las clases medias en el DF. Los fraccionadores y publicistas atraían a los posibles compradores con la idea de que se trataba de colonias urbanizadas, con todos los servicios, cercanas al centro de la ciudad, pero, sobre todo, que contaban con parques y vialidades por las que no circulaban demasiados automóviles.

Por ello, es importante considerar que durante el periodo estudiado el crecimiento de la población y el reacomodo de distintos grupos sociales en los espacios de la capital jugaron un papel importante. Los niños fueron importantes en los anuncios de los nuevos fraccionamientos porque también se estaba apuntando a un nuevo tipo de familia nuclear de las clases medias, cuya promoción alcanzaría su punto más importante en la década de los cuarenta. Por otro lado, se hacía gala

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

de la presencia de espacios abiertos y verdes en estos nuevos fraccionamientos alejados del centro de la ciudad, ya que brindaban una calidad de vida muy distinta a lo que muchos sectores tenían que experimentar en los espacios centrales de la urbe, llenos de personas y de los nuevos automóviles.

Los vehículos y los robachicos eran los peligros más frecuentes en las pláticas de padres y niños. Las autoridades y la prensa conminaban a los progenitores a no dejar circular solos a los menores puesto que estaban expuestos a muchos riesgos en la vía pública. Por ello, lo que los fraccionadores prometían hacía eco en los padres de familia, quienes, según sus posibilidades, eligieron nuevos lugares para criar a sus hijos sin tanta exposición.

Por otro lado, la convivencia con los lugares aún habitados por la naturaleza —como lo relataron los entrevistados— obedeció a que, en este periodo de paulatino crecimiento, los espacios periféricos aún no habían sido completamente urbanizados. Por lo tanto, los niños tuvieron la posibilidad de jugar en los ríos o las milpas, antes de que los cuerpos de agua desaparecieran para dar paso a grandes vías, o que los terrenos fueran ocupados por nuevos fraccionamientos. Los niños usaron los espacios vacíos de la ciudad.

En ese sentido, es posible cuestionar y dar continuidad en futuras investigaciones a que la noción de lo urbano no necesariamente tiene que ver con cemento y asfalto, sino que, como se pudo conocer a través de los entrevistados, se trata de un concepto complejo que tiene que ver con las experiencias sociales que se tejen en los lugares y que muchas veces, al menos en el periodo estudiado, todavía están vinculadas con áreas verdes.

Esta investigación también dio cuenta de la ciudad desde la mirada infantil. La experiencia de los menores no estuvo permeada por el miedo que tanto circulaba en los medios de comunicación. A través de sus historias, entendimos que los niños vivieron el espacio público de manera libre y autónoma. Ciertamente, su movilidad estuvo circunscrita a los límites de su barrio, donde familia, compañeros de la escuela, vecinos y amigos, formaron parte del tejido social que articuló su vida cotidiana y sus memorias.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

El barrio fue territorio infantil. Según se pudo entender a partir de sus propias narraciones, los menores construyeron una especie de circuitos mentales en los que se podían movilizar. En primer lugar, estaba el circuito compuesto por su hogar y la escuela, puesto que era el que recorrían todos los días y el que les proveía de mayor seguridad. Entre la casa y el colegio se vivían las rutinas diarias de los infantes. En segundo término, se movilizaron por los mercados, parques y cines, lugares en los que sociabilizaban con sus amigos. Y aunque circularon por estos espacios de manera libre, siempre los observaban con mirada atenta. Por lo general, como lo mostraron los testimonios, los amigos de la escuela eran los mismos del barrio. Adultos y niños reconocían a los habitantes locales, por lo que sus juegos estuvieron siempre protegidos. En realidad, el círculo de socialización de los niños era bastante pequeño durante el periodo estudiado.

Además, estaba el circuito que implicó traspasar los límites del propio barrio. Al atravesar sus fronteras, los menores describieron haber tenido muchas aventuras, sobre todo vinculadas con la naturaleza. Un último circuito estuvo conformado por los sitios a los que acudían en compañía de sus padres ya que eran más lejanos, tales como el Zócalo o Chapultepec. Estos trayectos se pensaron y se concibieron como verdaderas excursiones. Según lo refirieron en los testimonios, acudían ocasionalmente, a veces los fines de semana o durante las vacaciones.

Como se puede ver, la movilidad infantil a inicios del siglo XX prácticamente no involucró sitios que fueron procurados por el gobierno o por los publicistas. Salvo el cine y el parque, los menores —según reconstruyeron en su memoria— prefirieron su barrio y lo estimulante de una ciudad que en lugar de asfalto les brindó rincones llenos de agua, milpas y pastizales. Entonces, sus testimonios también nos brindaron una visión de la ciudad muy diferente de lo que pretendían proyectar las autoridades y los medios.

La ciudad de los niños, en la década de los treinta del siglo XX, fue un espacio que se vivió como familiar, amigable y eminentemente natural. A través de las narraciones de los entrevistados pudimos recorrer las calles de Mixcoac, San Ángel, Tacubaya, Santa María la Rivera, de la colonia Roma y del Valle. Supimos que a unas cuantas cuadras de su domicilio podían entrar a las milpas para esconderse a

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

jugar. Igualmente, nos enteramos de que los ríos que todavía no habían sido entubados formaban aún parte de la vida cotidiana de los menores en aquellos años.

Aunque existen similitudes con respecto a las memorias de los niños, las vivencias de quienes crecieron en la periferia y en el centro tuvieron diferencias importantes. Los infantes que pasaron sus primeros años en las calles más cercanas al centro de la capital recordaron insistentemente la presencia de los automóviles e, inclusive, la posibilidad de acudir más frecuentemente a realizar compras en la zona comercial de la metrópoli. Mientras que la cotidianidad de los niños que crecieron en zonas periféricas, como San Ángel o Mixcoac, estuvo llena de animales, ríos, árboles y juegos familiares.

Así pues, a pesar de que los niños adquirieron mayor visibilidad a partir en los discursos, leyes, instituciones y lugares como los centros de higiene infantil, oficinas de vacuna, consultorios y centros cívicos, poco permeó la vida de los entrevistados, salvo la escuela que formó parte de su barrio y de su entorno cotidiano. Asimismo, aunque se invirtieron muchos recursos en los nuevos fraccionamientos, tiendas departamentales y jugueterías, no formaron parte de los testimonios. En cambio, los parques, cines, mercados, calles, ríos y milpas son parte fundamental de sus memorias infantiles.

Por otra parte, es importante mencionar que esta investigación tiene una limitante, puesto que, partiendo del reconocimiento de que existen muchas infancias, sólo se refiere a los menores de clase media. Estos niños crecieron en barrios rodeados de naturaleza, pero provistos de los servicios más importantes como agua potable y electricidad. Entonces, algunos de ellos incluso contaron con la presencia de empleadas domésticas quienes llevaron a cabo las labores cotidianas al interior de sus hogares.

En los menores de clase media el nuevo modelo infantil encontró eco. No obstante, los entrevistados, aunque consumían dulces y juguetes, no profundizaron en este tipo de compras, tampoco ahondaron en sus visitas a tiendas departamentales ni al teatro. Por lo tanto, hablar de clases medias es referirse a una heterogeneidad de experiencias que muy probablemente, en el caso de los

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

menores, no son sinónimo de consumo. Más bien, tiene que ver con vivencias cotidianas y cuestiones básicas como tener una casa, protección de los padres, poder acudir regularmente a la escuela, no trabajar y tener la posibilidad de divertirse. Inclusive, podría pensarse en que los niños de clase media, en esta investigación, podrían reconocerse por tener la posibilidad de ser, justamente, niños.

Igualmente, quedan abiertas algunas líneas historiográficas que será importante ir recuperando poco a poco en el futuro. Por un lado, es esencial profundizar en la dinámica particular de cada uno de los espacios como jugueterías y parques con respecto a la infancia. Además de estudiar con mayor atención las prácticas infantiles de consumo. Y, por supuesto, continuar recuperando a través de la historia oral, desde diferentes preguntas, la experiencia de los niños que normalmente han sido olvidados en la investigación histórica.

Las fuentes utilizadas en esta investigación permitieron hacer un cruce de las distintas perspectivas que confluyeron en la construcción de un nuevo modelo infantil. Tanto el *Boletín del Instituto Internacional Americano*, el *Prontuario cívico y social* o *El plano regulador* permitieron conocer la perspectiva del Estado y de los urbanistas más importantes. A través de la prensa, se abordaron los mensajes de los publicistas y empresarios; también de los políticos y autoridades médicas que discutían con respecto a la niñez. Finalmente, la historia oral facilitó adentrarnos a la experiencia de los menores. Entonces, será importante continuar abordando la historia de la infancia a partir del uso de fuentes diversas que permitan contrastar las distintas perspectivas que intervinieron en la vida de los niños.

Sin embargo, es importante resaltar que la historia oral fue la parte central de la metodología que permitió conocer la versión de los menores en esta tesis. A pesar de estar permeada por el paso del tiempo y la subjetividad de los entrevistados, las narraciones de este tipo permitieron conocer la visión de los sujetos ante las políticas que se construyeron para ellos y ante las transformaciones urbanas de las que formaron parte. Estamos a tiempo de seguir recuperando los testimonios de los infantes a inicios del siglo XX y, así, a través de las miradas infantiles, reconstruir los

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

vacíos historiográficos que nos ayuden a tener una visión más completa de la historia del Distrito Federal.

Indiscutiblemente, en la década de los treinta la ciudad se modificó y los niños de clase media tuvieron una mayor visibilidad. En las calles de la ciudad se vincularon con niños de otros sectores sociales y pudieron gozar de autonomía, en tanto posibilidad de manejarse con una relativa independencia. Aprendieron a negociar con lo que se esperaba de ellos en diferentes ámbitos: estatales, escolares, comerciales y familiares. Aceptaron cumplir ciertos roles, pero de la misma forma encontraron las estrategias para poder experimentar su barrio en compañía de sus amigos. Entre la milpa y el asfalto, Matilde y Pastor, pasaron los primeros años de su vida y fueron parte de un momento de intensa transformación de la ciudad y del país.

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

FUENTES PRIMARIAS

AGN Archivo General de la Nación, México

Boletín del Instituto Internacional Americano, Uruguay

Diario Oficial de la Federación, México

El plano regulador del Distrito Federal, México

Estadísticas históricas de México, México

Nuestros recuerdos Aracuanes… desde 1945, [s.e.], México

Planificación, México

Prontuario cívico y social. Guía explicativa de las instituciones al servicio de los habitantes del Distrito Federal, México

HEMEROGRAFÍA

Excélsior, Ciudad de México

El Informador, Ciudad de México

El Nacional, Ciudad de México

La Prensa, Ciudad de México

El Universal, Ciudad de México

BIBLIOGRAFÍA

Aboites Luis y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en *Nueva historia general de México,* México, Colmex, 2011, pp. 595-649.

Agostoni, Claudia, “The Control of the Environment” en Claudia Agostoni, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Canadá, University of Calgary Press, 2003, pp. 23-43.

_____, “Médicos Rurales y Brigadas de Vacunación en la Lucha Contra la Viruela en el México Posrevolucionario, 1920-1940”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 35, núm. 69, pp. 67-91.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

_____, “Las mensajeras de la salud enfermeras visitadoras en la Ciudad de México durante la década de 1920”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 33, enero-junio, 2007, pp. 89-120.

_____, *Curar, sanar y educar: enfermedad y sociedad en México siglo XIX y XX,* México, UNAM-IIH/UAP, 2008.

_____*, Médicos, campañas y vacunas. La viruela y la cultura de su prevención en México 1870-1952*, México, Instituto Mora/UNAM, 2016.

Alanís Rufino, Celia Mercedes, “En el niño está el porvenir de la patria. La institucionalización de la atención médica infantil, ciudad de México 1920-1943”, tesis doctoral en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, México, 2010.

Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, COLMEX-Centro de Estudios Históricos/UAEM, 2010.

_____, *Niños de nadie: usos de la infancia menesterosa en el contexto borbónico*, Armando Villegas Contreras (prol.), México, Bonilla Artigas, 2017.

Aréchiga Córdoba, Ernesto, “Educación, propaganda o ‘dictadura sanitaria’. Estrategias discursivas de higiene y salubridad públicas en el México posrevolucionario, 1917-1945”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 33, enero-junio, 2007, pp. 57-88.

_____, “De Tepito a la Merced: una revisión de la narrativa en torno a barrios marginales del centro de la Ciudad de México”, en Marcela Dávalos (Coord.), *Márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, México, INAH, 2012, pp. 109-127.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Aréchiga, Ernesto, “La lucha de clases en la ciudad. La disputa por el espacio urbano, ca. 1890-1930”, en Carlos Illades, Mario Barbosa, *Los trabajadores en la ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, Colmex, 2013.

Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Naty García Guadilla (trad.), México, Taurus, 1998.

Arrom, Silvia Marina, Para contener al pueblo: El Hospicio de Pobres de la Ciudad de México (1774-1871), Servando Ortoll (Trad.), México, Ciesas/Chata, 2011.

Arrom, Silvia, *Para contener al pueblo: El Hospicio de Pobres de la Ciudad de México 1774-1881*, México, CIESAS, 2011.

Augusti, D. Martín, “Parques Urbanos”, en *Planificación*, tomo 1, núm. 13, septiembre-diciembre de 1928, pp. 22-25.

Ávila Campos, Fernando Vialli, “La huelga de inquilinos de 1922 en la ciudad de México. Entre higiene, vecindades y protesta social”, tesis de licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, México, UACM, 2017.

Barbosa Cruz, Mario, “Insalubres e ‘inmorales’: Alojamientos temporales en la Ciudad de México, 1900-1920” en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146, agosto 2002.

_____, “Del bulevar al callejón. Matices de la modernización”, en Mario Barbosa Cruz, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, Colmex-CEH/ UAM-C, 2008.

_____, “Rumbos de comercio en las calles: fragmentación espacial en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX”, *en Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, vol. X, núm. 218 (84), agosto 2018, pp. 1-11.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

_____, “Distinciones y apariencias. La clase media en la Ciudad de México entre el porfiriato y la revolución”, *Oficio, revista de Historia e Interdisciplina,* núm. 10, enero-junio 2020, pp. 9-23.

Bayardo Rodríguez, Lilia Esthela, *Entre el lujo, el deseo y la necesidad. Historia del gasto familiar y del consumo moderno en la Ciudad de México*, 1909-1970, México, Colmex, 2018.

Berra Stoppa, Erica, “¡Estoy en huelga y no pago renta1”, en *Habitación, Problemas de vivienda y urbanismo*, año 1, núm. 1, enero-marzo de 1981, pp. 33-39.

_____, “La expansión de la Ciudad de México y los conflictos urbanos, 1900-1930”, tesis de doctorado en historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1982.

Blancarte, Roberto, J., “Religiosidad, creencias e Iglesias en la época de la transición democrática”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coord.), *Una historia contemporánea de México*, t. II, Actores, México, Océano, 2005, pp. 225-299.

Blasco Bataller, S., y J. C. Meléndez Moral, “Cambios en la memoria asociados al envejecimiento”, en *Geriátrika*, vol. 22, núm. 5, 2006, pp. 179-185.

Briuolo Destéfano, Diana, “Todo un símbolo: la escuela Belisario Domínguez”, [s.d]

Calveiro, Pilar, “El uso del tiempo como forma de resistencia”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, UAM-Iztapalapa, 2003.

Candelario Galicia, Tatiana Carolina, “Diversión: educación y crítica. El teatro y su función social en la ciudad de México, 1930-1940”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, 2010.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Carrillo Reveles, Veremundo, “Futbol y clases medias en México: en busca del aficionado ideal”, en *Revista Oficio de Historia e Interdisciplina*, núm. 10, enero-junio de 2010, pp. 41-56.

Carrillo, Ana María, "Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)", *História, Ciências, Saúde Manguinhos*, vol. 9, 2002, pp.67-87.

_____, “Salud pública y poder en México durante el Cardenismo, 1934-1940” en *DYNAMIS, Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus*, 2005, 25, pp. 145-178.

Carrión M., Fernando, “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, UNAM, 2016.

Castillo Reveles,Veremundo, “Futbol y clases medias en México: en busca del aficionado ideal”, *Oficio, revista de Historia e Interdisciplina*, núm. 10, enero-junio 2020, pp. 41- 57.

Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*, México, Colmex/Instituto Mora, 2006.

Castro Sánchez, Ana Elisa, “Ser trabajadora social en México: el impacto de las ideologías de género en el surgimiento de las escuelas de Trabajo Social”, *Revista Tecnología y Ciencias del Agua*, vol. 7, núm. 1, marzo de 2005.

Chaoul Pereyra, María Eugenia, “La higiene escolar en la Ciudad de México de los inicios del siglo XX”, en *Historia Mexicana*, vol. LXII, núm. 1, 2012, pp. 249-304.

Chaoul Pereyra, María Eugenia, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la Ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto Mora, 2014 (Historia social y cultural).

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Cisneros Sosa, Armando, *La ciudad que construimos*, México, UAM-I, 1993 (Iztapalapa: texto y contexto).

Collado Herrera, María del Carmen, "Chapultepec Heights: un negocio urbano en la Ciudad de México posrevolucionaria", *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, núm. 72, 2003, pp. 42. 51 (Empresas y empresarios).

Colotla Víctor A., "Rafael Santamarina y los orígenes de la psicometría en México" en Revista de Historia de la Psicología, vol. 5, núm. 4, 1984, pp. 101-189.

Contreras, Carlos, *El plano regulador del Distrito Federal*, México, 1933.

Cosse, Isabella, "La infancia en los años treinta", en *Todo es Historia*, vol. 37, núm. 457, pp. 48-57.

_____, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, FCE, 2014.

_____, "'Ese monstruito': Mafalda, generaciones y género en una construcción mística", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud*, núm. 2, 2016, pp. 1549-1561.

Cruz González Franco, Lourdes, *La casa en la Ciudad de México en el siglo XX. Un recorrido por sus espacios*, México, UNAM, 2016.

Cruz Rodríguez, Ma. Soledad, "El poblamiento popular en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XX", en María del Carmen Collado (Coord.), *Miradas recurrentes 1. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Instituto Mora/UAM-A, 2004, pp. 376-393.

Dávalos, Marcela, "Barrios e historiografía", Marcela Dávalos (Coord.), *Márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, México, INAH, 2012, pp. 143-159.

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Dávalos, Marcela, “Barrios e historiografía”, Marcela Dávalos (Coord.), *Márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, México, INAH, 2012, pp. 143-159.

De Garay, Graciela, “La entrevista de historia oral: ¿Monólogo o conversación?, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 1, 1999, pp. 81-89.

_____, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral”, en Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 91-125 (Historia oral).

De Oliveira Costa, M. y Stephanou, M., “Memorias de lecturas de infancia. La Série Fontes en Brasil (1925-1950), en Sosenski, S. y Jackson Albarrán, E. (Coords.) (2012), *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones,* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

De Quevedo, Miguel Ángel, “Los espacios libres en las ciudades y su adaptación a parques, jardines y lugares de recreo”, en *Planificación*, tomo II, núm. 4, julio-semptiembre de 1934, pp. 24-29.

Durand, Jorge, “Huelga nacional de inquilinos: los antecedentes del movimiento urbano popular en México”, en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México/ Centro de Estudios Sociológicos, vol. 7, núm. 19, 1989, pp. 61-78.

Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización,* Purificación Jiménez (trad.), México, FCE, 2015.

Estadísticas históricas de México, México, INEGI, 1999, tomo I.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Escudero, Alejandrina, “Carlos Contreras, la planificación y la traza de la Ciudad de México, 1927-1938”, en María del Carmen Collado (Coord.), *Miradas recurrentes 1. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/ UAM-A, 2004, pp. 349-375.

_____, “Una ciudad ideal: Las propuestas de Carlos Contreras para el Distrito Federal en la primera mitad del siglo XX”, tesis de doctorado en Historia del Arte, México, UNAM, 2014.

Espiga, Silvana, *La infancia normalizada. Libros, maestros e higienistas en la escuela pública uruguaya 1885-1918*, Montevideo, Antítesis, 2015.

Flores Clair, Eduardo, “Diversiones públicas en la Ciudad de México, 1920-1940”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 27, octubre 1991-marzo 1992, pp. 163-170.

Gabriel, Norman, “Space Exploration: Developing Spaces for Children”, en *Geography*, vol. 89, núm, 2., abril de 2004, pp. 180-182.

Garrido, María José, *Peloteros aficionados y chambones. Historia del Juego de pelota de San Camilo y de la educación física en la ciudad de México*, México, Instituto Mora, 2014.

_____, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos: historia de la gimnasia en la ciudad de México*, 1824-1876, México, Instituto Mora, 2016.

Grand Wood, Andrew, “Urban Rebels: The Mexican tenant movement in the 1920s” en *The Latin Americanist*, vol. 54, núm. 4, 2010, pp. 121-142.

Granja-Castro, Josefina, “Contar y clasificar a la infancia. Las categorías de la escolarización en las escuelas primarias de la Ciudad de México 1870-1930”, en *Revista mexicana de investigación educativa*, vol. 14, núm. 40, enero-marzo, 2009, pp. 217-254.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia y orden colonial*, México, Colmex, 1998.

Gülgönen, Tüline y Yolanda Corona, “Children’s Perspectives on Their Urban Environment and Their Appropriation of Public Spaces in Mexico City”, en *Children, Youth and Environments*, vol. 25, nom. 2, 2015, pp. 208-228 (Child-Friendly Cities: Critical Approaches).

_____, “Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, UNAM, 2016.

Gutiérrez, Florencia y Fausta Gantús, "Los pequeños voceadores: prácticas laborales, censura y representaciones a finales del siglo XIX", en Carlos Illades y Mario Barbosa (Coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México, 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México, UAM-Cuajimalpa, 2013, pp. 81-116.

Guttman, Allen, "The Progressive Era Appropriation of Children's Play", en *The Journal of Childhood History and Youth*, vol. 3, núm. 2, primavera 2010, pp. 147-151.

Guttman, Marta, “Race, Place and Play. Robert Moses and the WPA Swimming Pools in New York City”, en *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 67, núm. 4, diciembre 2008, pp. 532-561.

_____, “The Physical Spaces of Childhood”, en Paula S Pass (Ed.), *The Routleged History of Childhood in the Western World*, Nueva York, Routldege, [s.a], pp. 249-266.

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, España, Anthropos Editorial, 2004.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Harvey, David, *The contidion of posmodernity: an enquiry into all origins of cultural change*, Cambridge, Massachusetts Blackwell, 1992.

Hernández Franyuti, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1995*, México, Instituto Mora, 2008.

Hernández Franyuti, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1995*, México, Instituto Mora, 2008.

Hines, Michael, “They do not know how to play”: Reformers’ Expectations and Children’s Realities on the First Progressive Playgrounds of Chicago", en *The Journal of Childhood History and Youth*, vol. 10, núm. 2, primavera 2017, pp. 206-277.

Jackson Albarrán, Elena, “En busca de la voz de los herederos de la Revolución: un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940”, *Relaciones (Zamora)*, vol. 33, núm. 132, 2012, pp. 17-52.

_____, *Seen and Heard in Mexico. Children and Revolutionary Nationalism*, University of Nebraska, 2014.

Jacobs, Jane, “Usos de las aceras: incorporación de los niños”, en *Vida y muerte de las grandes ciudades*, Ángel Abad y Ana Useros (trads.), Madrid, Capitan Swing, 2013.

Jacobson, Lisa, “Revitalizing the American Home: Children’s Leisure and the Revaluation of Play, 1920-1940” en *Journal of Social History*, vol. 30, núm. 3, (Spring, 1997), pp. 581-196.

Knight, Alan, “Estado, revolución y cultura popular en los años treinta en Marcos Tonatiu Águila (coord.), *Perspectivas sobre el cardenismo. Ensayos sobre economía trabajo, política y cultura en los años treinta*, México, UAM/A, 1996, pp. 297-324 (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Historia).

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Leach, William R., *Land of Desire: Merchants, Power, and the Rise of a New American Culture*, New York, Vintage Books, 1994.

Lechuga, "Memorias de un cuerpo. Las y los Niños de Morelia, 1937-1948", tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2017.

Leidenberger, Georg, *La historia viaja por tranvía. El transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México, UAM, 2011.

Lida, Clara E. y Sonia Pérez Toledo (comps.), *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, México, UAM, 2001 (Biblioteca de signos).

Lindón, Alicia (coord.), La vida cotidiana y su espacio-temporalidad, España, Anthropos Editorial/ El Colegio Mexiquense / UNAM, 2000.

Lorenzo Río, María Dolores, *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la Ciudad de México, 1877-1905*, México, Colmex-El Colegio Mexiquense, 2011.

Loyo, Engracia, "Escuelas rurales 'Artículo 123' (1917-1940)", en *Historia Mexicana*, XL, núm. 2, 1991.

_____, "En el aula y la parcela: vida escolar en el medio rural (1921-1940), en Aurelio de los Reyes (ed.), *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. Campo y ciudad*, tomo V, vol. 1, México, Colmex/FCE, 2006, pp. 273-312.

_____, "Una educación revolucionaria para la Ciudad de México (1910-1940)" en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Anne Staples, *Historia de la educación en la Ciudad de México*, México, Colegio de México, 2011, pp. 329-405.

Navarro Granados, Daniel Efraín, "Jugadores y espectadores en el futbol de la Ciudad de México (1901-1914), *Oficio, revista de Historia e Interdisciplina*, núm. 10, enero-junio 2020, pp. 59-75.

Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Nina Hasegawa, “Los niños ricos de México en el siglo XIX — testimonio de seis autores de la época —“, *Bulletin of the Faculty Studies*, Sophia University, núm. 39, 2004, pp. 141-166.

Nuestros recuerdos Aracuanes… desde 1945, [s.e.], México, 2008.

Marcial Avedaño, Armando D., “Higiene y metrópoli en el gobierno de Álvaro Obregón”, en María del Carmen Collado (Coord*.), Miradas recurrentes 1. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Instituto Mora/UAM-A, 2004, pp. 333-348.

Martínez Omaña, María Concepción, “Prácticas y representaciones sociales en torno al abastecimiento, disponibilidad y aprovechamiento del agua en la ciudad de México, 1940-2000”, en María Concepción Martínez Omaña (coord.), *El agua en la memoria. Cambios y continuidades en la ciudad de México, 1940-2000*, México, Instituto Mora, 2009, pp. 133-179.

Massey, Doreen, “Espacio, lugar y género”, Gloria Elena Bernal (trad.), en *Debate Feminista*, vol. 17, abril de 1998, pp. 39-46.

_____, Space*, place and gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.

Matt, Susan J., “Children’s Envy and the Emergence of the Modern Consumer Ethic, 1890-1930”, en *Journal of Social History*, vol. 36, nom. 2, invierno 2002, pp. 283-302.

McElvaine, Robert S. (ed.), *Down and Out in the Great Depression: Letters from the Forgotten Man*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2008.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Meyer, Eugenia, “¿Dónde están los niños? Reflexiones para una historia de la infancia durante la Revolución”, en Laura Espejel, (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, México, INAH, 2000, pp. 439-459.

Mintz, Steven, *Moralist and Modernizers: America’s Pre-Civil War Reformers*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995.

_____,” Reflections on Age as a Category of Historical Analysis", en *The Journal of Childhood History* and Youth, vol. 1, núm. 1, invierno 2008, pp. 91-94.

Molina del Villar, América, Lourdes Márquez Morfín y Claudia Pardo, *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración,*México, CIESAS, Instituto Mora, BUAP, 2013.

Molinar del Villar, América, “El tifo en la Ciudad de México en tiempos de la revolución mexicana, 1913-1916”, en *Historia Mexicana*, vol. LXIV, núm. 3, 2015, pp. 1163-1247.

Montes de Oca Icaza, Claudia Ximena, “La transformación del espacio de los pueblos de Tlacoquemécatl y San Lorenzo Xochimanca entre 1854-1928”, tesis de maestría en Historia, Insituto Mora, 2010.

Mora Forero, Jorge, “Los maestros y la práctica de la educación socialista”, en *Historia Mexicana*, vol. 29, núm. 1, julio-septiembre 1979 (Ensayos sobre la historia de la educación en México II), pp. 133-162.

Nasaw, David, *Children of the City at Work and at Play*, Nueva York, Anchor Press, Doubleday, 1985.

Olsen, Patrice Elizabeth, “Un hogar para la revolución: patrones y significado del desarrollo residencial”, en María del Carmen Collado (Coord.), *Miradas*

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

recurrentes 1. La ciudad de México en los siglos XIX y XX, Instituto Mora/ UAM-A, 2004, pp. 132-165.

Osta Vazquez, Maria Laura, "Niños y niñas, expósitos y huérfanos en Montevideo del siglo XIX", en *Revista de la Facultad de Derecho-UDELAR*, núm. 41, 2016, pp. 155-189.

_____ y Silvana Espiga, "La infancia sin Historia", en *Páginas de educación*, vol. 10, núm. 2, 2017, pp. 111-126.

Padilla, "Infancia en vilo": orfandad y protección en la Ciudad de México, 1920-1940, en Antonio Padilla Arroyo *et. al.* (Coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticos*, México, UAEM/Casa Juan Pablos, 2008, pp. 407-435.

Pérez Toledo, Sonia, *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México*, 1790-1867, México, UAM/Porrúa, 2011.

Peter Laslett, Peter, "La historia de la Familia", en Pilar Gonzalbo (comp.), *Historia de la Familia*, México, Instituto Mora, 1993, pp.43-70.

Piccato, Pablo, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de México, 1900-1931*, Lucía Rayas (trad.), México, CIESAS, 2010.

Pla Brugat, Dolores, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles, México,* INAH/Embajada de España, 1999.

Pollack, Eunice G., "The Childhood We Have Lost: When Siblings Were Caregivers, 1900-1970", en *Journal of Social History*, vol. 36, nom. 1, otoño 2002, pp. 31-61.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Ponce Hernández, Alejandro, “La gestación de un nuevo orden. Reforma, profesionalización y problemáticas de la policía de la ciudad de México: 1923-1928”, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, 2017.

Porter, Susie, “Espacios burocráticos, normas de feminidad e identidad de la clase media en México durante la década de 1930”, en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escandón y Susie Porter (coords.), *Orden social e identidad de género México, siglos XIX y XX*, México, CIESAS/ Universidad de Guadalajara, 2006, pp. 189-213.

_____, *From Angel to Office Worker: Middle-Class Identity and Female Consciousness in Mexico,* 1890-1950, Lincoln, University of Nebraska Press, 2018.

Prontuario cívico y social. Guía explicativa de las instituciones al servicio de los habitantes del Distrito Federal, México, Dirección de Acción Cívica, de Reforma del Departamento del Distrito Federal, 1929.

Pulido Esteva, Diego, “Escenarios”, en *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México a principios del siglo XX*, México, Colmex, 2014.

Rabotnikof, Nora, “Público-Privado”, en *Debate Feminista*, vol. 18, octubre 1998, pp. 3-13.

_____, *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México, UNAM-IIF, 2011.

Ramírez Kuri, Patricia, “Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología* 77, núm. 1, enero-marzo, 2015, pp. 7-36.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

_____,“Espacio público y patrimonio cultural. Apuntes para re-pensar del lugar histórico en la Ciudad de México” [Presentando en el Seminario de la Ciudad de México en el Instituto Mora, mayo 2018].

Ríos Molina, Andrés, *Cómo prevenir la locura. Psiquiatría e higiene mental en México, 1934-1950,* México, Siglo XXI, 2016.

Ríos, Julio César y Ana María Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920), en Fernando Devoto y Marta Madero (Dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural 1870-1930*, Tomo II, Argentina, Taurus, 1999, pp. 138-161.

Robin Terry, Jennifer, “The Wolf at the Door: Child Actors in Liminal Legal Spaces”, en *The Journal of the History of Childhood and Youth*, vol. 11, núm. 1, invierno 2018, pp. 57-62.

Rodríguez de Romo, Ana Cecilia y Martha Eugenia Rodríguez Pérez, “Historia de la salud pública en México: siglos XIX y XX”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 5, num. 2, julio-octubre de 1998.

Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, México, Colmex/UAM, 1996.

_____, “La ciudad oficial, 1930-1970”, en Ariel Rodríguez Kuri, *Historia política de la Ciudad de México. Desde su fundación hasta el año 2000*, México, Colmex/CEH, 212, pp. 417-482.

_____, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México*, 1911-1922, México, Colmex, 2010.

Rojas Sosa, Odette María, "'El bajo mundo del pecado'. Vicio, crimen y bajos fondos en la ciudad de México, 1929-1944", en Speckman Guerra, Elisa y Fabiola

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Bailón Vasquéz (coords.) *Vicio, prostitución y delito. Mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, UNAM, 2016, pp. 49-83.

Rufino Alanís, Mercedes, "En el niño está el porvenir de la patria. La institucionalización de la atención médica infantil, ciudad de México 1920-1943", tesis doctoral en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, México, 2010.

_____, "Los primeros pasos en la institucionalización de la asistencia médica infantil en el México posrevolucionario", en *Cuicuilco*, núm. 63, mayo-agosto, 2015, pp. 9-28.

Sánchez Calleja, María Eugenia y Delia Salazar Anaya, *Los niños: su imagen en la historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.

_____, "Menores en prostitución clandestina: entre la sanidad y la protección. Ciudad de México (1930-1940), en María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (Coords.), *Los niños: el hogar y la calle*, México, INAH, 2013, pp. 195-222.

_____*, Niños y adolescentes en abandono moral. Ciudad de México (1864-1926)*, México, INAH, 2014.

Sánchez Parra, Jenny Cristina, "Novedad y tradición. Las tiendas por departamentos en la ciudad de México y su influencia en el consumo, 1891-1915", tesis de doctorado en Historia, México, Colegio de México, 2017.

_____ y Ma. Graciela León Matamoros, "El discreto encanto: distinción y diversión de las clases medias", *Oficio, revista de Historia e Interdisciplina,* núm. 10, enero-junio 2020, pp. 5 y 6.

Sánchez-Mejorada F., Ma. Cristina, "Los elementos jurídicos y políticos en la institucionalización del gobierno del Distrito Federal a la mitad del siglo XX",

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

en María del Carmen Collado (Coord.), *Miradas recurrentes 1. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Instituto Mora/ UAM-A, 2004, pp. 248-268.

Schell, Patience A., "Nationalizing Children through Schools and Hygiene: Porfirian and Revolutionary Mexico City" en *The Americas*, vol. 60, núm. 4, abril 2004, pp. 559-587.

Scognamiglio, María Noel y Álvarez, Facundo, "Niñas y jóvenes abandonadas y en conflicto con la ley. Una reflexión a partir de sus cartas. Uruguay (1911-1933)", en *5tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia*, Buenos Aires, agosto, 2018.

Silva Escobar, Juan Pablo, "La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social" en *Culturales*, vol. VII, núm. 13, enero-junio 2011, pp. 7-30.

Sosenski, Susana, "Diversiones malsanas: el cine y la infancia en la ciudad de México en la década de 1920", Secuencia, núm. 66, septiembre-diciembre 2006, pp. 37-64.

_____, *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México 1920-1934*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010.

_____, "Niños limpios y trabajadores. El teatro guiñol posrevolucionario en la construcción de la infancia mexicana, en *Anuario de Estudios Americanos*, Núm. 67, 2, Sevilla, julio-diciembre 2010, pp. 493-518.

_____, "Entre prácticas, instituciones y discursos: Trabajadores infantiles en la Ciudad de México (1920-1934), en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, 2010, pp. 1229-1280.

_____ y Jackson Albarrán, Elena (Coords.), *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

_____, “El niño consumidor: una construcción publicitaria de mediados del siglo XX”, en *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, México, Centro de Estudios Históricos, 2012, pp. 191-222.

_____, “La calle y los niños. Una mirada a las representaciones y experiencias infantiles en la ciudad de México durante la posrevolución”, María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar (Coords.), *Los niños. El hogar y la calle*, México, INAH, 2013, pp. 177-193.

_____, “El día del niño en México: del festejo del trabajo a la fiesta de consumo (1920-1940)”, en *Infancias na História do Brasil e da América Latina*, (seculo XX), 2018.

_____, “Infancia y violencia: los robachicos en las historietas para adultos en México (1945-1950)”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, núm. 4, diciembre de 2018, pp. 103-128.

Staples, Anne, “Alfabeto y catecismo, salvación del nuevo país”, Josefina Zoraisa Vázquez; José María Kazuhiro (et. al.), *La educación en la historia de México*, México, Colmex, 1999.

_____, “Primeros pasos de la higiene escolar decimonónica” en Claudia Agostoni (coord.), *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, México, UNAM/ BUAP, 2008.

Stearns, Peter, N., “The Explosion of Consumerism in Western Europe and the United States”, Peter N. Stearns, *Consumerism in World History. The Global Transformation of Desire*, New York, Rutledge, 2001, pp. 44-60.

Stendman Jones, Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, siglo XXI, 1989.

Instituto Mora
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Tenorio-Trillo, Mauricio, *I Speak of the City: Mexico City at the turn of the twentieth century*, Chicago, The University of Chicago Press, 2012.

Thompson, E. P., "Folklore, antropología e historia social", José Carazo (trad.), en *Historia Social*, núm. 3, invierno, 1989, pp. 81-102.

Tomas, François, "Historia de la ciudad: problemas de periodización", en María del Carmen Collado (Coord.), *Miradas recurrentes 1. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UAM-A, 2004, pp. 23-49.

Tuan, Yi-Fu, *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Flor Durán de Zapata (Trad.), España, Melusina, 2007.

Tuñón, Julia, *Mujeres de luz y sombre en el cine mexicano. La construcción de una imagen*, 1939-1952, México, El Colegio de México/IMCINE, 1998.

Ugalde-Andrade, Imelda Paola, "El proyecto de higiene social del maximato en la ciudad de México, 1929-1933", *Revista Conamed*, vol. 22, suplemento, 2017, pp. 42-44.

Valenzuela Aguilera, Alfonso, *Urbanistas y visionarios. La planeación de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XX*, México, Porrúa, 2006.

Verduzco Igartúa, Gustavo, "Las organizaciones solidarias en México", en Bizberg, Ilán y Lorenzo Meter, *Una historia contemporánea de México. Tomo 2 actores*, México, Océano/ El Colegio de México, 2005, pp. 367-378.

Viesca Treviño, Carlos, "La *Gota de Leche*. De la mirada médica a la atención médico-social en el México posrevolucionario", Claudia Agostoni (coord.), *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, México, UAM/BUAP, 2008, pp. 195-218.

Instituto Mora

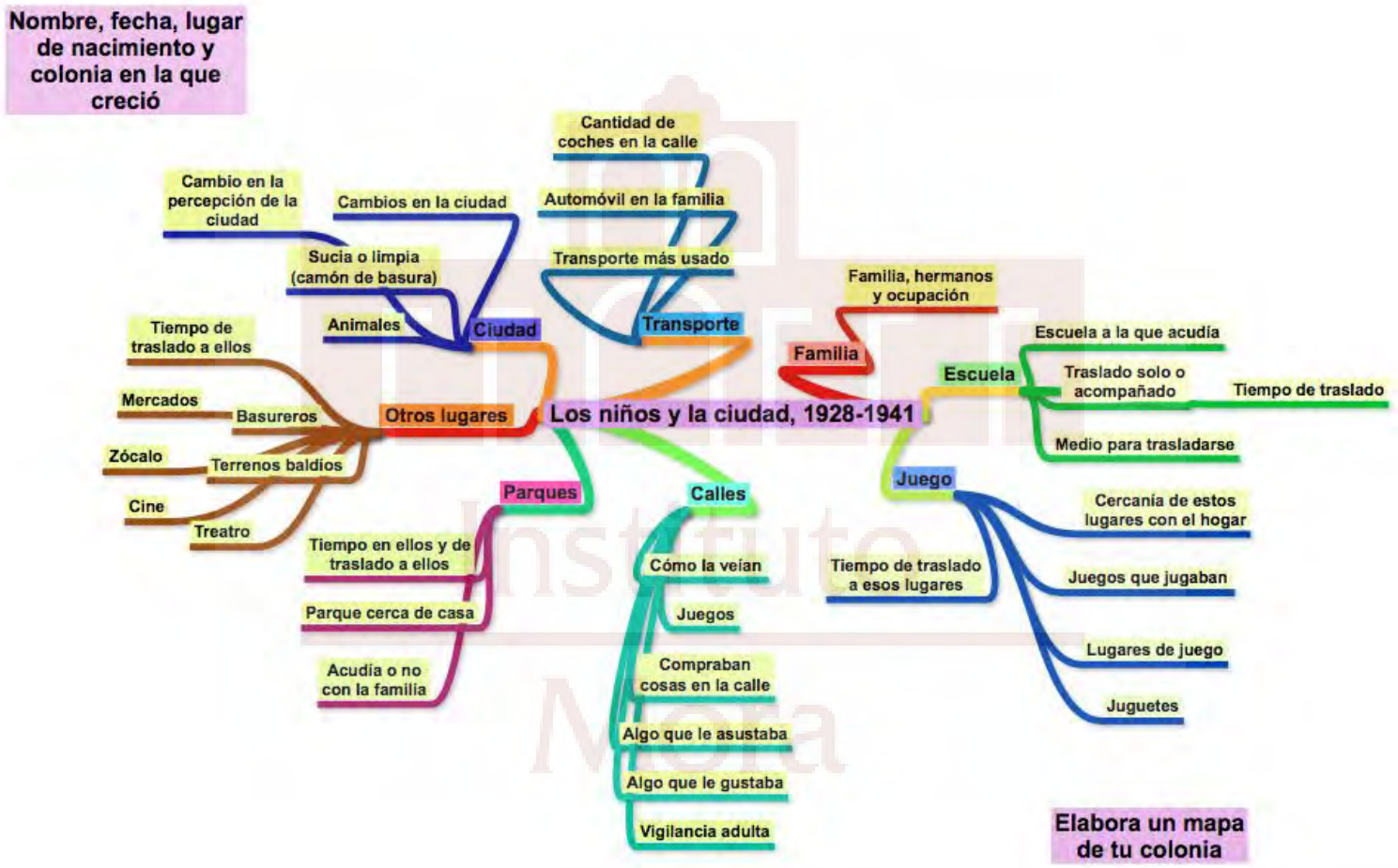
ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Zapiola, María Carolina, “Los niños entre la escuela, el taller y la calle. Buenos Aires, 1884-1915”, en *Cuadernos de Pesquisa*, Fundaçao Carlos Chagas- Autores Asociados, vol. 30, núm. 135, enero-abril 2009, pp. 69-81.

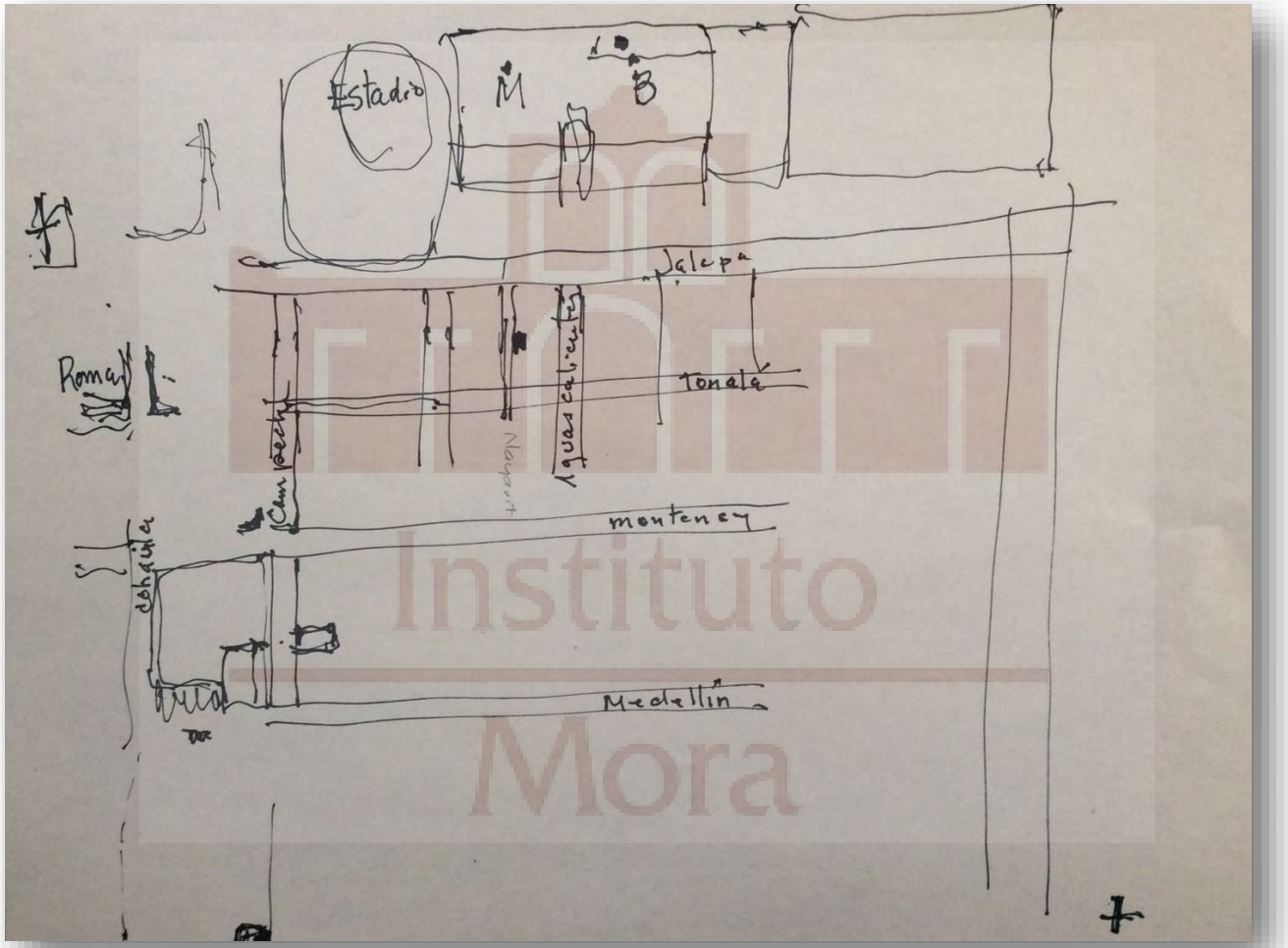
Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

ANEXO 1. MAPA CONCEPTUAL UTILIZADO PARA REALIZAR LAS ENTREVISTAS PARA EL PROYECTO



ANEXO 2. MAPA DE LA COLONIA ROMA ELABORADO POR EL ENTREVISTADO PASTOR ROCHA DURANTE LA ENTREVISTA REALIZADA EL 14 DE MARZO DEL 2019



Instituto Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR BIBLIOTECA

Instituto
Mora

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR
BIBLIOTECA